



ANALES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA
DEPARTAMENTO DE DIFUSION CULTURAL

TOMO XXXIV

ABRIL DE 1979

Cuenca-Ecuador

DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO
DE DIFUSION CULTURAL
Lcdo. José Edmundo Maldonado S.

REGENTE DE LOS TALLERES GRAFICOS
Señor Luis Muñoz López

APARTADO Nº 168

La responsabilidad por las ideas sustentadas en las páginas de esta Revista corresponde exclusivamente a sus autores.

Cuando se hagan reproducciones de los estudios publicados en esta Revista, se ruega citar la fuente.

PUBLICACIONES DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA

Cuenca-Ecuador

Apartado Nº 168

Ciudad Universitaria

Distribución Gratuita

UNIVERSIDAD DE CUENCA

RECTOR:

Ing. Mario Vintimilla Ordóñez.

VICERRECTOR:

Dr. Raúl Cordero Rodas.

FACULTAD DE JURISPRUDENCIA Y CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

DECANO: Dr. Teodoro Coello Vázquez

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

DECANO: Dr. Vicente Ruilova Sánchez

FACULTAD DE INGENIERIA

DECANO: Ing. Vladimiro Cordero Ordóñez

FACULTAD DE FILOSOFIA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACION

DECANO: Lcdo. Alfonso Carrasco Vintimilla

FACULTAD DE CIENCIAS QUIMICAS

DECANO: Dr. Marco Jaramillo Morales

FACULTAD DE ODONTOLOGIA

DECANO: Dr. Eduardo Suárez Quintanilla

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y URBANISMO

DECANO: Arq. Alcibíades Vega Malo

FACULTAD DE CIENCIAS ECONOMICAS

DECANO: Econ. Oswaldo Larriva Alvarado

ACADEMIA DE BELLAS ARTES

DIRECTOR: Sr. Augusto Peña Cuesta

SECRETARIO GENERAL

Dr. Alfredo Abad Gómez.

**ANALISIS TIPOLOGICO DE LAS COLECCIONES DE
SUPERFICIE DE LOS SITIOS DE PUCARA,
SIERRA DEL ECUADOR**

ABSTRACT: This report is second of a series dealing with the analysis of surface collections from preceramic sites in highland Ecuador. The collections from the Pucará sites are classified according to a typological list provisionally established for the study of the preceramic period in highland Ecuador. Likewise, a discussion follows of the problems that may be relevant in future investigations of El Inga region.

NOTA:—El presente informe es una versión modificada del original presentado al Departamento de Antropología de la Universidad de Oklahoma en 1974. El análisis de las colecciones fue llevado a cabo bajo la dirección de Robert E. Bell, Profesor de Antropología de la mencionada Universidad.

INTRODUCCION

Dentro del contexto de la arqueología ecuatoriana el precerámico es el período menos conocido, a pesar de las excelentes perspectivas que el país ofrece en lo referente al registro arqueológico del Hombre Temprano. Dicha situación se debe sobre todo a la falta de un programa sistemático de exploración de las diferentes regiones del país. La exigua labor llevada a cabo en los últimos 15 años no ha sido suficiente para establecer claramente la naturaleza de las más antiguas culturas del Ecuador. En efecto, se puede afirmar que el estudio del precerámico se encuentra todavía en la fase de adquisición de datos.

En la actualidad una de las regiones más conocidas desde el punto de vista del precerámico es la que se encuentra al Este del monte Ilaló en la provincia de Pichincha, a corta distancia de Quito en dirección Sudeste. En esta región se llevó a cabo en 1961 la excavación del sitio de El Inga, bajo la dirección de Robert E. Bell de la Universidad de Oklahoma, EE. UU. El sitio mencionado reveló la presencia de una abundante industria lítica de obsidiana y basalto (Bell 1965), que pronto atrajo la atención de arqueólogos nacionales y extranjeros y, lamentablemente, también de gente no profesional que ha hecho de la región un lugar de aprovisionamiento de piezas líticas para colecciones particulares.

A partir de la década del 60 se han hecho numerosos descubrimientos de sitios precerámicos en el valle del río Inga y en los alrededores del monte Ilaló. Atención especial merece el reconocimiento arqueológico que Robert Bell llevó a cabo en 1970, durante el cual se localizaron 50 sitios y se realizaron colecciones de superficie con el objeto de estudiar la naturaleza y variabilidad de los utillajes precerámicos de la región.

Una de las primeras tareas de la investigación arqueológica es la clasificación de los materiales, que se la hace estableciendo tipos de herramientas característicos de un sitio o una región. En lo que se refiere a la región de El Inga, los trabajos de Bell (1965) y Mayer-Oakes (1966) han contribuido grandemente a la identificación de tipos de útiles cuya lista ha ido expandiéndose gradualmente a medida que se analizan las colecciones de superficie llevadas a cabo en 1970. Así, en el análisis tipológico de las colecciones del sitio de Chinchiloma (Salazar 1974) se ha logrado identificar provisionalmente 38 tipos de útiles, sin contar con puntas de proyectil que no se encontraron en ninguna de las colecciones, si bien existen en otros sitios del área.

El presente trabajo sobre el material de superficie de los sitios de Pucará tiene el mismo objetivo de hacer una contribución a la identificación de tipos de artefactos líticos, aunque esta vez, con mejor conocimiento del material de la región, ha sido posible discutir someramente ciertas características de los conjuntos líticos que pueden ser relevantes en futuras investigaciones sobre el precerámico de la región de El Inga.

Los sitios de Pucará

Pucará es una colina situada al Noreste de La Merced, provincia de Pichincha, entre el río Cucha y la quebrada Parcuayacu, a una altitud aproximada de 2.550 m. sobre el nivel del mar. El sitio de Chinchiloma se encuentra a una distancia de 2 Km. hacia el Sur, y el sitio de El Inga a unos 5 Km. en dirección Noreste.

Durante el reconocimiento de 1970, Robert Bell (1974: 53) localizó en Pucará dos sitios precerámicos (denominados I y II) separados por una distancia de 500 metros. Pucará I (ED—55) está situado al sur de la colina y, se-

gún Bell (1974:52), el suelo de ocupación es poco espeso y en peligro de destrucción debido a que el sitio está sometido a intensa erosión. Pucará II, al Norte de la colina está menos erosionado que Pucará I, aunque en su periferia se puede observar el depósito subyacente de cangahua. Tanto Pucará I como Pucará II son estaciones precerámicas al aire libre.

Las colecciones de superficie cuyo análisis se presenta en este trabajo fueron llevadas a cabo por Bell según la técnica de recolección simple al azar. El presente informe tiene por objeto descubrir la morfología de los artefactos recogidos. La mayor parte de los especímenes ha sido analizado con un microscopio de 50 aumentos para determinar los patrones de utilización y, eventualmente, la función de los artefactos. Además se ha tratado de establecer comparaciones entre los sitios de Pucará, El Inga y Chinchiloma con la esperanza de obtener información adicional sobre la naturaleza de la industria lítica de la región en general.

La colección de superficie de Pucará I

Esta colección consta de 404 especímenes e incluye tanto herramientas como restos de talla. La materia prima predominante es la obsidiana (72% de la colección), seguida del basalto (27%) y por último del pedernal que está representado en proporción mínima (Tabla Nº 1). La clasificación de las piezas muestra que el 60% de la colección está constituido por lascas, mientras las láminas constituyen solamente el 22% (Tabla Nº 2), porcentaje marcadamente inferior al de las colecciones de Chinchiloma donde esta pieza soporte comprende casi la mitad de las colecciones (Salazar 1974:169).

Las lascas de obsidiana de Pucará I son mas bien pequeñas y en su mayoría no exceden 3 cm. de largo.

Además, todas muestran huellas de utilización, sean éstas estrías, pequeñas escamas o retoques irregulares en el borde activo de las piezas. Las láminas de obsidiana son también pequeñas, fluctuando entre 3 y 5 cm. de longitud. Si bien algunas piezas rotas parecen haber sido originalmente bastante largas, se puede decir que en general las láminas de Pucará I son más cortas que las de Chinchiloma. Debe anotarse también que estas láminas tienen más bien una morfología de lascas alargadas ("blade-like flakes") y por lo general no han sido extirpadas de núcleos preparados.

Las piezas de basalto son más grandes que las de obsidiana. Así, la longitud de las lascas varía entre 2 y 7 cm., la más grande alcanzando 12 cm. de largo y 12 cm. de ancho. Las láminas exceden los 5 cm. de largo, son espesas y, en general, han sido extirpadas por percusión directa. Las piezas de basalto muestran huellas de utilización en menor grado que las de obsidiana, aunque este rasgo parece no tener mayor significación debido a que el basalto resiste al desgaste mejor que la obsidiana.

Las demás piezas soporte incluidas bajo la denominación de "diversos" (Tabla Nº 2) comprenden pequeños bloques, núcleos, astillas de buril y otros fragmentos de talla de obsidiana y basalto. La técnica de extirpación en el sitio de Pucará I es la percusión directa sobre núcleos mono-direcciones y bi-direccionales.

Análisis tipológico de artefactos

El propósito del análisis tipológico del material lítico de Pucará I es doble. En primer lugar, se trata de proveer información sobre la naturaleza del utillaje y las relaciones que éste guarda con otros utillajes de la región de El Inga. En segundo lugar, se trata de hacer una evaluación de los tipos establecidos anteriormente en el análisis de

las colecciones de Chinchiloma (Salazar 1974). Efectivamente, en el presente informe se ha reevaluado la tipología establecida para las láminas retocadas, se ha tratado más extensamente los llamados "útiles compuestos" y, finalmente, se ha establecido una tipología provisional para los raspadores.

RAEDERAS.—Esta categoría (Lámina I, figs. 1—4) comprende solamente el 9% del utillaje de Pucará I (Tabla Nº 4) y, en general, muestra menor variedad tipológica que las raederas de Chinchiloma. En efecto, más de la mitad de raederas de Pucará I tienen retoque cóncavo o convexo. Algunos especímenes están asociados con "becs" y raspadores en la misma pieza soporte, por lo cual han sido clasificados como útiles compuestos. En el microscopio las raederas de Pucará I muestran fuerte utilización, generalmente manifestada por el embotamiento del borde activo. Se debe anotar que las huellas de utilización son más acentuadas en las raederas de basalto, las cuales fueron talvez usadas para trabajar en materiales duros o ásperos.

LAMINAS RETOCADAS.—En un informe anterior sobre el material de superficie de Chinchiloma el autor estableció provisionalmente 4 tipos de láminas retocadas de acuerdo con la naturaleza y la posición del retoque (Salazar 1974:144). Sin embargo, el análisis de las láminas retocadas de Pucará I sugiere que la forma del borde activo está relacionada con el grado de utilización. En efecto, un borde activo inicialmente recto se vuelve irregular y luego ligeramente cóncavo, a medida que el uso va eliminando las irregularidades.

En el presente informe las láminas retocadas han sido agrupadas en dos tipos: a) con retoque en un lado, y b) con retoque en ambos lados, sin prestar atención a la forma del borde activo (cóncavo, convexo, recto etc.)

La utilización de las láminas retocadas de Pucará I

ha producido la extirpación de pequeñas escamas en la cara ventral, a lo largo del borde activo. Por otro lado, 8 especímenes exhiben en la cara ventral estrías perpendiculares al eje de la pieza soporte, similares a las que se observan en las láminas y útiles estrangulados de El Inga y Chinchiloma. Aparentemente, las láminas retocadas están estrechamente relacionadas con los útiles estrangulados en actividades de raspado, a juzgar por la similitud de los patrones de huellas de uso. Una pieza de Pucará I (Lámina III, fig. 4) muestra en la cara ventral estrías de utilización paralelas al eje de la pieza soporte sugiriendo funciones de cortado, es decir, como si la pieza hubiera sido utilizada a manera de cuchillo o sierra.

RASPADORES.—Los raspadores representan el 12% del total de la colección de Pucará I. Los especímenes de obsidiana son pequeños y generalmente manufacturados en lascas. Los raspadores de basalto son más grandes, hechos en lascas espesas con un retoque menos cuidadoso que el de los raspadores de obsidiana.

En el análisis tipológico del material de Chinchiloma se describió las características morfológicas de los raspadores, pero no se estableció una división tipológica. Sin embargo, en el presente informe se ha determinado provisionalmente la existencia de 8 tipos de raspadores, según las características del borde activo o "frente" del raspador. Los tipos establecidos son los siguientes:

1.—Raspador con frente redondeado. Es el tipo más común, caracterizado por un frente que varía entre ligeramente convexo y semicircular. La pieza soporte puede ser una lasca (Lámina I, fig. 6) o una lámina (Lámina II fig. 1), con retoque variable y, a veces, laminar.

2.—Raspador convergente. El frente de este tipo consiste de dos bordes más o menos rectos que convergen hacia adelante, formando así una especie de raspador pro-

yectado o puntiagudo (Lámina I, fig. 7) La punta del raspador ha sido utilizada a veces como "bec".

3.—Raspador recto. Este tipo es morfológicamente opuesto al raspador redondeado. El frente es más o menos recto (a veces hasta ligeramente cóncavo), generalmente transversal al eje de la pieza soporte (Lámina II, fig. 3).

4.—Raspador con "bec". El frente puede ser redondeado o recto, pero exhibe un bec en el borde activo, preferentemente en su parte media (Lámina I, fig. 5). El bec parece haber sido dejado intencionalmente ya que su presencia contrasta con la regularidad del frente del raspador.

5.—Raspador en hombrera. En este tipo el frente es generalmente redondeado, pero algo proyectado por medio de una escotadura localizada en uno de los extremos del frente del raspador (Lámina II, fig. 2).

6.—Raspador en bloque. Este tipo de raspador está hecho en un núcleo agotado o en un resto de talla particularmente espeso, y exhibe un retoque que modifica una parte o todo el contorno del implemento (Lámina II, fig. 5)

7.—Raspador atípico. Un raspador es atípico cuando sus características no conforman ninguno de los tipos descritos. Es decir, que el borde activo no está formado por retoques, sino que muestra solamente huellas de utilización (Lámina II, fig. 4).

8.—Raspador doble. Como su nombre lo indica, este tipo se refiere a una pieza soporte que posee dos frentes de raspador. En la Lámina I, fig. 8 está representado un raspador doble sobre lasca; ambos frentes poseen un bec.

Huellas de utilización se han observado en la mayor parte de los raspadores de Pucará I, a juzgar por los bor-

des activos machacados o embotados. No se ha observado huellas de pulido en ningún espécimen.

BURILES.—Algunos especímenes de Pucará I han sido clasificados como buriles, pero su variedad y proporción es menor que en las colecciones de Chinchiloma. Los buriles de Pucará I (Lámina II, figs. 6—9) son hechos frecuentemente en láminas y, en general, pertenecen a los tipos llamados “sobre rotura” y “sobre superficie primaria”. No existen buriles sobre truncadura, y los buriles planos son raros.

Si se compara los buriles de Pucará I con los de El Inga y Chinchiloma se puede apreciar que los buriles de los dos últimos sitios exhiben mejor manufactura, sugiriendo que la tecnología del buril está mucho más desarrollada en estos sitios que en Pucará I. Todos los buriles examinados en la colección de Pucará I muestran huellas de utilización localizadas en la arista del buril o en los lados de la faceta. Cuatro tipos de huellas de utilización han sido identificados en el análisis microscópico de los buriles: a) embotamiento de la arista, b) pequeñas escamas removidas de los lados de la faceta, c) pulido en la faceta, d) pequeñísimas astillas de buril removidas de la arista, probablemente a causa de la utilización en materiales duros.

Del examen de estas huellas de utilización se pueden inferir al menos tres funciones: cortado y grabado por medio de la arista, y raspado por medio de los lados de la faceta. Estas funciones no parecen corresponder a los buriles de Pucará I exclusivamente, sino más bien a los buriles en general. En efecto, similares huellas de utilización han sido recientemente identificadas en buriles del paleolítico superior europeo (Pradel 1973).

En el caso de Pucará I se debe añadir que la tecnología del buril no parece incluir la producción de buriles únicamente. Los conjuntos líticos de El Inga, Chinchilo-

ma y Pucará I sugieren que la tecnología del buril servía también para otros propósitos como la eliminación de bordes romos o gastados, la transformación de artefactos en otros tipos y la producción de nuevos bordes activos para raspar o cortar. Otro problema que debe considerarse es la posibilidad de que algunos golpes de buril pudieran haber sido producidos accidentalmente, debido a la fragilidad de la obsidiana.

ÚTILES COMPUESTOS.—La frase “útiles compuestos” se refiere a artefactos que exhiben asociación de dos o más tipos en la misma pieza soporte. La presencia regular de útiles compuestos en utillajes paleolíticos o precerámicos sugiere que en ciertas ocasiones o actividades resultaba más ventajoso estar provisto de un artefacto multifuncional que de varios útiles monofuncionales.

Los útiles compuestos fueron ya tratados, aunque someramente, en el análisis de las colecciones de superficie de Chinchiloma (Salazar 1974:152). Es aparente, sin embargo, que la importancia de estos útiles no fue apreciada debidamente en el informe citado. En efecto, a la luz del análisis de la colección de Pucará I es evidente que los útiles compuestos de la región de El Inga exhiben mayor variabilidad de la que se supuso originalmente. Aún así una subdivisión tipológica no parece justificada en el presente estado de la investigación. En efecto, se necesitaría un mayor número de útiles compuestos para indicar la frecuencia de asociación de tipos monofuncionales específicos en una sola pieza soporte antes de establecer los tipos respectivos. Entre tanto, el porcentaje de útiles compuestos puede proveer un índice general de la importancia de estos artefactos en los conjuntos líticos de la región de El Inga.

Los útiles compuestos de Pucará I incluyen cinco tipos de útiles: raederas, raspadores, buriles, becs y escotaduras asociados diferentemente según indica la Tabla Nº 6. En general, los útiles compuestos exhiben la asociación

de dos tipos en la misma pieza soporte. El tipo escotadura-bec es el más frecuente en Pucará I. En estos artefactos el bec se encuentra localizado al azar en el filo de la pieza soporte, y a veces en posición adyacente a la escotadura. Por otro lado, en tres especímenes el útil compuesto constituye la asociación de más de dos tipos: un ejemplar es raedera-buril-bec (Lámina III, fig. 2) y dos especímenes son raedera-buril-escotadura (Lámina II, fig. 6; III, fig. 1).

PERFORADORES.—Los perforadores de Pucará I son mas bien anchos, generalmente localizados donde la pieza soporte exhibe naturalmente una proyección susceptible de ser utilizada en funciones de perforación. El retoque, cuando ocurre, está localizado en uno o en ambos lados del útil, aunque es más frecuente observar pequeñas escamas a lo largo de los filos, sugiriendo que el útil fue usado como perforador. En un caso (Lámina IV, fig. 2) el perforador muestra una opacidad en la punta, probablemente causada por utilización en materiales suaves.

BECS.—Los becs aislados se encuentran relativamente bien representados en Pucará I; pero también se hallan algunos empujes asociados con raederas (Lámina II, fig. 10), buriles (Lámina III, fig. 2), o escotaduras (Lámina III, fig. 3) formando útiles compuestos.

En un ejemplar el bec aparece sobre una lámina retocada (Lámina IV, fig. 1). Por otro lado, la presencia del bec en el borde activo de algunos raspadores ha constituido el atributo básico para el establecimiento de un tipo especial de raspador, como lo he indicado en la sección correspondiente.

La pequeña proyección que constituye el bec es obtenida por medio de retoque o pequeñas escotaduras, aunque a veces se observa que una pequeña proyección natural ha sido utilizada como bec. Bajo la denominación de "becs" he agrupado aquí solamente los especímenes

aislados cuyas piezas soporte no muestran ninguna otra modificación que pueda sugerir la presencia de otro tipo (Lámina III, figs. 6, 9). La mayor parte de becs de Pucará I muestran pequeñas escamas en la cara ventral a causa de la utilización, probablemente manufactura de surcos o ranuras en hueso o madera. Un espécimen sin embargo muestra estrías que sugieren funciones de cortado.

ESCOTADURAS.—Las escotaduras son relativamente numerosas en la colección de Pucará I y exhiben distintos grados de retoque y utilización. Como en Chinchiloma, las escotaduras de Pucará I son generalmente producidas por golpe que deja una concavidad más o menos pronunciada, a veces utilizada sin ninguna otra modificación. Sin embargo es más frecuente que haya un pequeño retoque confinado a la concavidad de la escotadura. En el microscopio, algunas de las escotaduras de Pucará I muestran estrías de utilización sugiriendo funciones de raspado con la cara ventral contra la superficie del material trabajado (Lámina III, fig. 7) Algunas escotaduras han sido encontradas en asociación con buriles y becs en la misma pieza soporte y han sido clasificadas como útiles compuestos.

DENTICULADOS.—Este tipo está pobremente representado en Pucará I. Los dos ejemplares clasificados como denticulados son mas bien atípicos (Lámina III, fig. 5).

CUCHILLOS.—Pocos especímenes han sido clasificados como cuchillos. Estos artefactos están manufacturados en lascas y exhiben un borde afilado no retocado o puesto a un borde abrupto o "dorso" cuya finalidad sería de facilitar el manejo del artefacto. Cuando el dorso es producido por medio de retoque abrupto se trata de un cuchillo a dorso retocado (Lámina IV, fig. 5). Por otro lado, cuando el dorso está formado por un lado abrupto no modificado (a veces cubierto de córtex total o parcialmente) se trata de un cuchillo a dorso natural (Lámina IV, fig. 4).

Los cuchillos de Pucará I exhiben generalmente pequeñas escamas, removidas del borde cortante por utilización.

LASCA TRUNCADA.—Solamente un espécimen con truncadura oblicua ha sido encontrado en la colección.

ÚTILES ESTRANGULADOS.—Los útiles estrangulados de Pucará I no son numerosos ni típicos (Lámina III fig. 8).

En un informe anterior (Salazar 1974:144) me referí a la posibilidad de que los útiles estrangulados hayan derivado de las láminas retocadas, ya que ambos suelen exhibir idénticas estrías de utilización en la cara ventral. El patrón de las estrías (transversal al eje de la pieza soporte) sugiere que los útiles eran agarrados por sus extremos y movidos hacia atrás y adelante con la cara ventral contra la superficie trabajada.

Es interesante anotar que los útiles estrangulados parecen alcanzar un borde activo estable cuando éste forma ángulo obtuso con la cara ventral de la pieza soporte. La importancia del ángulo obtuso como borde funcional ha sido recientemente enfatizada por Crabtree (1973). Según este autor, un artefacto con borde activo obtuso puede desempeñar tareas que no podrían ser realizadas con implementos que posean un borde activo en ángulo inferior a los 90°, particularmente si se trata de trabajar materiales resistentes (Crabtree 1973:46). Crabtree ha llevado a cabo experimentos con útiles estrangulados similares a los encontrados en la región de El Inga, pero manufacturados en el laboratorio. Manipulando el artefacto de la manera arriba indicada, Crabtree (1973:48) pudo remover fácilmente virutas delgadas y lisas de una vara de madera, sin ejercer demasiada fuerza sobre la superficie trabajada. Los experimentos realizados indican que los útiles estrangulados no se rompen fácilmente, debido a la poca fuerza que se ejerce para llevar a cabo la

tarea. Sin embargo, esto no concuerda con la realidad observada en el registro arqueológico de la región de El Inga. En Chinchiloma, por ejemplo, hay una alta incidencia de útiles estrangulados rotos (Salazar 1974:157) lo cual puede indicar que la morfología de estos artefactos no era funcional o que el material trabajado era más duro que la madera de los experimentos de Crabtree. **CEPILLOS.**—Cuatro especímenes hechos de basalto han sido clasificados como cepillos. Su morfología es similar a la de los cepillos de Chinchiloma, con un borde activo abrupto en relación con la cara plana, tendiendo a sobrepasar los 90 grados. Los cepillos de Pucará I son pequeños y muestran huellas de pulido en la cara plana.

A juzgar por la morfología de los cepillos de Chinchiloma y Pucará I, se puede decir que, más que la forma, son tres los elementos necesarios para hacer del cepillo un artefacto funcional: la masa que ejerce peso sobre el material trabajado y permite un manejo fácil del artefacto, el ángulo recto u obtuso del borde activo que facilita la función de raspado, y la cara plana para facilitar el deslizamiento del artefacto a lo largo del material trabajado.

LASCAS Y LAMINAS UTILIZADAS.— Estos tipos incluyen piezas soporte que no han sido intencionalmente retocadas, pero exhiben huellas de utilización como estrías, pulido, o escamas a lo largo del borde activo (Lámina IV, figs. 7-9). Es interesante anotar que piezas soporte no modificadas fueron extensamente usadas como implementos en Pucará I, ya que representan el 40% del total del utillaje (Tabla Nº 5). Esta cifra contrasta claramente con las colecciones de Chinchiloma donde las lascas y láminas utilizadas comprenden solamente el 23% del utillaje.

ESPECIMENES DIVERSOS.—Aquí he incluido artefactos de variada morfología que no corresponde a la descripción de los tipos hasta ahora establecidos. Entre estos

especímenes hay tres artefactos espesos de basalto que exhiben el contorno fuertemente golpeado (Lámina IV, fig. 6, roto). El resto comprende lascas extensamente pulidas en el borde activo pero no retocadas (Lámina IV, fig. 3) y pequeños restos de talla con huellas de utilización.

RESTOS DE TALLA.—Todas las piezas soporte que no pertenecen al utillaje han sido clasificadas como restos de talla. Aquí he incluido algunas astillas de buril (primarias y secundarias) y algunos núcleos de basalto y obsidiana. Los núcleos son por lo común pequeños, con una o dos plataformas de golpeo, y agotados. La técnica de extirpación es a base de percusión directa.

DISCUSION

Esta sección tiene por objeto discutir la naturaleza del precerámico de la región de El Inga incluyendo la información obtenida del análisis tipológico del sitio de Pucará I. En efecto, este sitio muestra importantes afinidades con el utillaje de los sitios de El Inga y Chinchiloma, lo cual justifica un enfoque global que permita delinear no solo las semejanzas que existen entre los diversos utillajes, sino también las fuentes de variabilidad.

Las investigaciones realizadas hasta el presente han logrado establecer la existencia de una tradición lítica en la cuenca del Guayllabamba y de manera particular en la región de El Inga, si bien se ignora todavía donde y cuando se originó dicha tradición. Hay indicios sin embargo de que pudo haber comenzado hace 9.000 años en los albores del Holoceno, y haber persistido aún después de la invención de la cerámica. La mayoría de los sitios que pertenecen a esta tradición son estaciones al aire libre localizadas en una región de vegetación relativamente escasa, pero que sin duda presentó un paisaje diferente y más exuberante a comienzos del Holoceno.

Selección de la materia prima.—Tres clases de materia prima fueron utilizadas para la manufactura de artefactos en la región de El Inga: la obsidiana, el basalto y el pedernal (este último mas bien raro). La mayoría de las útiles fueron hechos en obsidiana. En cambio, los implementos de basalto no parecen exceder el 25% del utillaje (Lámina V, Tabla Nº 7). No se ha podido establecer aún cuando comenzó a ser utilizado el basalto en la manufactura de artefactos. Bell (1974: 4) se inclina por una utilización relativamente tardía, aunque todavía no se ha encontrado evidencia de ello en el registro arqueológico.

De todos modos, se ha tratado en el presente informe de establecer una relación comparativa de la proporción basalto/obsidiana para algunos sitios de la región de El Inga (Lámina V, Tabla Nº 7). Los datos que poseemos indican que en el sitio de El Inga la utilización del basalto era mas bien limitada: la colección de superficie llevada a cabo antes de la excavación del sitio indica la presencia de artefactos de basalto en un 2,86% y de artefactos de obsidiana en un 97,14%. Del informe de la excavación del sitio (Bell 1965) se deduce un porcentaje todavía menor para el basalto (1,60% del total de artefactos) mientras el porcentaje de útiles de obsidiana permanece constante (97,14%). Por otro lado, el sitio de San José, cuyo utillaje ha sido considerado tan temprano como el de El Inga posee un porcentaje de utilización del basalto de 6,16%, mientras en Chinchiloma hay un porcentaje de 10% y en Pucará I de 20%. Esta secuencia parece indicar una creciente utilización del basalto como materia prima, por lo cual este material podría constituir un elemento con significado cronológico relativo, como lo ha indicado Bell (1974:74). Y en este sentido el sitio de Pucará I podría ser considerado como el más reciente de la serie. Sin embargo, es aparente que un razonamiento de este tipo no puede proveer una base firme de cronología relativa en tanto no se cuente con fechas radiocarbónicas que refuercen el argumento. Un paso en

esta dirección pueden ser las recientes dataciones radiocarbónicas obtenidas por William Mayer-Oakes para el sitio de San José. Las fechas —gentilmente comunicadas por Robert Bell— indican una edad mas reciente de la que originalmente se suponía (cuatro fechas de cuatro niveles indican que la ocupación humana tuvo lugar entre 3190 A. C. y 1785 A. C.). Esta información parece apoyar la opinión de Bell sobre la utilización tardía del basalto.

De todos modos, es también importante discutir una hipótesis alternativa. Sobre este punto es interesante subrayar el hecho de que el basalto no fue utilizado en la región de El Inga para la manufactura de cualquier clase de artefactos. En efecto, el basalto parece representar mas bien una materia prima complementaria para la fabricación de herramientas que hubieran sido talvez menos eficientes si hubieran sido hechas en obsidiana. En este sentido podemos anotar que algunos útiles como los cepillos eran hechos exclusivamente de basalto. Ocasionalmente se fabricaban también raederas, raspadores, escotaduras, denticulados y cuchillos que de otro modo eran fabricados regularmente en obsidiana. Se desconocen todavía las razones que pudieron haber llevado al Hombre Temprano a fabricar artefactos similares con diferentes materias primas. Sin embargo, es de suponer que la textura y resistencia hicieron del basalto un material idóneo para trabajar superficies duras.

En breve, pues, hay aquí un nuevo factor que entra en juego: la funcionalidad, que en términos de inferencia arqueológica puede tener mayor fuerza que el argumento cronológico.

Tecnología de la lámina.—Aunque Bell (1965), Mayer-Oakes (1963) y Morgan (1967) han abordado ya este tema, es necesario destacar el hecho de que hay cierta confusión en lo que se refiere a la naturaleza de la(s)

técnica(s) de producción. Así, Mayer-Oakes (1963) considera las láminas del sitio de El Inga como "piezas soporte extirpadas de núcleos cónicos de obsidiana especialmente preparados", y establece una relación de semejanza con la tecnología de la lámina de los complejos de paleolítico superior de Europa y aún de Mesoamérica. De la misma manera, Morgan (1967) ha concluido que las láminas del sitio de El Inga fueron producidas por percusión indirecta ("punch" technique), que es la técnica utilizada en el paleolítico superior europeo.

Ahora bien, al contrario de la opinión de estos autores, me parece que la tecnología de la lámina en el sitio de El Inga, y por extensión en otros sitios de la región, no es semejante a la del paleolítico superior europeo y Mesoamérica. En 1976 llevé a cabo el análisis tecnológico de una muestra de lascas y láminas del sitio de El Inga, de cuyo informe inédito (Salazar 1976:31 y ss.) me permito transcribir las siguientes líneas que pueden ser aplicadas no solamente a la tecnología del sitio de El Inga, sino en general a la tecnología de otros sitios de la región:

"...las láminas de El Inga se encuentran formadas a lo largo de una o dos nervaduras, al contrario de las lascas que muestran una morfología dorsal más diversa. De esto se puede inferir que el hombre precerámico de (la región) de El Inga conocía las propiedades de la nervadura (de controlar la fractura), por lo cual supo tomar ventaja de esta característica, si bien lo hizo de una manera poco sofisticada. La muestra de láminas analizada... sugiere que los artesanos de El Inga no tenían especial preocupación por obtener nervaduras rectas, las cuales hubieran favorecido la producción de láminas con lados también rectos. Por el contrario, las nervaduras son a menudo sinuosas, o formadas por extirpaciones laterales, dando como resultado una pieza soporte en forma de lasca alargada. Se debe anotar que esta descripción no puede ser aplicada a todas las láminas de la muestra. En

efecto, hay algunas que poseen nervaduras rectas y, por ende, lados rectos y paralelos”.

“No hay evidencia concluyente en lo que se refiere al tipo de núcleos utilizados en la producción de láminas. Los especímenes que presentan nervaduras más o menos rectas sugieren que algunos núcleos eran utilizados exclusivamente para la extirpación de láminas. Aún más, algunas láminas sugieren que el núcleo del que fueron extirpadas poseía dos plataformas opuestas que eran utilizadas alternadamente en el proceso de extirpación. Por otro lado, láminas que presentan nervaduras formadas por desprendimientos laterales sugieren la existencia de núcleos de lascas de los cuales, ocasionalmente, se extirpaba una lámina cuando una larga nervadura se formaba accidentalmente”.

“...la información obtenida del análisis de la muestra... indica que las lascas eran producidas por medio de percusión, a base de percutores tanto duros (piedra) como suaves (madera, cuerno), siendo los primeros utilizados más extensamente que los segundos. Las láminas, sin embargo, parecen haber sido extirpadas casi exclusivamente por medio de un percutor suave”.

Se desconoce si la tecnología de la lámina formaba parte del patrimonio cultural de los habitantes tempranos de la cuenca del Guayllabamba, o si se desarrolló independientemente en la sierra del Ecuador. De todos modos, es interesante anotar que las láminas de Pucará I son, en general, más cortas que las de Chinchiloma. Por otro lado, las láminas de Chinchiloma se asemejan más a los especímenes de El Inga. Finalmente, todos estos tres sitios parecen poseer una tecnología de la lámina menos desarrollada que la del sitio de Lozón (cuyo utillaje no ha sido analizado todavía).

Mi impresión inicial de la colección de superficie de este sitio realizada por Bell en 1970 es que las láminas

representan un estadio más avanzado de tecnología. En efecto, las láminas de Lozón son largas, angostas y de lados paralelos. Según esto, se puede decir que si existe la tecnología de la percusión indirecta en la región de El Inga, no sería en su sitio homónimo, como preconiza Morgan (1967), sino talvez en el sitio de Lozón. Ahora bien, si estas observaciones lograran concretarse con datos cuantitativos, sería necesario postular como hipótesis de trabajo que la tecnología de la lámina se desarrolló independientemente en la sierra norte del Ecuador.

Distribución de las piezas soporte.—Otro factor de importancia en el análisis comparativo de los utillajes precerámicos de la región de El Inga es la relación que existe en la producción de diferentes piezas soporte, particularmente lasca y láminas. En efecto, se ha podido advertir diferencias de énfasis en la producción de piezas soporte. Por ejemplo, los histogramas representados en Lámina V indican que mientras la proporción de piezas soporte clasificadas como “miscelánea” permanece constante en Chinchiloma y Pucará I, las lascas y láminas aparecen en proporciones diferentes (véase también Tabla N° 8). Es de anotar que los histogramas han sido construidos para las piezas de obsidiana solamente, ya que es el único dato que poseemos de las colecciones de Chinchiloma. Sin embargo, la omisión de las piezas de basalto en Pucará I no afecta seriamente la relación lasca/lámina en este sitio.

El análisis de la distribución de piezas soporte muestra que la producción de láminas y lascas es más equilibrada en Chinchiloma que en Pucará I. El utillaje de este último podría inclusive ser considerado un conjunto de lascas, dado el alto porcentaje de esta pieza (60%) en la colección de superficie. Incidentalmente, la colección de Pucará II, cuyo análisis constituye la segunda parte de este informe, posee un porcentaje similar de lascas (61%). En cuanto se refiere al sitio de El Inga, la única distribución que se conoce (71% láminas y 14% lascas) pertenece a la colección de superficie previa a la excavación del

sitio (Mayer-Oakes 1969, Tabla Nº 1). Lamentablemente no se tiene información sobre los restos de talla, lo cual es indispensable en la evaluación de la tecnología lítica.

En todo caso, la relación lasca/lámina es otro factor que demanda explicación por su carácter fluctuante en los utillajes de la región de El Inga. Es aparente que debe haber una diferencia de carácter funcional entre sitios cuyos utillajes son predominantemente de lascas, y aquellos que muestran énfasis en la producción de láminas, si bien se desconoce la naturaleza de esta diferencia.

Producción de útiles.—La Lámina VI muestra los diagramas acumulativos que representan la distribución de útiles de Pucará I y Chinchiloma, de acuerdo con las modificaciones realizadas para la lista tipológica de Pucará I (habla Nº 5). La distribución de útiles en Pucará I y en Chinchiloma es básicamente similar, o sea caracterizada por la ausencia de puntas de proyectil y la variedad tipológica de los conjuntos líticos. Ambas localidades parecen haber constituido campamentos donde se llevaban a cabo diversas actividades. La mayoría de los tipos de útiles es común a ambos sitios, aunque hay algunas diferencias en cuanto a su frecuencia.

En primer lugar, los útiles de Pucará I ocurren en porcentajes menores que en Chinchiloma, debido a que el 40% del utillaje de Pucará I consiste de lascas y láminas utilizadas. El uso de artefactos no especializados parece tener mayor importancia en Pucará I que en Chinchiloma donde existe más bien la tendencia a fabricar útiles especializados por medio de retoque. Se desconoce, sin embargo, si esta característica tiene significado cronológico o cultural. Una explicación que podría considerarse es que el alto porcentaje de lascas y láminas utilizadas en el utillaje de Pucará I representaría un mayor énfasis en las funciones de cortado, mientras que el utillaje de Chinchiloma habría estado más orientado hacia las funciones de raspado (el índice de raderas y láminas retocadas es

relativamente alto en Chinchiloma —Salazar 1974, Tabla Nº 6).

Por otro lado, se debe anotar que, en términos generales, la comparación de porcentajes de tipos de útiles de las colecciones de Chinchiloma (Salazar 1974, Tabla Nº 5) y Pucará I (Tabla Nº 5 en este informe) muestra que en Chinchiloma hay un aumento de producción de los mismos tipos de artefactos. En otras palabras, se reducía la utilización de artefactos no especializados (lascas y láminas no retocadas) en favor de la producción de artefactos retocados. Esta inferencia tiene repercusiones cronológicas, pues implicaría la existencia de un utillaje temprano compuesto en su mayoría de lascas y láminas no retocadas. Gradualmente, el uso cada vez menos frecuente de piezas soporte no retocadas conllevó el desarrollo de tipos de útiles como denticulados, útiles estrangulados, tecnología del buril, etc. En consecuencia, los utillajes más tempranos de la región de El Inga deberán ser más generalizados que los utillajes recientes en los que predominarían los artefactos retocados.

Lamentablemente, es difícil zanjar la cuestión en el estado actual de las investigaciones del precerámico de la región de El Inga, y es de esperar que el análisis de otros utillajes contribuirá a probar la validez de alguna de las inferencias anotadas.

LA COLECCION DE SUPERFICIE DE PUCARA II

Esta colección está compuesta de 377 especímenes hechos sobre todo de obsidiana (90% de la colección). El resto de la colección está formado de artefactos de basalto (Tabla Nº 9). Las características morfológicas de las piezas de Pucará II son similares a las piezas de Pucará I, y se observa que la extirpación tuvo lugar por medio de percusión directa. Asimismo, el conjunto lítico de Pu-

cará II posee en alto porcentaje de lascas (61% de la colección), mientras las láminas representan solo un 24% del total de piezas (Tabla Nº 10). Es interesante anotar que la distribución de piezas soporte de Pucará II es muy similar a la de Pucará I.

ANÁLISIS TIPOLOGICO DE ARTEFACTOS

Aunque representados en menor proporción, los tipos de artefactos de Pucará II son similares a los encontrados en otros sitios de la región de El Inga. La lista tipológica ha sufrido una modificación con la inclusión de un tipo de punta de proyectil. A pesar de ello, la lista no puede ser considerada completa.

PUNTA DE PEDÚNCULO INCIPIENTE.—A pesar de que el precerámico de la región de El Inga posee gran variedad de puntas de proyectil, su tipología no ha sido aún establecida. Carlucci (1963), Bell (1965), Mayer-Oakes (1966) y Mayer-Oakes y Cameron (1970) han descrito algunos tipos, pero todavía no se ha hecho una clasificación completa. La colección de superficie de Pucará II posee una punta de proyectil finamente retocada (Lámina VII, fig. 1) que mide 67 mm. de largo y 22 mm. de anchura máxima. El espécimen tiene una forma alargada o lanceolada, con su máxima anchura situada hacia la mitad de la pieza soporte. Ambas caras muestran desprendimientos anchos y planos indicando un acabado a base de percutor suave. La base y parte de los lados, sin embargo, parecen haber sido retocados por presión. Aunque la pieza parece haber sido retrabajada, se puede observar hacia el tercio inferior de la punta un pedúnculo incipiente determinado por una ligera convergencia de los lados hacia la base que es convexa. Además, un fino acabado por presión puede observarse en las caras del "pedúnculo".

Siguiendo la clasificación de las puntas del sitio de

El Inga (Bell 1965:264) he denominado esta punta "de pedúnculo incipiente" (contracting stemmed point), que parece expresar claramente la naturaleza del pedúnculo. En la secuencia del sitio de El Inga las puntas de pedúnculo incipiente corresponden a la última fase, es decir El Inga III. Al presente, la relación de las puntas de pedúnculo incipiente con otros tipos de puntas pedunculadas (puntas en cola de pescado, de pedúnculo ancho, etc.) no es muy clara. De todos modos, la morfología del espécimen de Pucará II indica un desarrollo a partir de una punta foliácea.

RADERAS.—Las raederas de Pucará II (Lámina VII, figs. 2,3) tienen un porcentaje similar al de las raederas de Pucará I. Los tipos más comunes son las raederas concavas, convexas y dobles. Hay también algunas raederas asociadas con buriles, denticulados y becs, constituyendo útiles compuestos.

LAMINAS RETOCADAS.—La morfología de las láminas retocadas de Pucará II es similar a la de los especímenes de Pucará I. El retoque del borde activo puede ser cóncavo, convexo, recto o irregular, según el contorno natural de la pieza o su grado de utilización y desgaste. Algunos especímenes muestran al microscopio las típicas estrías transversales al eje de la pieza soporte. Las estrías están presentes en las láminas que poseen retoque en ambos lados. Huellas de pulido se han encontrado solamente en láminas retocadas en un lado.

RASPADORES.—El porcentaje de raspadores (Lámina VII, figs. 6-8) es bastante reducido (6%), representando la mitad del porcentaje de raspadores de Pucará I. Los tipos establecidos para esta categoría de artefactos no están bien representados en Pucará II. En efecto la mayoría de ejemplares pertenece al tipo de frente redondeado. Aunque se observa en algunos raspadores el borde activo algo machacado, en general los otros especímenes no han sido fuertemente utilizados.

BURILES.—Los buriles de Pucará II (Lamina VII, fig. 9, 10; VIII, fig. 1) son hechos generalmente sobre rotura o sobre superficie primaria. Tres especímenes han sido clasificados como buriles sobre truncadura, es decir, producidos sobre una plataforma de golpeo previamente retocada. Es de anotar que este retoque no siempre es abrupto.

Hay también buriles asociados en la misma pieza soporte con otros tipos como raederas, raspadores, escotaduras y becs. Las huellas de utilización de los buriles de Pucará II son similares a las encontradas en los especímenes de Pucará I

ÚTILES COMPUESTOS.—Esta categoría está mejor representada y es más variada que en Pucará I. Las categorías de útiles que aparecen más frecuentemente en la forma compuesta son las raederas, los raspadores y los buriles. Es también frecuente encontrar una de estas categorías asociadas con escotaduras y becs (Lámina VIII, figs. 2-9) (Tabla N° 12).

En lo que se refiere a otros tipos de artefactos la colección de Pucará II contiene los mismos tipos encontrados en Pucará I, e inclusive están representados en proporciones similares.

PERFORADORES.—Son típicos y exhiben retoque o huellas de utilización a lo largo de los filos. En Lámina VIII, fig. 10 está representado un espécimen a sección

triangular hecho en una lasca pequeña. Todos los tres lados tienen retoque.

BECS.—Nueve ejemplares han sido clasificados como becs (Lámina VIII, fig. 11). Hay algunos becs que se encuentran asociados con raspadores y buriles en útiles compuestos.

DENTICULADOS.—Solamente un espécimen ha sido clasificado como tal, y por su morfología es más bien atípico ya que parece haber sido producido por utilización. Dos ejemplares típicos, sin embargo, han sido encontrados entre los útiles compuestos (Lámina VIII, fig. 5).

ESCOTADURAS.—Este tipo está bien representado en la colección de Pucará II. Un excelente ejemplar hecho sobre lasca con dorso retocado está representado en Lámina IX, fig. 1.

CUCHILLOS.—Ocho especímenes han sido clasificados como cuchillos a dorso natural. Estos artefactos presentan un borde cortante no retocado pero con huellas de utilización (Lámina IX, figs. 2, 3). El lado opuesto (dorso) es abrupto y no retocado. En dos piezas el dorso está constituido por una rotura, y en un caso por un golpe de buril (Lámina IX, fig. 3)

UTIL ESTRANGULADO.— Este tipo es raro en Pucará II (Lámina IX, figs. 4, 5) hay solamente tres ejemplares rotos pero típicos. Dos de ellos exhiben estrías de utilización en la cara ventral de la pieza soporte.

CEPILLOS.—La colección de Pucará II contiene dos fragmentos de basalto en los que se puede apreciar elementos característicos de los cepillos como la cara plana, el retoque abrupto del borde activo y parte de la cúpula.

LASCAS Y LAMINAS UTILIZADAS.—La característica más sobresaliente del material lítico de Pucará II es el alto porcentaje de lascas y láminas utilizadas, que comprenden casi la mitad del utillaje.

DIVERSOS.—Aquí se ha incluido dos fragmentos de obsidiana que exhiben huellas de utilización, y una espesa lasca de basalto con un borde fresco cortante, parcialmente modificado con un retoque plano. Este espécimen es probablemente un implemento utilizado en funciones de cortado.

RESTOS DE TALLA.—Más o menos 20% de la colección de Pucará II comprende restos de talla que han sido agrupados en cuatro categorías: fragmentos, núcleos, astillas de buril, y piezas soporte no utilizadas.

Como en otros sitios de la región de El Inga, los núcleos de Pucará II son pequeños y por su morfología indican que la producción de piezas soporte se hacía por percusión directa en una, dos o varias plataformas de golpeo (Lámina IX, figs. 8-9).

Especial interés tiene el espécimen representado en Lámina IX, fig. 8. Se trata de una espesa lasca de obsidiana que lleva en la parte distal una truncadura que sirvió de plataforma de golpeo para la extirpación de una larga astilla de buril. La base del espécimen está rota, pero la superficie original sirvió igualmente de plataforma de golpeo para la extirpación de otra astilla de buril. Además, se puede observar un retoque plano cubriendo parcialmente la cara dorsal de la lasca.

Por su morfología este espécimen se parece a los núcleos cóncavos de raspador-buril encontrados en el sitio de El Inga. Según la descripción de Bell (1965:291) los artefactos de El Inga son lascas grandes y espesas que exhiben en uno de los extremos una truncadura cóncava que funciona como plataforma de golpeo para la extirpación sistemática de astillas de buril. Además, la cara dorsal de la pieza soporte está parcial o totalmente cubierta por un retoque plano.

La técnica de El Inga de producción de astillas de buril a partir de núcleos previamente retocados es desconocida en otros complejos líticos del Nuevo Mundo. El análisis de las astillas de buril del sitio de El Inga parece confirmar la validez de la técnica descrita por Bell. En efecto, se encontró gran cantidad de astillas de buril primarias y secundarias en las que se puede observar parte

de la truncadura del núcleo y el retoque plano de la cara dorsal (Bell 1965, figs. 45, 47).

Sin embargo, solamente tres astillas de buril de Pucará II parecen haber sido extirpadas de un núcleo preparado, a juzgar por el retoque plano que exhiben en la cara dorsal (Lámina IX, fig. 6). Lamentablemente, estos ejemplares están rotos en su parte proximal, por lo cual se desconoce la naturaleza de la plataforma de golpeo.

Tanto el núcleo como la astilla de buril de Pucará II han sido utilizadas luego de la extirpación. Las astillas de buril muestran pequeñas descamaciones a lo largo de los filos, y el núcleo exhibe estrías de utilización en la cara ventral y descamaciones en los filos indicando una utilización similar a la de los útiles estrangulados.

Bell ha señalado que las astillas de buril y los núcleos de El Inga fueron usados como herramientas (1965:292). Sin embargo, en el caso de Pucará II se puede afirmar que la técnica de los núcleos cóncavos de raspador-buril no parece haber sido utilizada por los ocupantes del sitio. En efecto, la colección de superficie ha dado solamente 11 astillas de buril, mientras el sitio de El Inga ha dado 644.

Es interesante anotar que los núcleos cóncavos de raspador buril están asociados con puntas de pedúnculo incipiente en la ocupación El Inga III (Bell 1965:318), y ambos artefactos se encuentran también en la colección de Pucará II.

DISCUSION

Uno de los rasgos más importantes que ha podido constatar a través del análisis precedente es la estrecha

semejanza que guarda el material de Pucará II con el de Pucará I.

Los sitios de Pucará poseen la misma técnica de extirpación por percusión directa y, en general, las piezas soporte tienen morfología similar. La tecnología de la lámina comprende más bien la producción de piezas soporte alargadas o lascas laminares, obtenidas a partir de núcleos no preparados. Asimismo, la distribución de piezas soporte es casi idéntica en ambas colecciones (Tablas Nº 2 y Nº 10). En términos generales, los sitios de Pucará muestran una orientación definida hacia la producción de lascas (del total de las colecciones el 60% corresponde a lascas y el 23% a láminas).

Por otro lado, se puede observar también una estrecha similitud en la distribución de artefactos (Lámina X). En efecto, con la sola excepción de la categoría de raspadores (bajo índice en Pucará II), los demás tipos de artefactos están representados más o menos en las mismas proporciones en ambos sitios, como expresa claramente la similitud de los diagramas cumulativos.

A fin de poder comparar los sitios de Chinchiloma y Pucará se han construido diagramas cumulativos de las colecciones de superficie analizadas (Lámina X). Dos importantes observaciones se pueden hacer sobre estos diagramas:

1) hay una clara disminución en la producción de artefactos retocados de Chinchiloma I a Chinchiloma II a Pucará I y a Pucará II.

2) La disminución en la producción de artefactos retocados es inversamente proporcional a la utilización de artefactos no especializados (Nº 42 y 43 de la lista tipológica).

En otras palabras, en Chinchiloma se producía más

artefactos por medio de retoque y se utilizaba piezas soporte no modificadas en menor escala que en los sitios de Pucará. En efecto, en Pucará I el 40% del utillaje está compuesto de lascas y láminas utilizadas, mientras en Pucará II el porcentaje es aún mayor, constituyendo casi la mitad del utillaje (Tabla II).

En cuanto al uso de la materia prima, el utillaje de Pucará II no contribuye al establecimiento de un patrón de utilización de basalto y obsidiana, como lo esbozamos en la primera parte de este informe (Lámina V, Tabla Nº 7). En efecto, considerando las semejanzas existentes entre los sitios de Pucará, se debería esperar que el porcentaje de implementos de basalto fuera también similar. Sin embargo, el análisis muestra que mientras en Pucará I los artefactos de basalto comprenden 20% del utillaje, en Pucará II alcanzan solamente 7%. Este rasgo del utillaje de Pucará II puede muy bien tener significación cultural, aunque personalmente me inclino más por una explicación en términos de error de muestreo.

En una apreciación global del análisis de colecciones de superficie llevado a cabo hasta el presente, es aparente que la mayor fuente de variabilidad de los conjuntos líticos es la disminución gradual en la utilización de implementos no especializados. Este rasgo implica, como lo hemos anotado ya, la existencia de un utillaje temprano de tipo generalizado. Ahora bien, la hipótesis de un básico utillaje lítico aumentando en variedad tipológica a través del tiempo parece encontrar algún apoyo en el mismo sitio de El Inga. La secuencia de El Inga, según el informe de Bell (1965:318), indica un aumento gradual de nuevos tipos de artefactos, siendo El Inga III la ocupación que posee el utillaje más variado. Se debe reconocer, sin embargo, que la comparación entre el utillaje del sitio de El Inga y las colecciones de superficie analizadas está limitada por el enfoque un tanto diferente que se ha usado en el análisis de estos conjuntos líticos. Tal vez se podría decir que los sitios de Chinchiloma y Pucará se asemejan

semejanza que guarda el material de Pucará II con el de Pucará I.

Los sitios de Pucará poseen la misma técnica de extirpación por percusión directa y, en general, las piezas soporte tienen morfología similar. La tecnología de la lámina comprende más bien la producción de piezas soporte alargadas o lascas laminares, obtenidas a partir de núcleos no preparados. Asimismo, la distribución de piezas soporte es casi idéntica en ambas colecciones (Tablas Nº 2 y Nº 10). En términos generales, los sitios de Pucará muestran una orientación definida hacia la producción de lascas (del total de las colecciones el 60% corresponde a lascas y el 23% a láminas).

Por otro lado, se puede observar también una estrecha similitud en la distribución de artefactos (Lámina X). En efecto, con la sola excepción de la categoría de raspadores (bajo índice en Pucará II), los demás tipos de artefactos están representados más o menos en las mismas proporciones en ambos sitios, como expresa claramente la similitud de los diagramas cumulativos.

A fin de poder comparar los sitios de Chinchiloma y Pucará se han construido diagramas cumulativos de las colecciones de superficie analizadas (Lámina X). Dos importantes observaciones se pueden hacer sobre estos diagramas:

1) hay una clara disminución en la producción de artefactos retocados de Chinchiloma I a Chinchiloma II a Pucará I y a Pucará II.

2) La disminución en la producción de artefactos retocados es inversamente proporcional a la utilización de artefactos no especializados (Nº 42 y 43 de la lista tipológica).

En otras palabras, en Chinchiloma se producía más

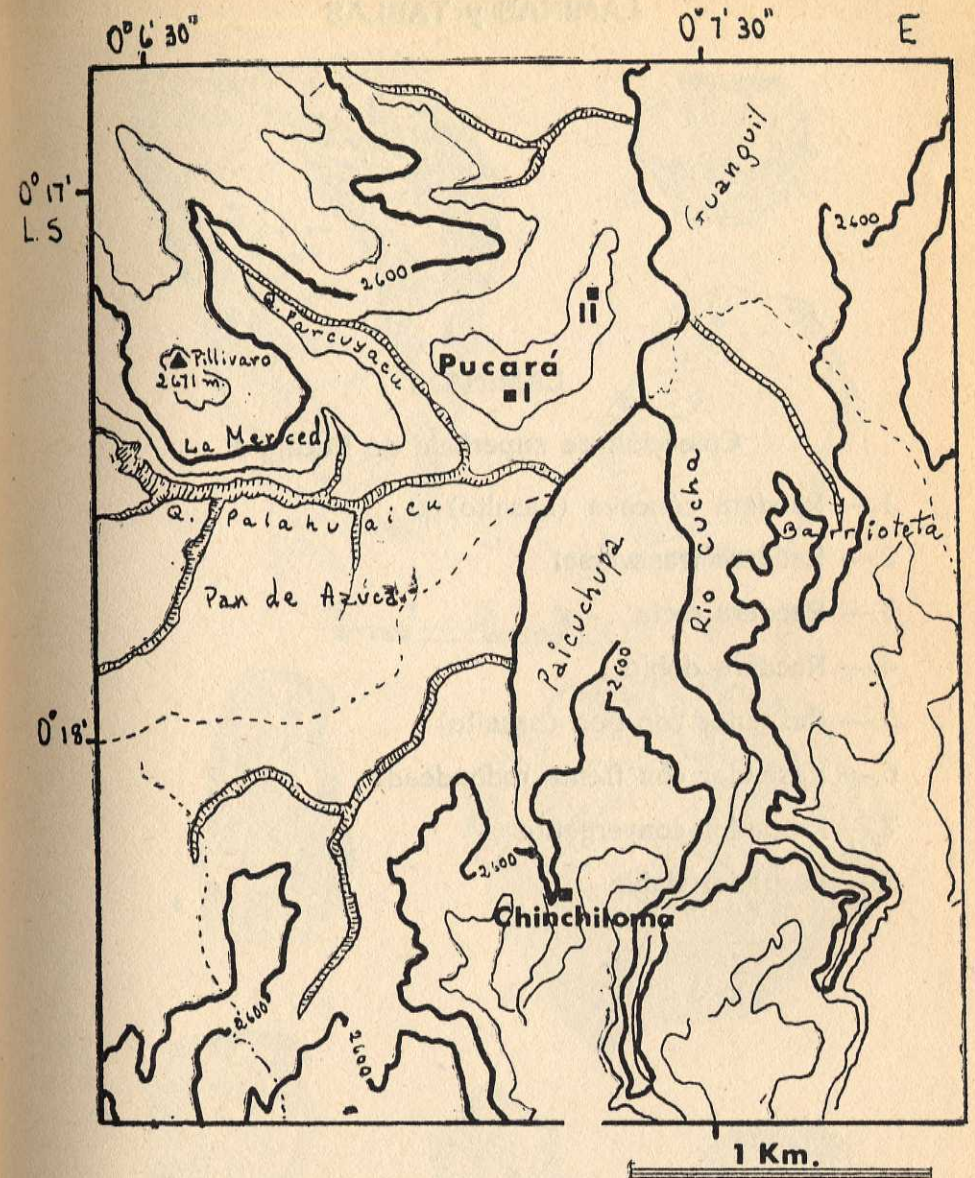
artefactos por medio de retoque y se utilizaba piezas soporte no modificadas en menor escala que en los sitios de Pucará. En efecto, en Pucará I el 40% del utillaje está compuesto de lascas y láminas utilizadas, mientras en Pucará II el porcentaje es aún mayor, constituyendo casi la mitad del utillaje (Tabla II).

En cuanto al uso de la materia prima, el utillaje de Pucará II no contribuye al establecimiento de un patrón de utilización de basalto y obsidiana, como lo esbozamos en la primera parte de este informe (Lámina V, Tabla Nº 7). En efecto, considerando las semejanzas existentes entre los sitios de Pucará, se debería esperar que el porcentaje de implementos de basalto fuera también similar. Sin embargo, el análisis muestra que mientras en Pucará I los artefactos de basalto comprenden 20% del utillaje, en Pucará II alcanzan solamente 7%. Este rasgo del utillaje de Pucará II puede muy bien tener significación cultural, aunque personalmente me inclino más por una explicación en términos de error de muestreo.

En una apreciación global del análisis de colecciones de superficie llevado a cabo hasta el presente, es aparente que la mayor fuente de variabilidad de los conjuntos líticos es la disminución gradual en la utilización de implementos no especializados. Este rasgo implica, como lo hemos anotado ya, la existencia de un utillaje temprano de tipo generalizado. Ahora bien, la hipótesis de un básico utillaje lítico aumentando en variedad tipológica a través del tiempo parece encontrar algún apoyo en el mismo sitio de El Inga. La secuencia de El Inga, según el informe de Bell (1965:318), indica un aumento gradual de nuevos tipos de artefactos, siendo El Inga III la ocupación que posee el utillaje más variado. Se debe reconocer, sin embargo, que la comparación entre el utillaje del sitio de El Inga y las colecciones de superficie analizadas está limitada por el enfoque un tanto diferente que se ha usado en el análisis de estos conjuntos líticos. Tal vez se podría decir que los sitios de Chinchiloma y Pucará se asemejan

a El Inga III en lo referente al utillaje. En efecto, útiles estrangulados, perforadores, núcleos de raspador-buril y puntas de pedúnculo incipiente están presentes tanto en El Inga III como en las colecciones de superficie, pero están ausentes en El Inga I y II, ocupaciones éstas que deberían ser consideradas cronológicamente más antiguas que los conjuntos de Chinchiloma y Pucará.

A pesar de ello, el sitio de El Inga es único en el contexto del precerámico de la región. En efecto, aunque guarda similitudes con otros sitios en lo referente a tecnología lítica y presencia de varios tipos de artefactos, El Inga, en general, conserva su particularidad por la presencia de varios tipos de puntas de proyectil, raspadores plano-convexos, producción elevada de astillas de buril, etc. La ausencia o baja frecuencia de estos artefactos en algunas colecciones de superficie puede también ser explicada en términos de error de muestreo. Efectivamente, se conoce que varias colecciones de superficie han sido llevadas a cabo en la región de El Inga por parte de arqueólogos y de no profesionales. Las recolecciones hechas por los últimos son particularmente dañinas para el registro arqueológico, dado el criterio de selectividad que predomina en sus actividades. De este modo, puntas de proyectil y otros artefactos con indicios obvios de manufactura humana son recogidos más frecuentemente que las menos atractivas lascas de obsidiana o basalto. En consecuencia, al analizar colecciones de superficie recientes se debe considerar la posibilidad de que la muestra no represente la población original. Así, las diferencias entre utillajes basadas en la ausencia de ciertos artefactos claves serían en algunos casos más aparentes que reales. Es de esperar que se realicen más excavaciones en el futuro próximo, ya que sólo materiales excavados podrán ayudar a resolver los problemas que presenta el precerámico de la región de El Inga.



LOS SITIOS DE PUCARA Y CHINCHILOMA
(Longitud Oriental de Quito)

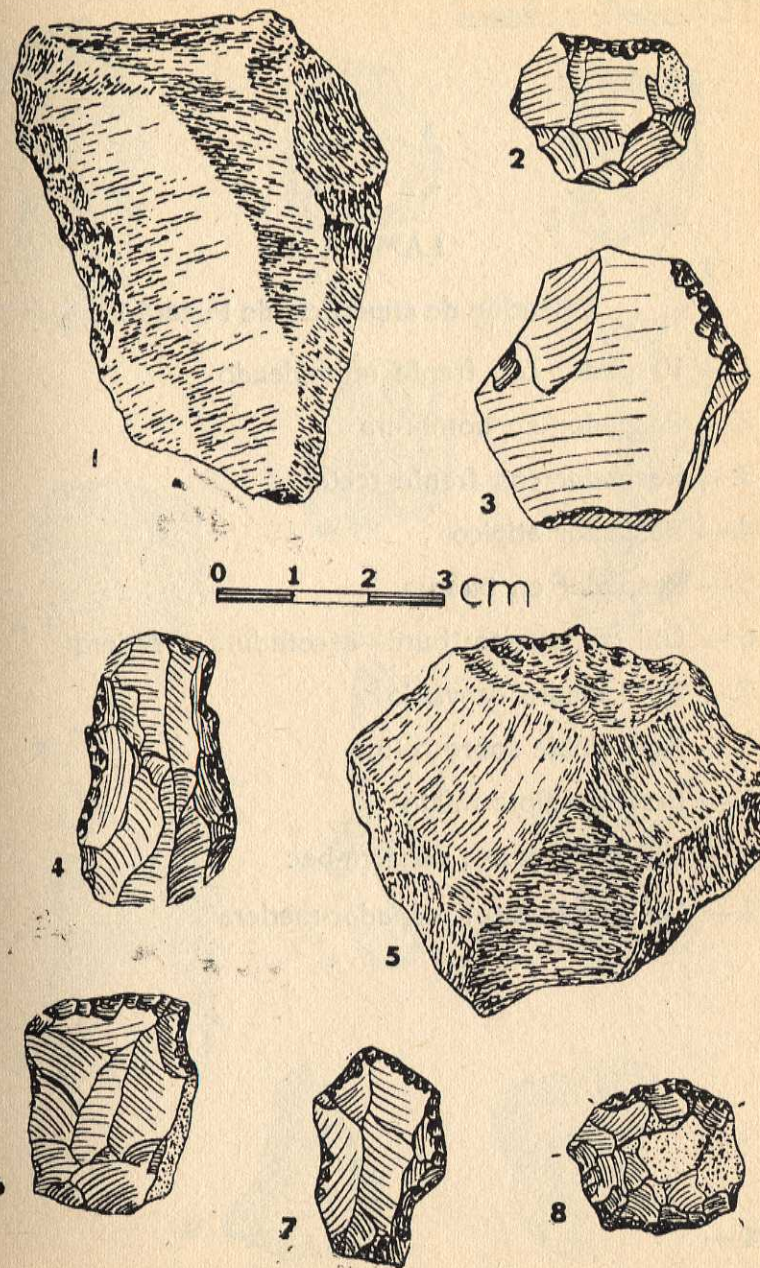
LAMINAS y TABLAS

LAMINA I

Colección de superficie de Pucará I

- 1.— Raedera cóncava (basalto)
- 2.— Raedera transversal
- 3.— Raedera recta
- 4.— Raedera doble
- 5.— Raspador con bec (basalto)
- 6.— Raspador con frente redondeado
- 7.— Raspador convergente
- 8.— Raspador doble

LAMINA I

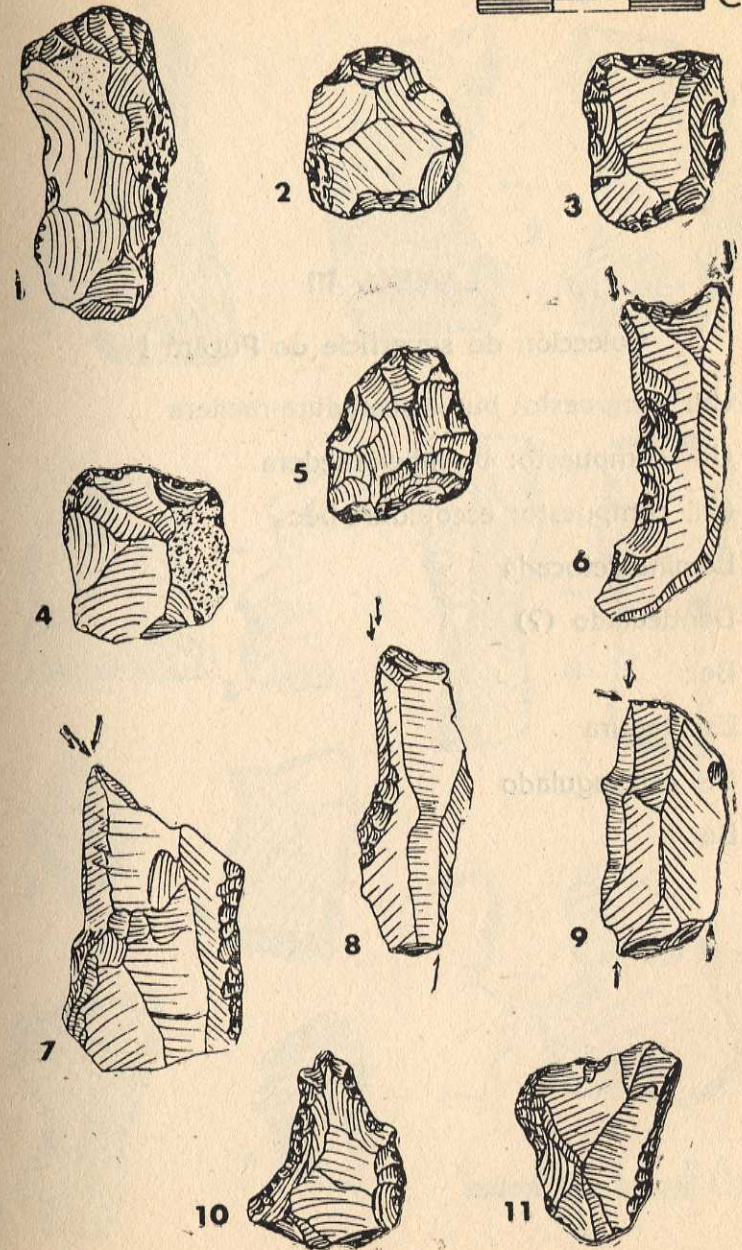
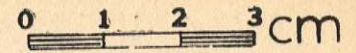


LAMINA II

Colección de superficie de Pucará I

- 1.— Raspador con frente redondeado
- 2.— Raspador en hombrera
- 3.— Raspador con frente recto
- 4.— Raspador atípico
- 5.— Raspador en bloque
- 6.— Útil compuesto: buril—escotadura—raedera
- 7.— Buril diedro desviado
- 8.— Buril doble sobre rotura
- 9.— Buril múltiple mixto
- 10.— Útil compuesto: raedera-bec
- 11.— Útil compuesto: raspador-raedera

LAMINA II

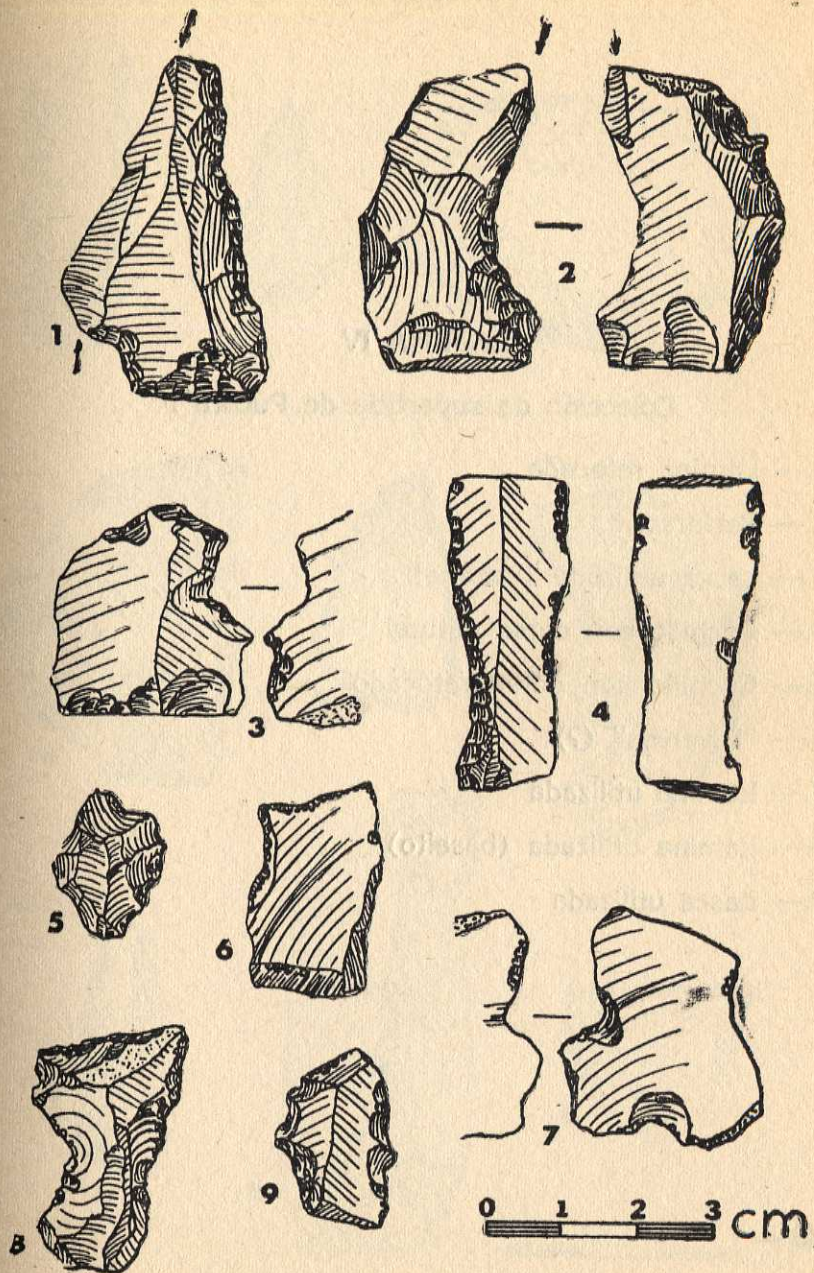


LAMINA III

Colección de superficie de Pucará I

- 1.— Útil compuesto: buril-escotadura-raedera
- 2.— Útil compuesto: buril-bec-raedera
- 3.— Útil compuesto: escotadura-bec
- 4.— Lámina retocada
- 5.— Denticulado (?)
- 6.— Bec
- 7.— Escotadura
- 8.— Útil estrangulado
- 9.— Bec

LAMINA III

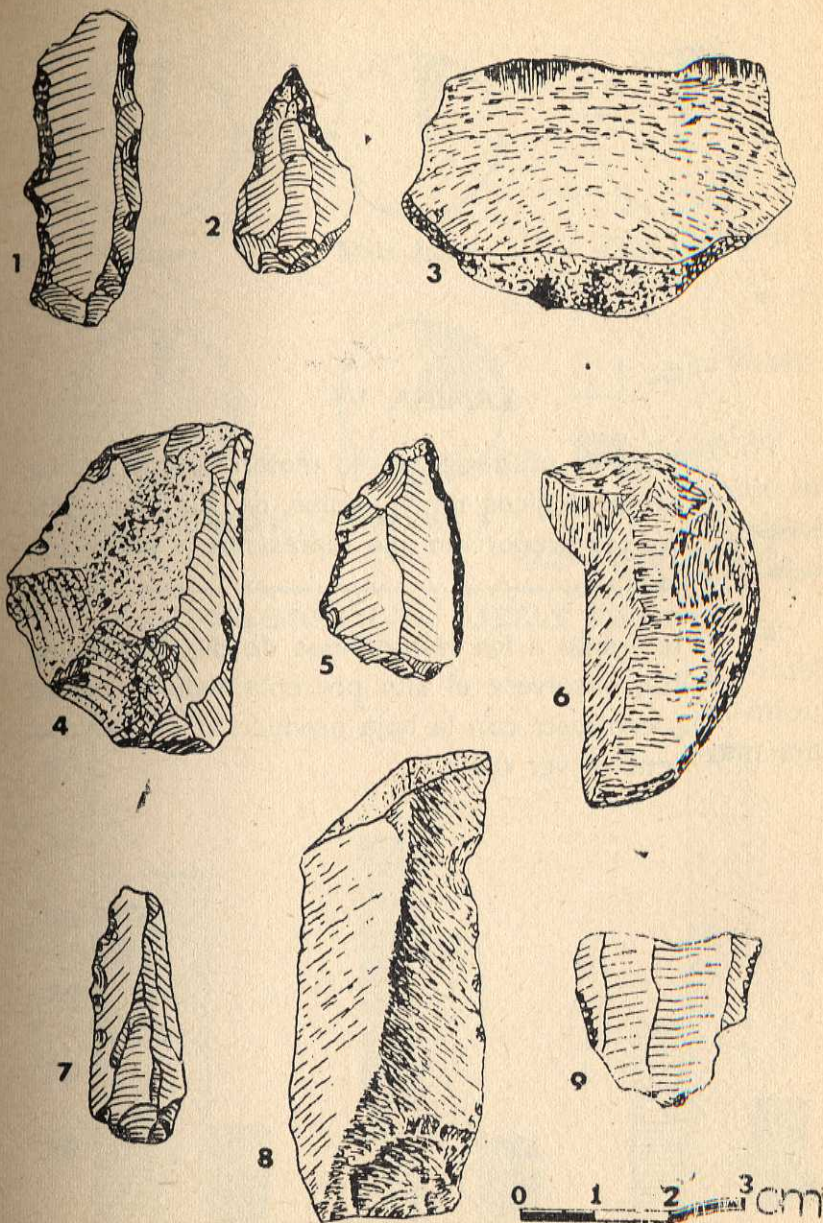


LAMINA IV

Colección de superficie de Pucará I

- 1.— Lámina retocada
- 2.— Perforador
- 3.— Lasca utilizada (basalto)
- 4.— Cuchillo con dorso natural
- 5.— Cuchillo con dorso retocado
- 6.— "Diversos" (?)
- 7.— Lámina utilizada
- 8.— Lámina utilizada (basalto)
- 9.— Lasca utilizada

LAMINA IV

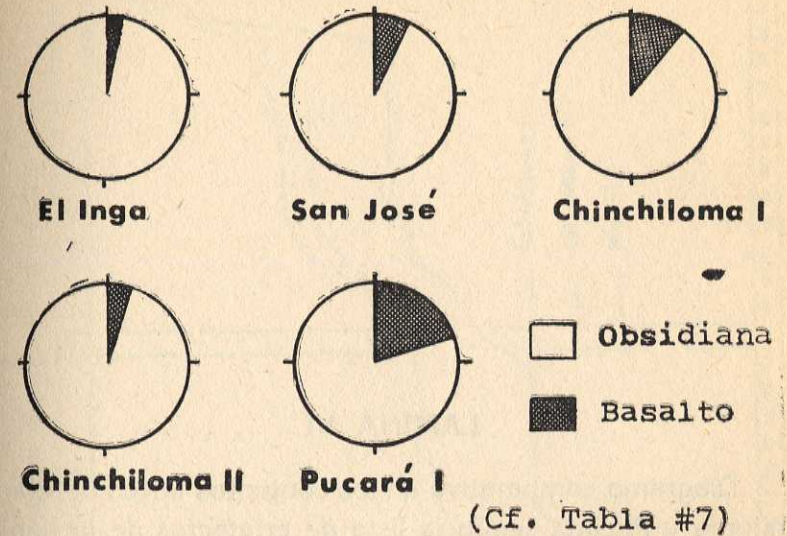


LAMINA V

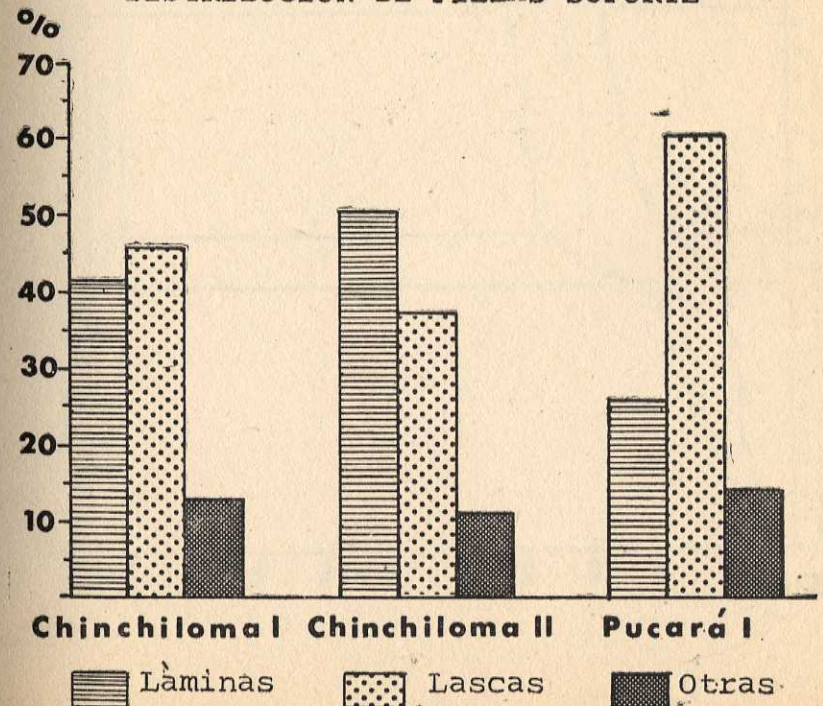
Porcentajes de utilización de la materia prima en varios sitios arqueológicos de la región de El Inga. Obsérvese la elevada proporción que representa la utilización de la obsidiana.

En lo referente a los histogramas de distribución de piezas-soporte, obsérvese el alto porcentaje de lascas en Pucará I, en contraste con la baja producción de láminas. Para mas detalles ver texto.

LAMINA V
UTILIZACION DE MATERIA PRIMA

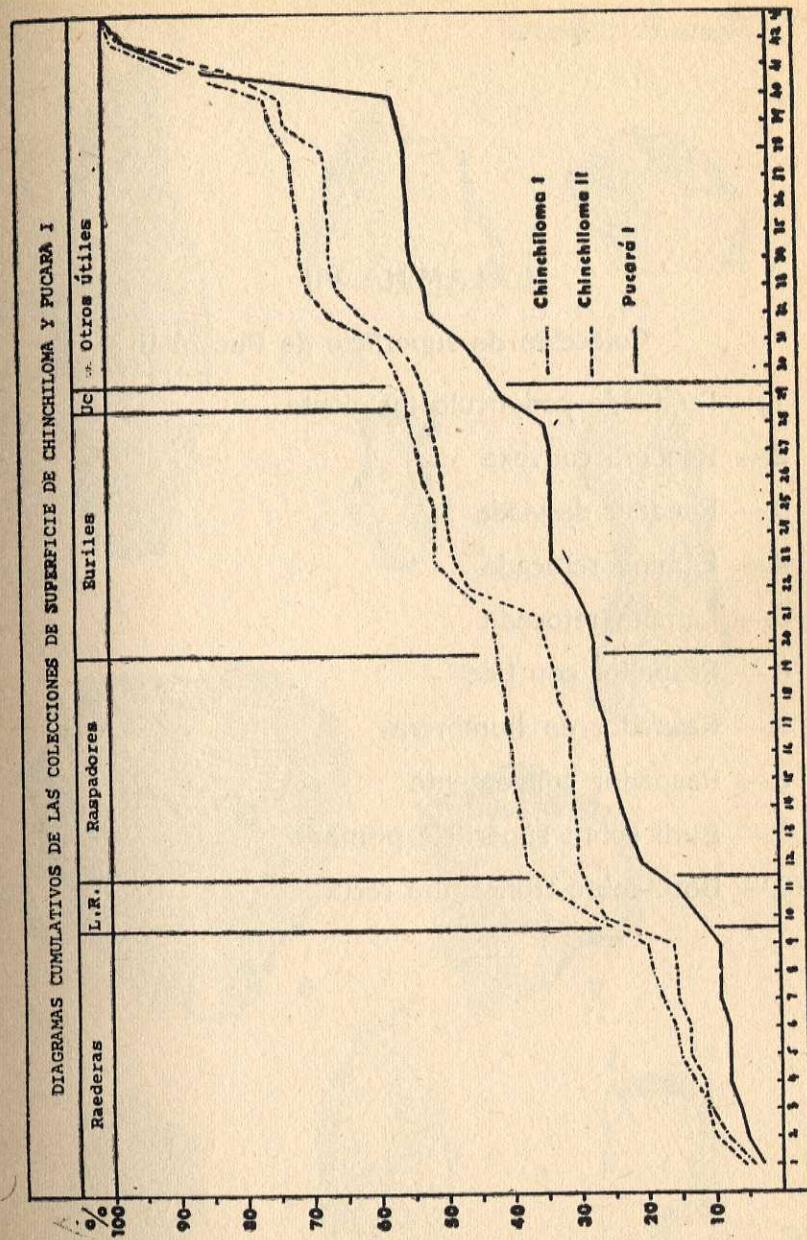


DISTRIBUCION DE PIEZAS SOPORTE



LAMINA VI

Diagrama comparativo de los conjuntos líticos de Chinchiloma y Pucará, según la lista de artefactos de la tabla Nº 5. Explicación en el texto.

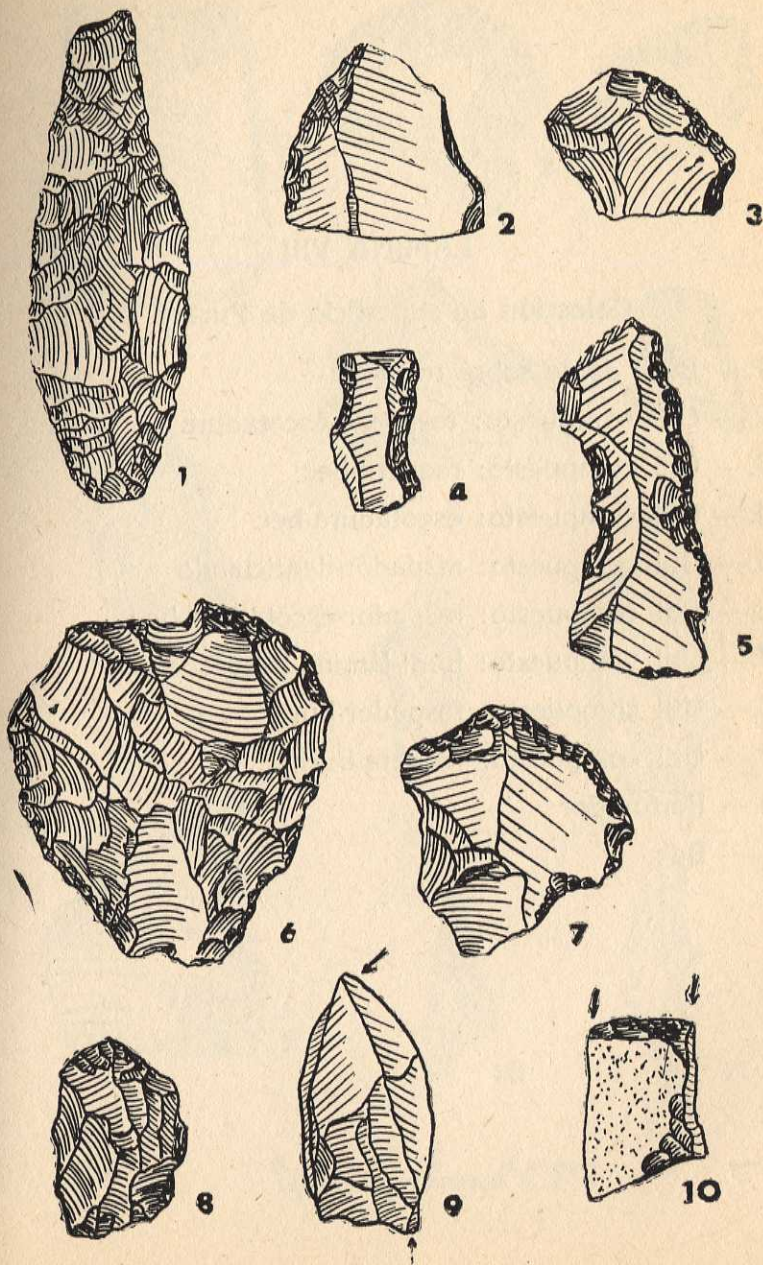


LAMINA VII

Colección de superficie de Pucará II

- 1.— Punta de pedúnculo incipiente
- 2.— Raedera convexa
- 3.— Raedera desviada
- 4.— Lámina retocada
- 5.— Lámina retocada
- 6.— Raspador con bec
- 7.— Raspador en hombrera
- 8.— Raspador convergente
- 9.— Buril sobre superficie primaria
- 10.— Buril sobre truncadura recta

LAMINA VII

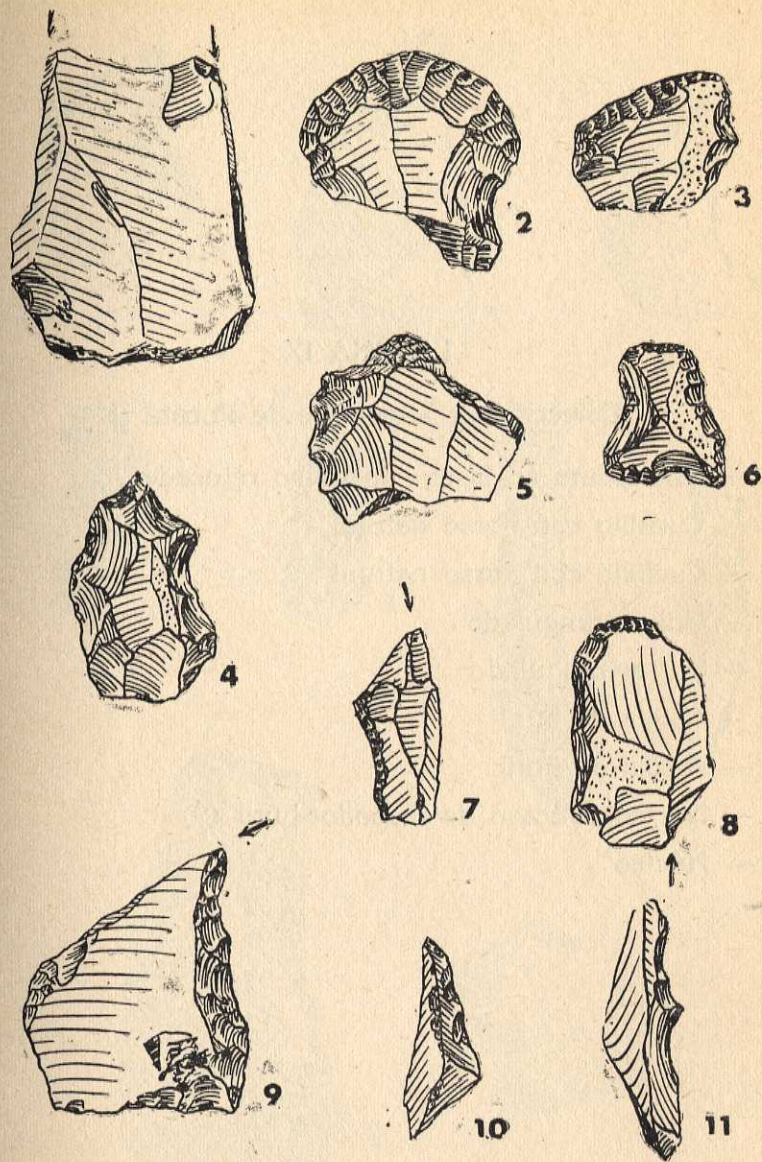


LAMINA VIII

Colección de superficie de Pucará II

- 1.— Buril doble sobre rotura
- 2.— Útil compuesto: raspador-escotadura
- 3.— Útil compuesto: raedera-bec
- 4.— Útil compuesto: escotadura-bec
- 5.— Útil compuesto: raspador-denticulado
- 6.— Útil compuesto: raspador-escotadura-bec
- 7.— Útil compuesto: buril-lámina retocada
- 8.— Útil compuesto: raspador-buril
- 9.— Útil compuesto: raedera-buril
- 10.— Perforador
- 11.— Bec

LAMINA VIII



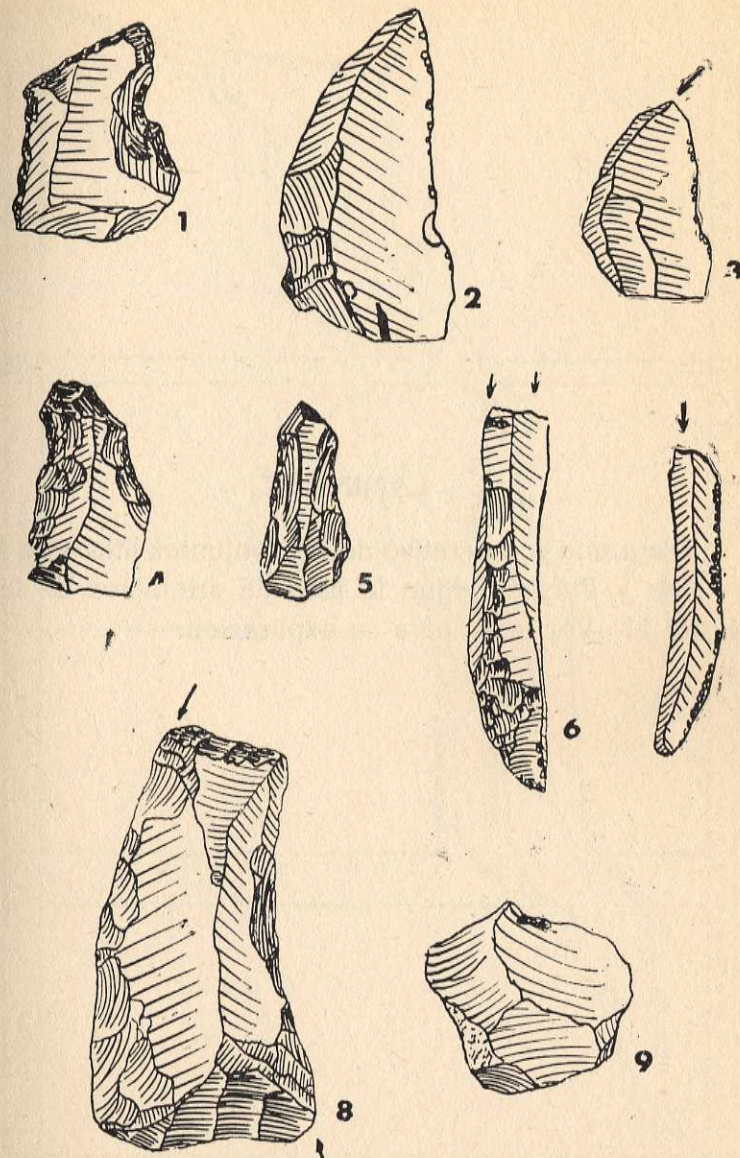
0 1 2 3 cm

LAMINA IX

Colección de superficie de Pucará II

- 1.— Escotadura en lasca con dorso retocado
- 2.— Cuchillo con dorso natural
- 3.— Cuchillo con dorso natural
- 4.— Útil estrangulado
- 5.— Útil estrangulado
- 6.— Astilla de buril
- 7.— Astilla de buril
- 8.— Núcleo cóncavo de raspador-buril (?)
- 9.— Núcleo

LAMINA IX

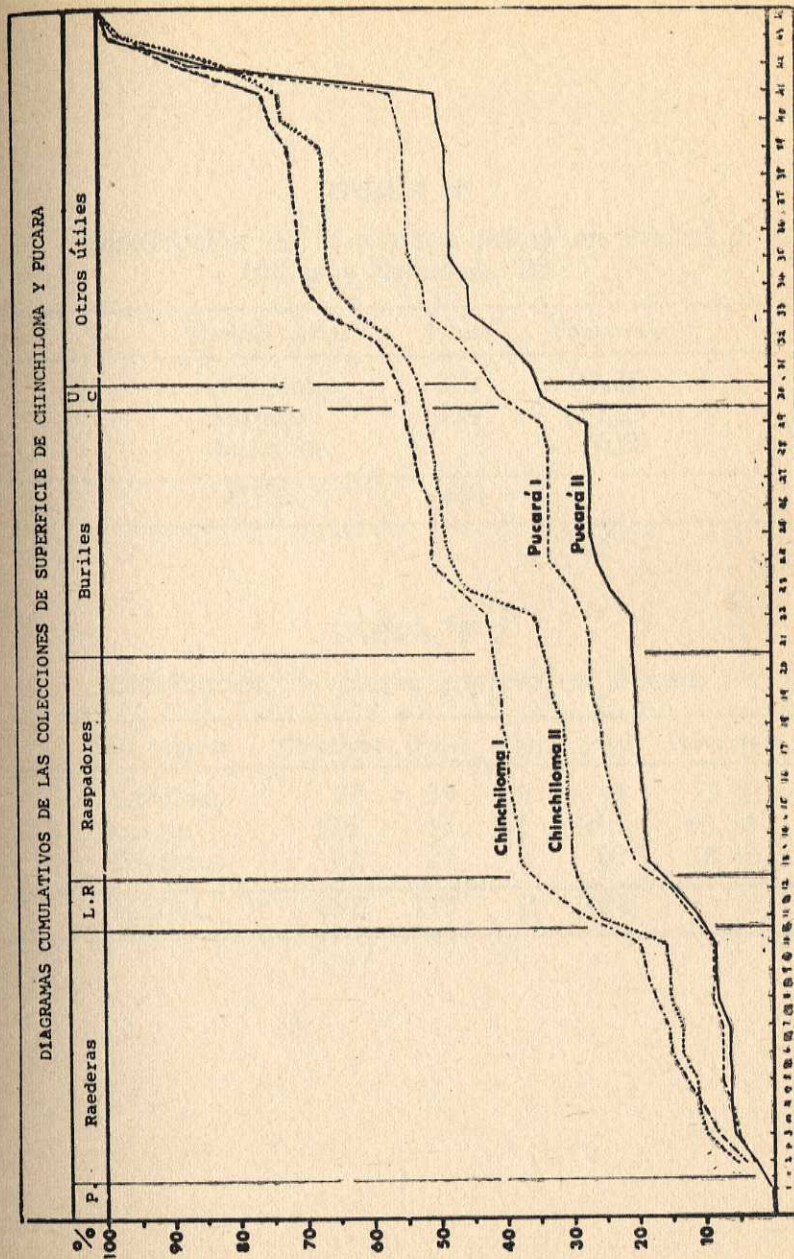


0 1 2 3 cm

LAMINA X

Diagrama comparativo de los conjuntos líticos de Chinchiloma y Pucará, según la lista de artefactos de la Tabla Nº 11. Ver texto para su explicación.

LAMINA X



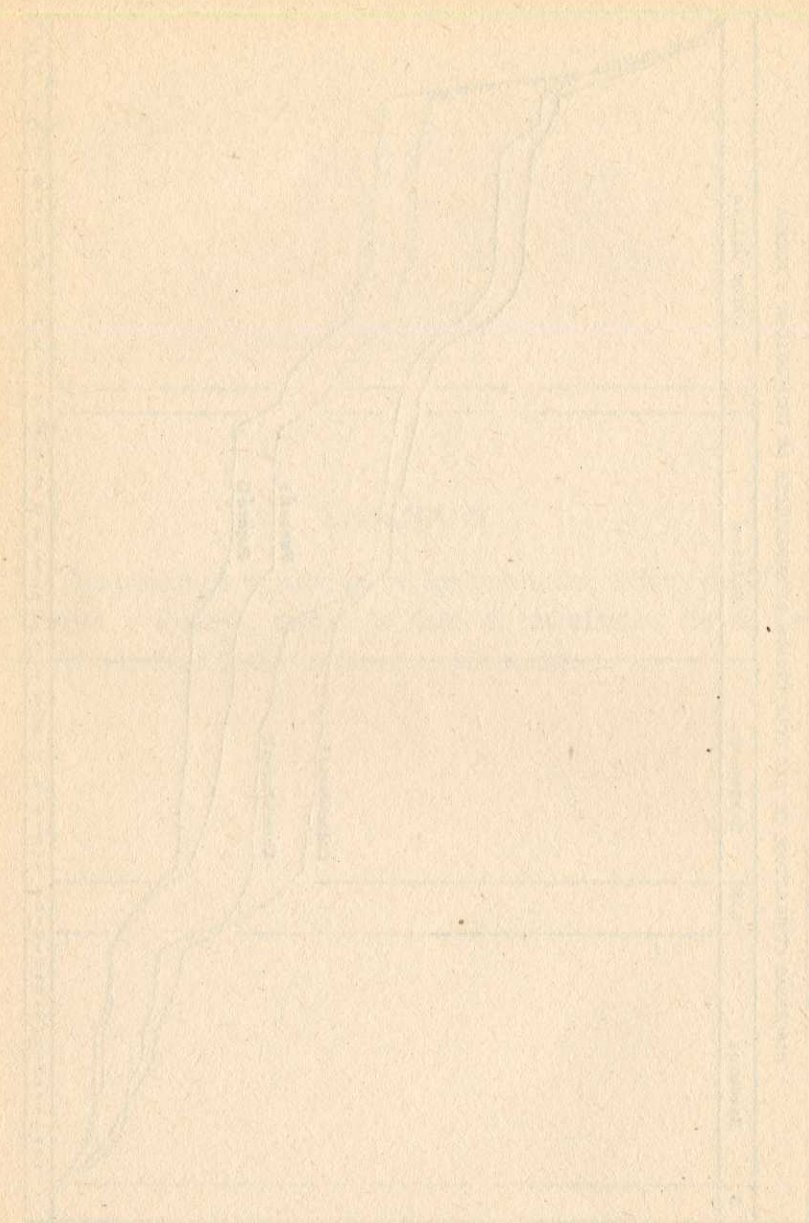


TABLA Nº 1
Distribución de la materia prima en Pucará I
(útiles y restos de talla)

Materia prima	Piezas	Porcentaje
Obsidiana	292	72,28
Basalto	110	27,23
Pedernal	2	0,50
TOTAL	404	

TABLA Nº 2
Distribución de piezas soporte en Pucará I

Pieza soporte	Obsidiana	Basal.	Pedr.	Total	Porcentaje
Láminas	75	15	1	91	22,52
Lascas	176	68	1	245	60,64
Diversos	41	27		68	16,83
TOTAL	292	110	2	404	

TABLA Nº 3
Condición de las piezas soporte en la colección de
Pucará I
OBSIDIANA

Condición	Lascas		Láminas	
Enteras	119	67,60%	33	44%
Rotas	57	32,39%	42	56%
TOTAL	176		75	

BASALTO

Condición	Lascas		Láminas	
Enteras	48	70,59%	10	66,67%
Rotas	20	29,41%	5	33,33%
TOTAL	68		15	

TABLA Nº 4
Indices tipológicos de la colección de Pucará I

Indice de Raedera	8,71
Indice de Lámina Retocada	6,61
Indice de Raspador	12,01
Indice de Buril	7,21
Indice de Útil Compuesto	5,71

TABLA N° 5

Inventario de la colección de superficie de Pucará I

TIPOS DE ARTEFACTOS	Obsidiana	Basalto	Total	Porcentaje
RAEDERAS				
1 Simple cóncava	7	2	9	2,70
2 Simple convexa	5	3	8	2,40
3 Simple recta	4	—	4	1,20
4 Transversal	3	1	4	1,20
5 Sobre cara plana	—	—	—	
6 Con retoque bifacial	—	—	—	
7 Doble	3	1	4	1,20
8 Desviada	—	—	—	
9 Convergente	—	—	—	
LAMINAS RETOCADAS				
10 En un lado	12	—	12	3,60
11 En ambos lados	10	—	10	3,00
RASPADORES				
12 Con frente redondeado	18	2	20	6,01
13 Convergente	3	—	3	0,91
14 Con frente recto	3	1	4	1,20
15 Con "bec"	3	1	4	1,20
16 En hombrera	1	1	2	0,60
17 En bloque	2	—	2	0,60
18 Atípico	3	1	4	1,20
19 Doble	1	—	1	0,30

Tabla Nº 5 (continuación)

TIPOS DE ARTEFACTOS	Obsidiana	Basalto	Total	Porcentaje
BURILES				
20 Diedro recto	—	—	—	
21 Diedro desviado	2	—	2	0,60
22 Sobre rotura	7	—	7	2,10
23 Sobre superficie primaria	12	—	12	3,60
24 Sobre truncadura recta	—	—	—	
25 Sobre truncadura oblicua	—	—	—	
26 Sobre truncadura cóncava	—	—	—	
27 Sobre truncadura convex	—	—	—	
28 Múltiple mixto	3	—	3	0,90
29 ÚTILES COMPUESTOS	19	—	19	5,71
30 Perforador	9	—	9	2,70
31 Bec	12	—	12	3,60
32 Escotadura	16	1	17	5,11
33 Denticulado	1	1	2	0,60
34 Cuchillo con dorso natura	4	2	6	1,80
35 Cuchillo con dorso retoca	1	—	1	0,30
36 Lámina con dorso retoca	—	—	—	
37 Lasca truncada	1	—	1	0,30
38 Lámina truncada	—	—	—	
39 Útil estrangulado	2	—	2	0,60
40 Cepillo	—	5	5	1,50
41 Lasca utilizada	67	32	99	29,73
42 Lámina utilizada	26	7	33	9,91
43 Diversos	4	8	12	3,60
Total de utillaje	264	69*	333	
Porcentaje	79,28%	20,12%		

* Cifra incluye dos piezas de perdernal 0,60%

Tabla Nº 5 (continuación)

RESTOS DE TALLA	Obsidiana	Basalto	Total
Fragmentos diversos	13	12	25
Núcleos	9	2	11
Astillas de Buril	6	—	6
Lascas no utilizadas	—	29	29
Total de la colección	292	112	404

TABLA Nº 6

Útiles compuestos en la colección de Pucará I

Tipos asociados en una pieza soporte	Especímenes
Raedera-buril	3
Raedera-buril-bec	1
Raedera-buril-escotadura	2
Raedera-bec	3
Raedera-raspador	2
Buril-escotadura	2
Escotadura-bec	5
Raspador-bec	1
Total de útiles compuestos	19

TABLA Nº 7

Utilización de materias primas en sitios precerámicos
de la región de El Inga

Materia Prima	El Inga*	Chinchiloma I	Chinchiloma II**	Pucara I	San José ***
Obsidiana	5291 97,14%	380 89,41%	297 95,88%	264 79,28%	137 93,83%
Basalto	156 2,86%	45 10,59%	12 4,12%	67 20,12%	9 6,16%

*Fuente: Mayer-Oakes 1969, Tabla Nº 1

**Fuente: Salazar 1974, Tabla Nº 5

***Obtenido a partir de datos en Tabla Nº 11, en Mayer-Oakes 1970.

TABLA Nº 8

**Proporción de piezas soporte en Chinchiloma y Pucará I
(obsidiana solamente)**

Pieza soporte	Chinchiloma I	Chinchiloma II	Pucará I
Láminas	41,49%	51,45%	25,68%
Lascas	45,45%	37,30%	60,27%
Miscelánea*	13,05%	11,25%	14,04%

* Núcleos, astillas de buril, restos de talla

TABLA Nº 9

Utilización de la materia prima en Pucará II

Materia Prima	Especímenes	Porcentaje
Obsidiana	340	90,18
Basalto	37	9,81
Total	377	

TABLA Nº 10

Distribución de piezas soporte en Pucará II

Piezas soporte	Obsidiana	Basalto	Total	Porcentaje
Láminas	86	7	93	24,67
Lascas	208	24	232	61,54
Miscelánea*	46	6	52	13,79
Total	340	37	377	

*Núcleos, astillas de buril, restos de talla.

TABLA Nº 11

Inventario de la colección de superficie de Pucará II

TIPOS DE ARTEFACTOS	Obsidiana	Basalto	Total	Porcentaje
PUNTAS				
1 con pedúnculo incipiente	1	—	1	0,33
RAEDERAS				
2 Simple Cóncava	6	1	7	2,37
3 Simple convexa	7	3	10	3,39
4 Simple recta	2	—	2	0,67
5 Transversal	—	—	—	
6 Sobre cara plana	1	—	1	0,33
7 Con retoque bifacial	—	—	—	
8 Doble	4	—	4	1,35
9 Desviada	1	—	1	0,33
10 Convergente	—	—	—	
LAMINAS RETOCADAS				
11 En un lado	8	—	8	2,71
12 En ambos lados	10	—	10	3,39
RASPADORES				
13 Con frente redondeado	9	2	11	3,72
14 Convergente	1	—	1	0,33
15 Con frente recto	—	—	—	
16 Con "bec"	2	—	2	0,67
17 En hombrera	2	—	2	0,67
18 En bloque	1	—	1	0,33
19 Atípico	—	—	—	
20 Doble	1	—	1	0,33

TABLA Nº 11 (Continuación)

TIPOS DE ARTEFACTOS	Obsidiana	Basalto	Total	Porcentaje
BURILES				
21 Diedro recto	1	—	1	0,33
22 Diedro desviado	—	—	—	
23 Sobre rotura	10	—	10	3,39
24 Sobre superficie primaria	6	—	6	2,03
25 Sobre truncadura recta	2	—	2	0,67
26 Sobre truncadura oblicua	—	—	—	
27 Sobre truncadura cóncava	—	—	—	
28 Sobre truncadura convexa	1	—	1	0,33
29 Múltiple mixto	—	—	—	
30 ÚTILES COMPUESTOS	21	—	21	7,11
31 Perforador	5	—	5	1,69
32 Bec	8	1	9	3,05
33 Escotadura	17	—	17	5,76
34 Denticulado	1	—	1	0,33
35 Cuchillo con dorso natural	7	1	8	2,71
36 Cuchilla con dorso retocado	—	—	—	
37 Lámina con dorso retocado	—	—	—	
38 Lasca truncada	1	1	2	0,67
39 Lámina truncada	—	—	—	
40 Útil estrangulado	3	—	3	1,01
41 Cepillo	—	2	2	0,67
42 Lasca utilizada	90	8	98	33,22
43 Lámina utilizada	41	3	44	14,91
44 Diversos	2	1	3	1,01
Total de artefactos	272	23	295	
Porcentaje	92,20	7,79		

TABLA Nº 11 (Continuación)

RESTOS DE TALLA	Obsidiana	Basalto	Total
Fragmentos diversos	12	3	15
Núcleos	8	—	8
Astillas de buril	11	—	11
Piezas no utilizadas	37	11	48
Total de la colección	340	37	377

TABLA Nº 12

Útiles compuestos de la colección de Pucará II

Útil compuesto	Especímenes
Buril-raedera	3
Buril-lámina retocada	3
Buril-escotadura	1
Buril-bec	1
Raedera-bec	4
Raedera-denticulado	1
Raspador-escotadura	2
Raspador-denticulado	1
Raspador-bec	1
Raspador-buril	1
raspador-escotadura-bec	1
Escotadura-bec	2
Total de útiles compuestos	21

TABLA Nº 13

Indices tipológicos de la colección de Pucará II

Índice de Raedera	8,47
Índice de Lámina Retocada	6,10
Índice de Raspador	5,76
Índice de Buril	6,77
Índice de útil compuesto	7,11

REFERENCIAS CITADAS

BELL, ROBERT E.

1965 Investigaciones arqueológicas en el sitio de El Inga, Ecuador. Edición bilingüe español-inglés, p. 330. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Quito.

1974 Investigations of the El Inga Complex and Pre-ceramic Occupations of Highland Ecuador. Informe Final presentado a la National Science Foundation. University of Oklahoma, office of Research Administration, p. 81. Norman.

CARLUCCI, MARIA A.

1963 Puntas de Proyectil. Tipos, Técnica y Areas de Distribución en el Ecuador Andino. *Humanitas* 4:5—56. Quito.

CRABTREE, DON E.

1973 The Obtuse Angle as a Functional Edge. *Tebiwa* 16:46—53

MAYER—OAKES, WILLIAM J.

1963 Early Man in the Andes. *Scientific American* 208:116—128.

1966 El Inga Projectile Points-Surface Collection. *American Antiquity* 31:644—661.

1969 El Inga Obsidian Industry, an Upper Paleolithic Complex from South America: Convergence, Parallelism or Genetic Connection? In *Etudes sur le Quaternaire dans le Monde*, Mireille Ters, editora, pp. 995—999. VIII Congreso de INQUA, Paris.

1970 San Jose: Another Early Site from Highland Ecuador. Ponencia presentada a la Reunión Anual de la Sociedad Americana de Arqueología, Mexico D. F., p. 9.

MAYER—OAKES, WILLIAM J. and WILLIAM R. CAMERON

1970 A Fluted Lanceolate Point from El Inga, Ecuador. *Nawpa Pacha* 7/8:59—64. Berkeley.

MORGAN, WILLIAM H.

1967 Physical Principles in Stone Working: Some Aspects of Ecuadorian Chipped Stone Technology. M. A. Thesis inédita. University of Manitoba, Winnipeg. p. 124.

PRADEL, L.

1973 Traces d'Usage sur le Burins du Paleolithique Superieur. *Bulletin de la Société Préhistorique Française* 70:90—96. Paris.

SALAZAR, ERNESTO

1974 Chinchiloma: Análisis Tipológico del Material de Superficie. *Revista de Antropología* 5:131—199. Casa de la Cultura Ecuatoriana, Cuenca.

1976 El Inga Site Lithic Technology. Manuscrito Inédito. Department of Anthropology, University of Oklahoma, Norman. p. 58.

NOEMI LOAIZA de VAZQUEZ

HEMATOCRITO y ANTICOAGULANTES

Tesis previa a la obtención del Título de Doctor en Bioquímica y Farmacia.

DEDICATORIA

Quiero dedicarles este trabajo a mis Queridos Padres, a quienes les debo todo lo que soy y quienes supieron darme todo su apoyo moral para la culminación de mi carrera, y lo que es más de mi formación integral.

Le dedico también a mi esposo en compensación de todo el sacrificio que significa para él la realización de este trabajo.

AGRADECIMIENTO

Mi gratitud eterna para el Dr. Gil Flores García, director de este trabajo, así como también a todas las personas que han contribuído directamente con la realización del mismo.

Expreso también mi agradecimiento a todos los Profesores de la Facultad de Ciencias Químicas.

HEMATOCRITO y ANTICOAGULANTES

SUMARIO

- 1.— Objeto e importancia del trabajo
- 2.— Fenómeno de la coagulación sanguínea
- 3.— Mecanismos de acción de los anticoagulantes sobre la coagulación sanguínea
- 4.— Descripción de los anticoagulantes usados en hematología
- 5.— Experiencias realizadas en diversas condiciones
- 6.— Conclusiones
- 7.— Bibliografía.

1.—OBJETO E IMPORTANCIA DEL TRABAJO

Los métodos directos de medición del valor del Hematocrito, se fundan en la simple centrifugación de la sangre hecha incoagulable y colocada en un tubo de Hematocrito, que nos permite medir la altura del volumen que eforman los glóbulos en el fondo del tubo, y la del plasma que sobrenada.

La determinación del Hematocrito es una de las pruebas de uso más corriente en el Laboratorio, pues hay una tendencia progresiva de practicarlo para realizar una apreciación rápida de si un individuo está o no anémico; ya que existe una relación entre el número de Hematíes y el valor del Hematocrito. La relación entre el Hematocrito y Hematíes, es la siguiente:

$$\text{Hematocrito} \times K = \text{Hematíes por mm}^3 \text{ de sangre}$$

siendo K igual a 110.000 (Capdevila).

Esta realción se puede aplicar siempre y cuando: 1) la morfología de los Hematíes sea sensiblemente normal; 2) que el valor del Hematocrito no sea menor al 30%; y, 3) cuando el valor de la hemoglobina no sea inferior a 9 gr. por 100 ml.

Si se cumple estas condiciones el error del número de Hematíes es despreciable.

Se conoce vagamente la acción de los diferentes anticoagulantes sobre el valor del Hematocrito, tanto por su constitución química, cuanto por su concentración; esta última directamente relacionada con los fenómenos osmóticos y el volúmen globular.

A falta de un estudio relacionado con este fenómeno que indique en forma precisa la cuantía del mismo, he creído conveniente realizar este estudio, relacionando el Hematocrito con la concentración del anticoagulante empleado.

El conteaje de los glóbulos rojos, aunque en realidad es una prueba sencilla, debe ser practicada en condiciones de técnicas perfectas, ya que se encuentra expuesta a una serie de errores técnicos e instrumentales. Por el contrario, en la prueba del Hematocrito, los errores técnicos son más evitables, ya que se trata de una prueba extremadamente sencilla y rápida, razón por la cual he querido contribuir esclareciendo una de las causas que producen error en el mismo, y debido a las observaciones realizadas en el presente trabajo, es posible que una prueba tan útil y rápida de Laboratorio como es la del Hematocrito, pueda ser afectada grandemente por el uso de anticoagulantes en concentraciones inadecuadas, como lo demuestro en el presente trabajo, pudiendo de esta manera hacer inválido y erróneo el resultado, sobre todo si la sangre del individuo se encuentra en los límites de la normalidad. Quiero pues, con esta observación, contribuir a la eliminación de este tipo de errores.

Sabido es que la solución del ClNa al 0,9% se denomina suero fisiológico salino y constituye un medio isotónico del plasma, y que los Hematíes colocados en este suero no sufren alteraciones hemolíticas.

Como la cubierta de los Hematíes actúa como una membrana semipermeable, es decir que deja pasar las moléculas del disolvente a la de la disolución para la ho-

mogenización del sistema, produciéndose el fenómeno de la ósmosis.

Al ser el glóbulo rojo una célula de membrana semi-permeable, está sometido a los fenómenos de ósmosis, y deja pasar con facilidad el agua pero no la mayoría de las sales disueltas. Cuando los Hematíes son colocados en soluciones más concentradas o hipertónicas, el Hematíe pierde agua para diluir la solución de mayor concentración, por tanto el Hematíe al perder agua se deshidrata, empequeñece y adquiere una forma estrellada característica.

En caso contrario, cuando la solución es diluída o hipotónica el Hematíe absorbe agua para lograr el equilibrio; en estas condiciones el Hematíe aumenta de tamaño y espesor y adquiere la forma de una esfera, llegando un momento que no puede resistir la tensión lograda por imbibición, se rompe la membrana y tiene lugar la hemólisis.

Como la forma del Hematíe varía en los diversos estados patológicos, el grado de fragilidad de los Eritrocitos de una muestra de sangre ante las soluciones salinas hipotónicas, es directamente proporcional al número de esferocitos que posea e inversamente proporcional al número de planocitos y dianocitos.

2.—FENOMENO DE LA COAGULACION SANGUINEA

El proceso de la coagulación sanguínea, consiste en la transformación del Fibrinógeno, proteína soluble presente en el plasma, en filamentos de Fibrina. Esta red de Fibrina aprisiona los elementos de la sangre y forma una masa sólida llamada coágulo.

El esquema fundamental de la coagulación sanguínea es el siguiente: La Protrombina del plasma en virtud de la acción de la Tromboplastina liberada de las plaquetas y tejidos, junto con la acción catalítica de las sales de calcio, se transforma en Trombina: ésta actúa sobre el fibrinógeno transformándolo en Fibrina, lo que determina la gelificación de la sangre seguida de la retracción del coágulo.

Protrombina + Tromboplastina + Ca⁺⁺ ————— Trombina

Trombina + Fibrinógeno ————— Fibrina

El proceso de la coagulación de la sangre admite tres fases sucesivas: En la primera se produce el activador de la Protrombina; en la segunda por la acción de este activador, la Protrombina se transforma en Trombina; en la tercera, por acción de la Trombina, el Fibrinógeno se convierte en Fibrina. Para la realización de las tres fases se hace indispensable la presencia del ion Ca⁺⁺.

En la primera fase intervienen dos mecanismos de generación del activador, inicialmente distintos: El extrínseco y el intrínseco que es activado en la sangre por el factor Ac-G (V), y el factor Stuard-Prower (X), comunes a ambos mecanismos.

En el mecanismo extrínseco o histórico intervienen en la generación del activador los siguientes factores históricos: Ac-G (V); SPCA (VII); Stuard-Prower (X); calcio (IV). En cambio en el mecanismo intrínseco o sanguíneo de producción del activador intervienen los factores 3 plaquetario: Ac-G (V); AHF, AHG (VIII); PTC (IX); Stuard-Prower (X); PTA (XI); HF (XII) e iones de Ca (IV).

Una vez producida esta activación se cumple la segunda fase o sea la conversión de la Protrombina en Trombina, y la tercera fase o sea la conversión del Fibrinógeno en Fibrina.

Los factores más importantes de la coagulación sanguínea son los siguientes:

Numeración	Símbolos	Sinonimias
Factor I		Fibrinógeno
Factor II		Protrombina
Factor III		Tromboplastina
Factor IV		Calcio
Factor V	Ac—G	Ac—Globulina, factor lábil, Proacelerina.
Factor VII	SPCA	Acelerador de la conversión de la Protrombina. Factor estable. Proconvertina.
Factor VIII	AHF, AHG	Factor antihemofílico. Globulina antihemofílica. Cofactor plaquetario I. Factor antihemofílico A.
Factor IX	PTC	Componente trombo-plastínico del plasma. Factor antihemofílico B.
Factor X		Factor Stuard-Prower.
Factor XI	PTA	Antecedente plasmático de la Protrombina.
Factor XII	HF	Factor Hageman
Factor XIII	FSF	Factor estabilizante de la Fibrina.

El proceso de la coagulación sanguínea puede ser retrasado o suprimido por una serie de sustancias de tipo diferente, y también pueden tener los mismos efectos algunos procedimientos físicos.

Se denomina anticoagulante a diversas sustancias que

impiden la coagulación por actuar sobre alguno de los factores necesarios para ésta. Estos pueden actuar "in vivo" o "in vitro", y algunos en ambos casos.

Los anticoagulantes sanguíneos presentan un interés muy grande en estudios hematológicos y químicos de la sangre normal y patológica.

Lo fundamental es tratar de conservar la sangre en el estado más próximo posible al que tiene en el interior del sistema circulatorio, a más de evitar la coagulación; pero como no existe un anticoagulante teóricamente perfecto, en cada caso hay que usar el que sea más indicado para el fin a que se destine la sangre extraída.

Según su naturaleza y modo de acción se clasifica a los anticoagulantes de la siguiente forma:

1.—INHIBIDORES NATURALES, formados por el mismo organismo y circulan por la sangre. Estos pueden ser normales o patológicos.

2.—ANTICOAGULANTES DE ACCION "IN VIVO", de actividad compleja; se trata de productos medicamentosos que pueden no tener acción directa sobre la sangre.

3.—ANTICOAGULANTES DE ACCION "IN VIVO", que tienen acción directa sobre la sangre y son usados en el Laboratorio para mantener la sangre incoagulable. Generalmente no poseen acción "in vivo". Son de naturaleza muy diversa, incluso pueden referirse a allos algunos procedimientos físicos.

Los anticoagulantes llamados **externos** son capaces de impedir la coagulación de la sangre "in vitro".

Entre los anticoagulantes llamados EXTERNOS tenemos los de tipo salino, como ser el sulfato de magnesio, fluoruro de sodio, oxalatos y citratos, agentes activos de

origen animal como la Hirudina y la Heparina. De los anticoagulantes preparados sintéticamente merecen especial atención la Germanina y el Liquid. El Dicumarol es un anticoagulante de origen vegetal.

Las principales sustancias naturales inhibidoras de la coagulación son de efecto antitrombínico: Antitrombina I, Antitrombina II o cofactor de la Heparina, Antitrombina III, Albúmina X o Antitrombina progresiva, Antitrombinas IV, V y VI, Antitromboplastinas.

Resumiendo la acción antitrombínica, tenemos: Cuando la Trombina actúa transformando el Fibrinógeno en Fibrina, se fija en gran cantidad en esta Fibrina y después se va liberando en una forma más lenta y, al mismo tiempo se destruye por la actuación de un fermento que está también en el suero, el cual necesita de otro cofermento. Aparte de este hecho fundamental, la Heparina, para actuar en su forma de Antitrombina necesita cierta cantidad de plasma. Finalmente, ciertos productos de degeneración del Fibrinógeno actúan como Antitrombina.

3.—MECANISMOS DE ACCION DE LOS ANTICOAGULANTES SOBRE LA COAGULACION SANGUINEA

Para comprender mejor el mecanismo de acción de los anticoagulantes sanguíneos, debemos tener presente los mecanismos bioquímicos y físico-químicos de los procesos de la coagulación.

Si la Protrombina es en si mismo un compuesto de Ca, es fácil comprender que los oxalatos de sodio, potasio, amonio y fluoruro de sodio, al combinarse con el calcio de la Protrombina impiden que ésta se una a la Tromboplastina y se transforme en Trombina, con lo cual no hay coagulación posible.

El citrato de sodio aunque no precipite el calcio, forma un complejo molecular que suprime la ionización del calcio impidiendo la formación de Trombina.

Otros anticoagulantes pueden ejercer su acción porque actúan como agentes antitrombóticos o antiprotrombóticos, o sea porque perturban la labilidad del Fibrinógeno, o bien porque actúan como Antitrombinas.

Las antitrombinas son sustancias presentes en el plasma que inhibe la formación de la Trombina.

Otros coagulantes pueden ejercer su acción porque

actúan como agentes antitrombóticos o antiprotrombóticos, o sea porque perturban la labilidad del Fibrinógeno, o bien porque actúan como Antitrombinas.

Las antitrombinas son sustancias presentes en el plasma que inhibe la formación de la Trombina.

Los agentes descalcificantes son todos aquellos que evitan la coagulación de la sangre por eliminación del ion calcio. Algunos, como los oxalatos y fluoruros actúan por precipitación del ion calcio con el cual dan sales insolubles. Otros como los citratos dan sales no disociadas que a pesar de hallarse disueltas no lo están en el estado iónico. Todos estos evitan la formación de la Trombina. Las soluciones de sales concentradas, tales como el sulfato de magnesio al 25%, o igual volumen de sulfato de sodio a media saturación, no coagula la sangre.

El sulfato de sodio actúa porque en tal elevada concentración impide que los diversos factores de la coagulación se combinen entre sí. Esto se demuestra porque si la sangre se diluye coagula rápidamente.

El sulfato de magnesio, además de actuar en esa forma, tiene otra acción, pues provoca precipitación lenta de la Tromboplastina por lo cual el plasma diluido después de un tiempo ya no coagula dado que no puede formarse Trombina.

La principal acción de la Heparina es la de ser una Antitrombina inmediata ya que interfiere la actuación de la Trombina sobre el Fibrinógeno impidiendo o dificultando la coagulación.

Es muy posible que la Heparina se deposite en las paredes vasculares y que su desaparición en este lugar sea la causa de la formación del coagulo vascular. Por otra parte, la Heparina se opone indirectamente a la agregación y metamorfosis viscosa de estos elementos y dificulta la segregación del factor plaquetario 3.

La Heparina tiene acción escasa sobre factores de la Tromboplastina-formación y puede favorecer indirectamente a la Trombólisis.

La acción anticoagulante de la Heparina se revela también "in vivo" pues su administración por vía endovenosa vuelve incoagulable a la sangre, determinando su empleo en Medicina Humana.

Las plaquetas tienen intensa actividad antiheparínica. El efecto antitrombótico es fugaz, la inyección de 100 mg. solo actúa retardando la coagulación de unas 8 horas.

El mecanismo de acción de la Hirudina consiste en anular la actividad de la trombina, la cual no puede entonces ejercer su acción sobre el Fibrinógeno. La Hirudina actúa neutralizando la Trombina, por lo tanto actúa como una antitrombina. Tanto la Heparina como la Hirudina a pesar de ser uno de los mejores anticoagulantes no puede ser usado en nuestro País por su escasez y su alto costo.

El mecanismo de acción del Dicumarol se debe a que inhibe la formación de la Protrombina en el hígado y posiblemente del factor VII. Parece ser que inhibe la participación de la vitamina K en algún complejo enzimático que forman estas sustancias. La administración de vitamina K restituye la función. Esta propiedad del Dicumarol y de otras sustancias de actividad semejante han encontrado aplicación en Medicina para combatir la Trombosis. Su actividad empieza a las 24 a 36 horas de ingestión por vía oral.

Estos medicamentos actúan deprimiendo la síntesis a partir de la vitamina K de los cuatro factores siguientes: II; VII; IX; X. Seguramente su actuación es de tipo competitivo ya su que fórmula es semejante a la de la vitamina K.

Los anticoagulantes más importantes usados en Laboratorio, son:

HEPARINA, AGENTES DECALCIFICANTES, SALES CONCENTRADAS; merecen ser también nombrados la Hirudina, Cumarínicos y sus análogos, y Antitrombinas.



4.—DESCRIPCION DE LOS ANTICOAGULANTES USADOS EN HEMATOLOGIA

La Heparina es una sustancia que se ha aislado del hígado, pulmón y otros tejidos. No se ha demostrado su presencia en la sangre normal, encontrándose en cambio en la sangre vuelta incoagulable por choque anafiláctico.

La Heparina fue descubierta por los trabajos de Howel Holt y McLean.

Es un anticoagulante tan poderoso que 1 mgr. es capaz de actuar sobre 500 ml. de sangre dejándola sin coagular.

La valoración se hace en Unidades Internacionales, las cuales corresponden a la actividad de 0.0077 mgr. del patrón, o sea que 1 mgr. de sal equivale a 130 U. I. equivaliendo 1 U. I. a 0.0077 mgr. de sal.

El efecto de la Heparina se puede observar determinando el tiempo de coagulación de la sangre, ya que la Heparina prolonga la retracción del coágulo.

A pesar de ser un anticoagulante excelente, su uso es limitado en nuestro País, debido a su alto costo y a su escasez.

Agentes decalcificantes.—

Son todos aquellos que evitan la coagulación de la sangre por eliminación del ion calcio.

Dentro de este grupo de coagulantes los más usados son los oxalatos y, dentro de ellos, el oxalato de potasio por ser más soluble.

Oxalato de potasio.—

Se usa en Laboratorio en forma de un polvo muy fino.

Los oxalatos precipitan el ion calcio de la sangre en forma de oxalato de calcio, que es insoluble y por tanto inactivo.

La incoagulabilidad del plasma oxalatado no es indefinida, sino que en 24 horas o más se producen precipitaciones parciales de Fibrinógeno a causa de la extrema labilidad de esta proteína, y en 2 ó 3 días se produce a veces verdaderos coágulos de Fibrina.

Todos los oxalatos actúan de la misma manera, o sea que precipitan el ion calcio formando oxalatos insolubles e inactivos.

Dentro de los anticoagulantes decalcificantes tenemos el citrato de sodio.

Citrato de sodio.—

Su fórmula química es $\text{Na}_3 \text{C}_6\text{H}_5\text{O}_7$, llevando 2 ó 5 moléculas de agua de cristalización.

En su mecanismo de acción forma un complejo molecular soluble en el cual el calcio está fijo, desapareciendo pues los iones calcio del plasma.

El citrato sódico es muy indicado para la conservación de la sangre a largo plazo; se suele usar para preparar la sangre para transfusiones sanguíneas.

Fluoruro de sodio.—

Su acción anticoagulante es muy parecida a la de los oxalatos. Es indispensable controlar la calidad del fluoruro, pues los fluoruros ácidos producen hemólisis perturbadoras si se emplean en ligero exceso.

Su mecanismo de acción consiste en insolubilizar y precipitar el calcio sustrayéndole del proceso de la coagulación.

Anticoagulante de Wintrobe.—

Este anticoagulante se prepara a partir del oxalato de amonio y el oxalato de potasio monohidratado. Se mezclan 1.2 gr. de oxalato de amonio monohidratado con 0.8 gr. de oxalato de potasio — amonio hidratado, y agua destilada en cantidad suficiente para 100 ml.

Wintrobe recomienda esta mezcla de oxalato especialmente para la determinación del Hematocrito, porque parece ser que no existe paso de líquido o iones del plasma a los Hematíes, y éstos no se deforman ni cambian de tamaño, pero luego de realizada la práctica he podido comprobar que si existe el paso de agua de los Hematíes ya que el valor del Hematocrito es más bajo que el que se obtiene a partir de la sangre recién extraída y centrifugada inmediatamente sin el uso de ningún anticoagulante. La variación que existe es aproximadamente del 2%, como lo demuestro en el siguiente cuadro, en diferentes casos:

	Prom. %						
Hto. sin anticoagulante	48.5	50	54	42	48		
Hematoc. con Heparina	48.5	50	54	42	48		
WINTROBE 2 mg./1 ml.	45	50	53.5	42	47		
Variación de Hematoc.	3.5	0	0.5	0	1	1	2.1

Sales concentradas.—

Dentro de este grupo de anticoagulantes el más importante es el Sequestrene, siendo las más recomendadas las sales dipotásicas, que actúan formando sales de calcio insolubles e inhibiendo el factor V de coagulación. Para su uso en Laboratorio se emplea 1 mgr. 1 ml. de sangre.

SEQUESTRENE: Químicamente es la sal dipotásica o disódica del ácido Etilendiamino tetracético (EDTA).

Este anticoagulante tiene muchas ventajas, pues pueden efectuarse recuentos de glóbulos rojos y blancos y el Hematocrito aun después de muchas horas de extraída la sangre. Además, impide que las plaquetas se aglutinen o se adhieran a las superficies, por tanto, es posible realizar recuentos bastante exactos de estos elementos en la sangre mezclada con EDTA.

Aunque en la práctica no sea muy empleado por su escasez, merece también ser estudiado el Dicumarol y el Liquoid, por su poderosa actuación como anticoagulantes.

DICUMAROL: El Dicumarol es una sustancia producida por una especie particular de trébol dulce, pero ahora se obtiene también sintéticamente.

El Dicumarol es un poderoso anticoagulante de ac-

tuación "in vivo" y que no posee ninguna actuación "in vitro".

Administrado en el hombre y animales por vía bucal o parenteral, determina la disminución de la Protrombina sanguínea, lo que produce aumento del tiempo de Protrombina. Su actividad como anticoagulante empieza a las 24 — 36 horas de ingestión por vía oral.

LIQUOID: El Liquoid es un anticoagulante preparado sintéticamente. Presenta una constitución molecular muy complicada.

Según Demole y Reinet, bastan 0.6 mgr. de Liquoid para impedir la coagulación in vitro de 10 ml. de sangre durante media hora.

El Liquoid no tiene acción hemolítica manifiesta, lo cual constituye una ventaja sobre los anticoagulantes sanguíneos.

Estudiando la acción anticoagulante del Liquoid "in vivo" se ha visto que la cantidad de 10 mgr. de Liquoid por kilo de peso (en conejos) produce un apreciable efecto de retardo en la coagulación.

El mecanismo de acción de este anticoagulante es el de combinarse con el Fibrinógeno. Además de paralizar la coagulación, dificulta mucho la precipitación y coagulación de las proteínas. El Liquoid además no produce precipitación del calcio.

Este anticoagulante es recomendado para impedir la coagulación y obtener plasma en buenas condiciones, cuando se desea determinar la reserva alcalina.

5.—EXPERIENCIAS REALIZADAS EN DIFERENTES CONDICIONES

Para la realización de este trabajo, la extracción de la sangre se hizo con jeringuilla completamente seca y parafina para evitar cualquier tipo de hemólisis; luego se colocó 1 ml. de sangre en cada tubo previamente desecado, con las diferentes concentraciones de anticoagulante.

Para determinar el valor del Hematocrito sin ningún tipo de anticoagulante, la sangre recién extraída se colocó en un tubo de Hematocrito e inmediatamente se centrifugó para evitar que ésta coagule.

Todas las pruebas realizadas de Hematocrito se centrifugaron por el tiempo de 10 minutos a 8.000 r.p.m.

Debido a la escasez de Heparina en el País no se ha podido hacer determinaciones a varias concentraciones con este anticoagulante, como se realizó con los demás y, únicamente, se limitó al uso de tubos de Hematocrito heparinizados.

El valor del Hematocrito obtenido sin anticoagulantes y con Heparina es en todos los casos el mismo, demostrándose de esta manera la eficacia de este anticoagulante en la determinación del Hematocrito.

Si comparamos cada uno de los valores de Hematocrito obtenido con los diferentes anticoagulantes en diferentes concentraciones, con el valor del Hematocrito obtenido con la sangre sin anticoagulante, o con el obtenido con heparina, se puede establecer un valor promedio de variación en el Hematocrito, y de igual manera se puede obtener también la variación en porcentaje.

En el siguiente cuadro se puede apreciar el valor del Hematocrito determinado con diferentes anticoagulantes y en diferentes concentraciones:

Anticoagl.	Concen.	Hto.	Hto.	Hto.	Hto.	Hto.	Hto.	Hto.	Hto.	Hto.	Hto.	Hto.
HEPARINA		48.5	50	54	42	48	42	44	55.5	48	48	48
		48.5	50	54	42	48	42	44	55.5	48	48	48
C ₂ O ₄ K ₂	0.5 mg.	50	50	53	42	48	45	44	57	52	48	48
	1	49	50	52	41	47	41	43	54	50	47.5	47.5
	2	48	48	51	40	45	40	41	51.5	48	46.5	46.5
	3	46	45	50	39.5	43	38	40	51	47	46	46
	4	45.5	44	47.5	37	42	37	39	50	46	45	45
C ₂ O ₄ Na ₂	0.5	50	50	54	43.5	46.5	42	43	54	52	50	50
	1	48	47	53.5	40	46	41	43	53	48.5	48.5	48.5
	2	45	45	49.5	40	43	39	41	52	48	47	47
	3	45	49.5	48	38	40	37	41	51	46.5	45	45
	4	45	43	46	35	41.5	34	40	48	45	41.5	41.5
C ₂ O ₄ (NH ₄) ₂	0.5	54	52	54	43	49	45	45	54	43	52	52
	1	54	52	57	44	50	45.5	46.5	56.5	52	52	52
	2	54.5	53	57	45	51	46	46	47	53.5	53	53
	3	55	54	58	45	51	46	49	57.5	54	54	54
	4	55	54	58	45	51	47	51	58	55	55	55

Anticoaglt.	Concen.	Hto.	Hto.	Hto.	Hto.	Hto.	Hto.	Hto.	Hto.	Hto.	Hto.	Hto.
	0.5 "	48	52	54	42	48	43	45	54	51.5	50	
	1 "	47	51	54	42	48	42	45	52	51	50	
WINTROBE	2 mg.	45	50	53.5	42	47	40	45	51.5	50	49	
	3 "	45	49	52	41	46.5	40	45	51	49	49	
	4 "	44.5	49	51	41	46	40	42	49	49	48	
	2 "	49	46	51	40	44	41	43	49	48	48	
	4 "	48.5	45	50	39	43	40	40	48	47.5	46	
$C_6H_7O_5Na_3$	6 "	46.5	44	45	38	41	39	40	46	45	46	
	8 "	45	42	43.5	37.5	39	35	37	44	42	44	
	10 "	44	42	37	37	38	34	37	43	42	42	
	5 mg.	48.5	40	37	34	37	39	34	38	38	38	
FNa	10 "	45	36	36	32	32	32	29	39	39	36	
	15 "	37	36	36	30	32	27.5	28	37.5	35	34	
	20 "	36	35	35	28	31	37	28	35	35	32	
	0.25 mg.	cgl.	cgl.	cgl.	cgl.	cgl.	cgl.	cgl.	cgl.	cgl.	cgl.	
	0.5 "	50	53	53	45	50	43	45	54	52	50	
E.D.T.A.	1 "	49.5	52	52	43.5	48.5	42	45	54	51	49	
	2 "	49	50	51	43	47.5	41.5	45	54	50	49	
	3 "	48	48	50	42	47	41	44	53	50	49	

Con los valores del Hematocrito obtenidos en los diferentes casos, se puede determinar la variación que existe en cada anticoagulante, en las concentraciones recomendadas por los diversos autores y textos de Análisis Clínico. Se puede también determinar el porcentaje de variación para cada caso.

En los siguientes cuadros se expresa las respectivas variaciones, así como también los porcentajes para cada caso.

Anticoag. Concen. Variaciones del valor del Hematocrito comparando el He- Prom.
 manotocrito sin anticoagulante y el valor del hematocrito de varia-
 dada. con cada anticoagulante en concentraciones recomendadas. ción.
 mg/ml.

EPARINA	—	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0
C ₂ O ₄ K ₂	2	0.5	2	3	2	3	2	3	4	0	4	0	1.5	2.05	0
C ₂ O ₄ Na ₂	2	3.5	5	4.5	2	5	3	3	3.5	0	0	1	3.05	3.5	0
C ₂ O ₄ (NH ₄) ₂	2	6	3	3	3	3	4	2	1.5	4.5	5	5	3.5	1.5	0
WINTROBE	2	3.5	0	0.5	0	1	2	1	4	2	1	1	1.5	3.2	0
C ₆ H ₅ O ₇ Na ₃	4	0	5	4	3	5	2	4	6.5	0.5	2	2	3.2	12.4	0
FNa	10	3.5	14	18	10	16	10	15	16.5	9.0	12	12	12.4	1.2	0
E.D.T.A.	2	0.5	0	3	1.5	0.5	0.5	1	1.5	3	1	1	1.2	0	0

Anticoag.	Porcentaje de variación del Hematocrito en cada caso.														Prom. %	
C ₂ O ₄ K ₂	1	4	5.6	4.8	6.3	4.8	6.8	7.2	0	3.1	4.4	0	3.1	4.4	0	4.4
C ₂ O ₄ Na ₂	7.2	10	8.3	4.8	10.4	7.1	6.8	6.3	0	2.1	6.3	0	2.1	6.3	0	6.3
C ₂ O ₄ (NH ₄) ₂	12.4	6	5.6	7.1	6.3	9.5	4.5	2.7	9.4	10.4	7.4	9.4	10.4	7.4	3.1	7.4
WINTROBE	7.2	0	0.9	0	2.1	4.8	2.3	7.2	4.2	2.1	3.1	4.2	2.1	3.1	6.6	3.1
C ₆ H ₅ O ₇ Na ₃	0	10	7.4	7.1	10.4	4.8	9.1	11.7	1	4.2	27.5	1	4.2	27.5	2.4	27.5
FNa	7.2	28	33.3	23.8	33.3	23.8	34.1	29.7	18.8	25	2.4	25	2.1	2.4	0	2.4
E.D.T.A.	1	0	5.6	3.6	1	1.2	2.3	2.7	4.2	2.1	0	4.2	2.1	0	0	0
HEPARINA	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0	0

6.—CONCLUSIONES

Analizando los cuadros de variación del Hematocrito y el porcentaje de variación, se pueden sacar las siguientes conclusiones:

1.—El anticoagulante ideal para las determinaciones químicas de la sangre es la Heparina, ya que no existe ninguna variación en el valor del Hematocrito comparado con el Hematocrito obtenido con sangre sin anticoagulante.

2.—Si se emplea el anticoagulante de Wintrobe en la concentración recomendada, se debe aumentar una unidad al valor leído del Hematocrito, para eliminar el error que se produce.

3.—La solución de EDTA constituye también un magnífico anticoagulante, sobre todo para la determinación del Hematocrito, ya que el porcentaje de variación es realmente bajo y no influye en el diagnóstico clínico, aunque la sangre del individuo se encuentre en los límites de normalidad.

Este anticoagulante es especialmente recomendado para recuentos globulares.

4.—Para utilizar el oxalato de potasio como anticoagulante es preferible preparar una solución al 20%, y de

ésta emplear una gota por cada 10 ml. de sangre. Al valor del Hematocrito obtenido con este anticoagulante en estas condiciones, se le debe aumentar dos unidades, con lo cual queda eliminado el error que se produce en el Hematocrito al emplear otra concentración.

5.—El FNa debe ser descartado como anticoagulante para la determinación del Hematocrito, ya que porcentaje de variación es demasiado elevado y varía considerablemente su valor, dando de esta manera resultados completamente falsos y erróneos en el diagnóstico clínico, sobre todo si la sangre del individuo se encuentra en los límites de normalidad.

6.—Utilizando los oxalatos, EDTA y Wintrobe como anticoagulantes y empleando una buena técnica en la extracción de la sangre, y ésta no contiene líquidos hísticos, es suficiente 1 mg. de anticoagulante por 1 ml. de sangre para mantener la sangre incoagulable por el tiempo de 24 horas.

7.—El oxalato de amonio se comporta de manera diferente a los demás anticoagulantes, mientras en los unos el valor del Hematocrito desciende al aumentar la concentración del anticoagulante, con el oxalato de amonio ocurre lo contrario, el valor del Hematocrito va aumentando al aumentar la concentración.

8.—El promedio de variación en el Hematocrito es diferente en cada caso, por tanto, la sangre no se comporta de la misma manera bajo la misma concentración de anticoagulante.

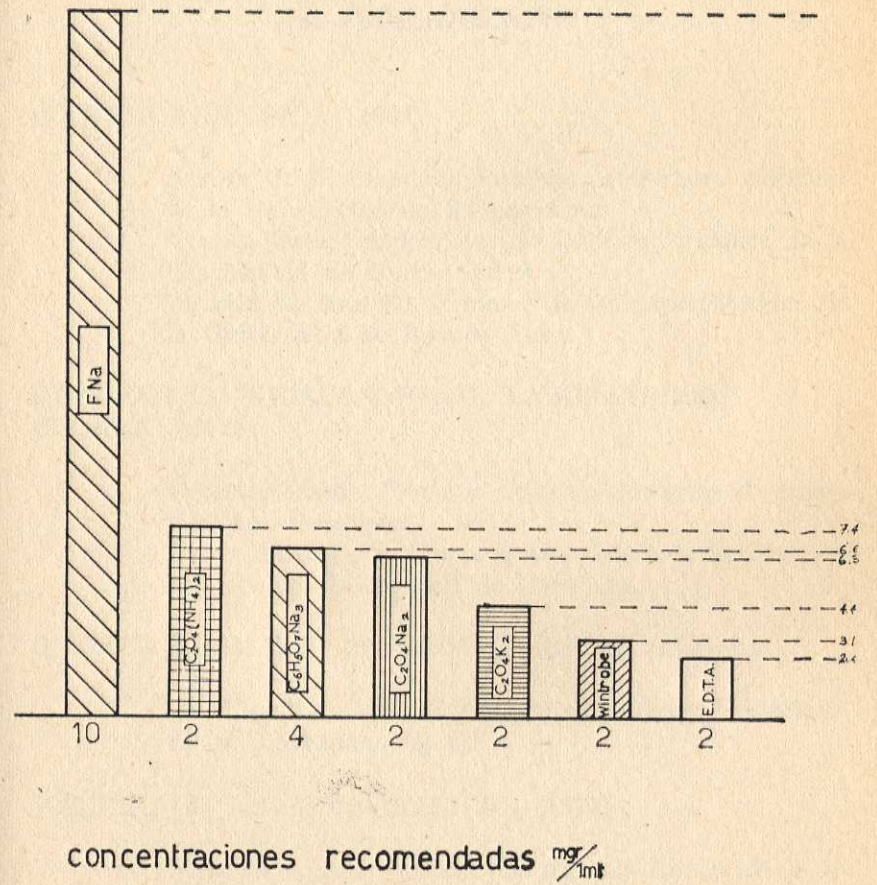
9.—Tanto el FNa como el citrato de sodio no convienen ser usados como anticoagulantes ya que se requieren de cantidades demasiado elevadas, dando como consecuencia una variación porcentual también elevada.

10.—Empleando las concentraciones recomendadas

por los textos de Análisis Clínico, se observa que existe variación en el valor del Hematocrito, por tanto, recomiendo no usar indiscriminadamente el anticoagulante, ya que con cantidades mayores o menores de anticoagulante se pueden obtener resultados completamente absurdos, como por ejemplo en uno de los casos el Hematocrito obtenido con Heparina es de 50, el obtenido con oxalato de potasio en concentración recomendada es de 48, y el obtenido con 4 mgr. de oxalato de potasio es de 44, produciéndose un error del 4% en el un caso y de 12% en el otro.

Para una mejor apreciación de la variación del Hematocrito he graficado la variación que existe en cada anticoagulante en las concentraciones recomendadas.

Porcentaje de variación del Hematocrito
 con los diferentes anticoagulantes en concentra-
 ciones recomendadas



7.—BIBLIOGRAFIA

QUIMICA BIOLOGICA (1969)

Andrés O. M. Stoppani, Profesor de Química Orgánica de la Universidad de Buenos Aires.

Venecio Deulofeu, Profesor de Química Orgánica de la Universidad de Buenos Aires.

Agustín M. Marenzi, Profesor de Química Biológica de la Universidad de Buenos Aires.

DIAGNOSTICO HEMATOLOGICO: LABORATORIO Y CLINICA (1972)

Federico Ciscar, Profesor del Departamento de Investigación. Barcelona.

Pedro Farreras V. Director de la Escuela de Hematología de la Universidad de Barcelona.

QUIMICA NORMAL Y PATOLOGICA DE LA SANGRE

Dr. Leonidas Corona, Profesor de Química Fisiológica de la Universidad de Chile.

MANUAL DE ANALISIS CLINICOS (1975)

Federico Aiquel, Profesor de Análisis Clínico de la Universidad de Tucuman.

7.—BIBLIOGRAFIA

QUIMICA BIOLOGICA (1969)

Andrés O. M. Stoppani, Profesor de Química Orgánica de la Universidad de Buenos Aires.

Vencio Deulofeu, Profesor de Química Orgánica de la Universidad de Buenos Aires.

Agustín M. Marenzi, Profesor de Química Biológica de la Universidad de Buenos Aires.

DIAGNOSTICO HEMATOLOGICO: LABORATORIO Y CLINICA (1972)

Federico Ciscar, Profesor del Departamento de Investigación. Barcelona.

Pedro Farreras V. Director de la Escuela de Hematología de la Universidad de Barcelona.

QUIMICA NORMAL Y PATOLOGICA DE LA SANGRE

Dr. Leonidas Corona, Profesor de Química Fisiológica de la Universidad de Chile.

MANUAL DE ANALISIS CLINICOS (1975)

Federico Aiquel, Profesor de Análisis Clínico de la Universidad de Tucuman.

METODOS DE LABORATORIO CLINICO

W. E. Bray, Profesor de Patología Clínica de la Universidad de Virginia.

QUIMICA MEDICA

Alfred Burger. Profesor de Química de la Universidad de Virginia.

QUIMICA GENERAL

Carlos E. Prelat.

METODOS DE LABORATORIO

John A. Kolmer. Earle H. Srauding. Howard W. Robinson.

PLAN DE INVESTIGACION

“COMPARACION ENTRE EL PENSAMIENTO DE LOS JOVENES HEGELIANOS Y LA FILOSOFIA DE LA LIBERACION LATINOAMERICANA”

I. APROXIMACION AL PROBLEMA EN EL CONTEXTO DE LA REFLEXION FILOSOFICA LATINOAMERICANA CONTEMPORANEA:

A continuación se desarrolla un panorama que, a pesar de su brevedad y esquematismo, permitirá ubicar el problema a investigar en su contexto histórico, mostrará la importancia de este plan y la necesidad de cumplir con los objetivos propuestos.

Tres grandes tendencias pueden distinguirse en la reflexión filosófica latinoamericana de nuestros días. A falta de mejores denominaciones conviene identificarlas como: el neopositivismo, el culturalismo historicista y el marxismo.

El neopositivismo —término muy poco apropiado mediante el cual se designan una serie de posiciones teóricas a veces polémicas entre sí pero que giran todas sobre la crítica del lenguaje científico o de la ciencia entendida como lenguaje— tiene un alto grado de desarrollo en

América Latina. Dos centros han brindado los medios institucionales para el desarrollo de esta reflexión: México y Buenos Aires. En cada uno de ellos, Mario Bunge y Luis Villoro han sido los promotores e impulsores. Los resultados de estas investigaciones se han ido publicando en revistas como **Crítica y Latinoamericana de Filosofía**. Al interior de esta tendencia se realizan actualmente desarrollos de la filosofía de la ciencia en la línea de Polanyi, Kuhn, Feyerabend... y también se trabaja sobre filosofía del derecho en perspectiva analítica.

El **culturalismo historicista** latinoamericano sigue teniendo influencia, especialmente en aquellos que realizan labor historiográfica del pasado filosófico latinoamericano. Desde México en la década del cuarenta los integrantes de esta tendencia se han presentado como los auténticos filósofos "latinoamericanos". Leopoldo Zea representa de modo especial a esta tendencia y ha estimulado el desarrollo del rescate de nuestro pasado intelectual en cuarenta años de labor. El órgano de expresión más destacado de esta tendencia es la revista **Cuadernos Latinoamericanos**. Actualmente, en Caracas (Centro de Estudios Latinoamericanos "Rómulo Gallegos") y en menor medida en Quito, se está desarrollando también una interesante labor historiográfica en relación con la filosofía venezolana y ecuatoriana. Lima también ha sido un centro del historicismo culturalista y sus figuras nucleares han sido Augusto Salazar Bondy y Francisco Miró Quesada quienes han desarrollado también el neopositivismo. El historicismo culturalista latinoamericano ha tenido varias etapas. La primera sufre la influencia del circunstancialismo de Ortega y Gasset. El existencialismo en versión sartreana, tiene también un período de apogeo al interior de esta tendencia. Actualmente, la aproximación —siempre débil y medrosa— al marxismo se va haciendo notar. De todos modos, el enfoque culturalista espiritual, la influencia de la sociología alemana del conocimiento, en versión mannheimiana y el énfasis en el sujeto como agente del proceso histórico, subsisten y se presentan como

rasgos característicos y permanentes de esta tendencia. Hay que destacar que al historicismo se le debe la apertura de un ámbito de preocupaciones latinoamericanistas y la justificación, discutible o no, por ahora no interesa, del mismo como de rango filosófico. Será en este ámbito donde pueda surgir la filosofía de la liberación latinoamericana. El historicismo culturalista inmediatamente reconoció como filosóficas las formulaciones de la filosofía de la liberación y las conceptuó como altamente positivas y estimulantes para la reflexión latinoamericana. Acerca de este último movimiento filosófico se tratará luego.

El debate en el seno de la filosofía **marxista** latinoamericana ha seguido, en general, las incidencias del debate europeo y mundial. Hasta hace un tiempo este debate estaba exclusivamente centrado en la polémica entre dialécticos y filósofos de la praxis, contra marxistas "estructuralistas" o althusserianos. Actualmente, la polémica pareciera desplazarse a tono con el impacto del "retorno" a Gramsci. La problemática del estado, de la ideología, de la religión, del partido, etc., moviliza a la reflexión marxista actual urgida por la misma realidad latinoamericana que no puede pasar desapercibida. Es esta una reflexión geográficamente dispersa en nuestro subcontinente a causa, generalmente, de la represión. Sin perjuicio de ella, en México la figura de Adolfo Sánchez Vázquez nuclea al marxismo dialéctico de la praxis. La revista **Dialéctica** es su principal y más antiguo órgano de expresión y también canaliza mucho de este pensamiento a la colección "Teoría y praxis" de la editorial Grijalbo.

Ante este panorama cabe señalar que no se está en presencia de tendencias clausas o sin ningún rasgo en común. Más bien, pareciera que la posibilidad de avance de la reflexión latinoamericana radica en una síntesis armónica de instrumentos conceptuales y elementos de reflexión aportados por distintas tendencias y sectores al interior de las mismas. Existe, por esta vía, un peligro cierto y grave de organizar un eclecticismo esterilizante. Sin em-

bargo, este peligro real no debe aventar la posibilidad de avanzar en una investigación enriquecedora y que tome también en consideración expresiones no académicas de la filosofía como las que se dan en el seno del marxismo militante y en la prolífica literatura latinoamericana.

En este contexto es posible diseñar en parte la problemática que motiva este plan de investigación. En los diez años que van de 1965 a 1975 el pensamiento filosófico latinoamericano se desarrolló de una manera asombrosa. Una serie de factores, generalmente extrafilosóficos, imposibles de enumerar y analizar aquí, activaron esta reflexión. Actualmente, esta euforia se ha detenido y la producción filosófica está en cierta baja. La mayor productividad, que no es equivalente de calidad, se registró entre los años 1972 y 1975. Con el nombre de **filosofía de la liberación latinoamericana** se manifestó preponderantemente en Argentina un movimiento filosófico muy heterogéneo que incluía un amplio espectro político e ideológico, abarcando desde derechas hasta izquierdas. Alcanzó mayor difusión un discurso populista que trataba de acomodarse a los movimientos populistas del Cono Sur y que pretendía receptar los aportes de la "teoría" de la dependencia y de la "teología de la liberación". Esta vertiente, no la única ni la más destacable de la filosofía de la liberación, se propaga con mayor facilidad, velocidad y amplitud merced a la situación política favorable y es quizá lo único que fragmentariamente se conoce de la filosofía de la liberación en Europa. Es muy común advertir que se ha identificado lisa y llanamente a la filosofía de la liberación latinoamericana con las formulaciones del mencionado sector populista. Con el fracaso de las experiencias políticas populistas, especialmente del peronismo en la Argentina, con la esterilidad a que se ve condenada en sus formulaciones iniciales la "teoría" de la dependencia y con el enmudecimiento teórico de la teología de la liberación, la filosofía casi ha callado. Sólo subsisten esporádicos intentos populistas por justificar sus propias propuestas enmascaradas en una pretendida crí-

tica al "populismo" y esbozos de avance por parte de los sectores historicista y crítico del populismo que se desarrollaron al interior de la misma filosofía de la liberación. Revistas como **Stromata** y de **Filosofía Latinoamericana** (Buenos Aires, Argentina) que en algún momento difundieron textos de esta filosofía, ahora lo hacen en muy pequeña medida. En **Pucara** (Cuenca, Ecuador), a pesar de su corta vida, se han publicado algunos trabajos importantes del sector crítico del populismo y del mismo sector populista. Indudablemente y pese a todas sus deficiencias y balbuceos, la filosofía de la liberación es la voz contemporánea de la filosofía latinoamericana en lo que tiene quizá de más radicalizado y crítico. Ahora bien, la crítica debe necesariamente redundar en autocrítica para ser verdadera y eficazmente fecunda. En este intento se inscribe el problema preciso que reclama investigación.

En el curso de mis investigaciones he advertido similitudes asombrosas y sugestivas entre la filosofía de los jóvenes hegelianos y la filosofía de la liberación latinoamericana. Son ambas filosofías de vida muy fugaz. Entre 1835 y 1845 todo ha sucedido para los jóvenes hegelianos. El período de máxima difusión es equivalente: unos tres años, del 41 al 44 en el caso de los jóvenes hegelianos y del 72 al 75 en el caso de la filosofía de la liberación. Todos los jóvenes hegelianos creyeron firmemente en el poder de las ideas y en el predominio de las mismas sobre la acción, a pesar de pedir y reclamar un tránsito a la acción. Esto mismo acontece con los filósofos de la liberación. La mayor parte de los jóvenes hegelianos avanzan de la religión a la filosofía y de ésta a la política. Un camino similar sigue la mayoría de los filósofos de la liberación, aunque con excepciones. Unos jóvenes hegelianos y los latinoamericanos viven a la sombra de Hegel y buscando su superación. Los alemanes son terroristas del pensamiento o así se presentan, aún cuando en la acción la mayor parte es reformista. Un fenómeno semejante se da entre los latinoamericanos quienes no pasan de adherir a un radicalismo filosófico rehuyendo

los compromisos políticos efectivos y eficaces. A pesar de presentarse como formando parte de un movimiento, ni unos ni otros tuvieron gran homogeneidad ni unidad interna en sus planteamientos. Todos los jóvenes hegelianos, con la excepción de Hess que era autodidacta, fueron producto de las universidades alemanas, consiguieron grados y hasta cargos académicos. Lo más importante de sus actividades se vieron obligados a realizarlo fuera de las universidades alemanas. La mayoría de los latinoamericanos han tenido estudios académicos de perfeccionamiento en Europa y han debido dejar sus cargos en las universidades argentinas. Algunos casi definitivamente, otros para cambiar de país en la misma Latinoamérica. Su pensamiento se ha presentado, generalmente, como una actividad y una reflexión antiacadémica. Los jóvenes hegelianos se movieron en la tensión abierta por la problemática hegeliana de las relaciones entre la religión y la filosofía. Los latinoamericanos también han acotado ese campo de la religión y la filosofía con toda la carga política que tal temática impone. Las polémicas y las urgencias han menudeado tanto entre los latinoamericanos cuanto entre los alemanes. El "no al justo medio" es bandera común y "a los tibios los vomitaré de mi boca" podría ser la sentencia más temida por unos y otros. Las similitudes anotadas justifican plenamente ya la realización de una comparación exhaustiva como la que se propone el presente plan. Sus resultados, los resultados de la comparación sistemática, daría quizá algo de luz nueva sobre un período tan importante de la historia de la filosofía alemana y mundial como el que constituyen los llamados jóvenes hegelianos y permitiría mejor este fenómeno todavía no agotado de la filosofía latinoamericana contemporánea señalando vías y caminos para la reflexión futura.

No cabe la menor duda que todas estas similitudes no forman parte de lo fundamental del problema. Falta todavía establecer paralelismos doctrinales y diferencias conceptuales, tarea que reclama una investigación más

profunda como la que aquí se plantea. Pero, cabe anotar todavía algunos aspectos más sorprendentes. Resulta casi imposible establecer ningún tipo de influencia directa de los jóvenes hegelianos sobre los filósofos de la liberación. No parece que ningún filósofo latinoamericano haya tenido en mente las formulaciones de los alemanes para producir su discurso. Salvo algunas referencias un tanto inconexas y poco explícitas a Feuerbach por parte de algún populista nada más se podrá encontrar en los textos de los latinoamericanos al respecto. La vertiente populista de la filosofía de la liberación es abiertamente antimarxista actitud que conduce a visualizar vagamente el pensamiento de los jóvenes hegelianos como derivando necesariamente en el marxismo constituyéndose como una alternativa peligrosa para los populistas. A pesar de esta carencia de influencias explícitas las semejanzas entre ambas filosofías subsisten y recortan un campo que se presenta fecundísimo para la investigación.

Tanto el pensamiento de los jóvenes hegelianos alemanes cuanto el de los filósofos latinoamericanos de la liberación, se condensa en torno a ciertos núcleos especulativos alrededor de los cuales se ha montado este proyecto de investigación. Esos lugares neurálgicos del pensamiento permitirán una reflexión productiva. Son núcleos especulativos y, a la vez, núcleos de problemas difíciles de escindir entre sí. Problemas de método, de consideración del fenómeno religioso, de la utopía y de la filosofía. Estos núcleos especulativos se organizan integrados por una serie de interrogantes que exigen y justifican una plena investigación y elaboración analítica.

Cómo es posible que sin ninguna influencia directa detectable, las actividades y los problemas que se plantearon en la Alemania de 1830 se repitan en la Latinoamérica de los años 1960? Acaso la situación política, económica y social de Alemania es semejante a la de Latinoamérica en estos días? Pero, si la historia no se repite, cómo es posible que se reiteren ciertos problemas en me-

dios que, de hecho, no son los mismos? Habría que examinar cuál fue la situación social de Alemania por aquellos años y cuál es la actual situación latinoamericana, para establecer con mayor precisión qué puede haber motivado estas reflexiones. Habría que preguntarse también hacia dónde derivaron los jóvenes hegelianos, si son estas las únicas posibilidades o si habría otras alternativas. Cuáles son las vías teóricas y políticas que este tipo de reflexión abre o cierra? Cabría establecer la especificidad del pensar latinoamericano. Esto exige considerar las conexiones entre lo infra y lo supraestructural tratando de explicar las relaciones entre la base y la reflexión filosófica. Cabría interrogarse sobre el papel que juega la religión en relación con la filosofía y la política. Tales investigaciones supondrían a la vez la utilización de instrumentales lingüísticos y de elementos de teoría de las ideologías.

Resulta interesante anotar que la reflexión latinoamericana se cumple cronológicamente después del marxismo. Es que acaso el pensamiento de Marx, las críticas de Marx y de Engels al resto de los jóvenes hegelianos, el marxismo ya desarrollado, etc. no son suficientemente aptos y potentes como para neutralizar o superar definitivamente estos devaneos mentales propios de los jóvenes hegelianos? Es que la reflexión latinoamericana ha pasado por el marxismo y se estaría en presencia de una reflexión que, "volviendo" sin saberlo a los planteamientos de los jóvenes hegelianos esartía en realidad "superando" al marxismo? O, por otra parte, se confirmaría la recaída en los balbuceos de los jóvenes hegelianos toda vez que se ignoraran supinamente los planteamientos marxistas? En cualquiera de estos casos, dónde está y hacia dónde puede y debe dirigirse la reflexión latinoamericana actual?

Uno de los programas más ambiciosos de los jóvenes hegelianos fue formulado por Cieszkowski. Se trataba para él de pensar el futuro. No bastaba con la filosofía crepuscular, *post festum* de Hegel. Era necesario abrirse al

futuro para poder modificar el presente. Había que pensar modalidades de lo posible para transformar el pensamiento en acción, para realizar la filosofía en la praxis. No *praescientia* sino *praesagium*. El programa de Cieszkowski será retomado por Marx y mucho más tarde por Bloch en su intento diseñado en su principal obra: *Das Prinzip Hoffnung*. Aquí hay que distinguir dos cuestiones importantes. Por una parte, la temática de la utopía; por otra, la temática de la filosofía que se considera a sí misma, su muerte o realización. Estas complejissimas temáticas exigen y requieren una elaboración plena. En relación con América las temáticas se enriquecen y complejizan todavía más. En el caso de preguntarse por una filosofía de la esperanza, del presente futuro, de la utopía, en el Continente Esperanza, en el Continente de la Utopía? Quizá cabría pensar que una filosofía latinoamericana sólo es posible como filosofía de la esperanza, de la utopía, del presente-futuro. También está de por medio la importancia de una metafilosofía, de una epistemología de la filosofía, de una teoría de la filosofía que no sea ya filosofía de la filosofía como la propuesta por el maestro José Gaos, sino teoría que se haga cargo de la filosofía misma, de su concepto, de su funcionamiento de sus posibilidades. Qué es una filosofía latinoamericana?, cómo es ella posible?, cuáles son sus problemas?, cuáles pueden ser sus métodos?, para qué serviría o sirve?, por qué es necesaria?, a quién o quiénes sirve?, cuál es su relación con las ciencias?, cuál es su relación con la política?, etc., etc. Quizá muchos de estos interrogantes se podrían examinar bajo nueva luz a propósito de una comparación de la reflexión latinoamericana actual con la de los jóvenes hegelianos alemanes en el siglo pasado.

Pareciera que todas estas cuestiones afectan de modo especial a la actual reflexión filosófica latinoamericana. Son otros tantos núcleos de especulación. Podría incluso arriesgarse la presuposición de que sólo a través de una radicalización del pensamiento propuesto por la izquierda, por el sector marxista de la filosofía de la liberación, que

tomara muy en cuenta el hito que constituyen los jóvenes hegelianos sería factible el avence por parte de la reflexión filosófica de los latinoamericanos sobre y desde Latinoamérica.

II. OBJETIVOS:

Los objetivos de este proyecto se formulan en íntima conexión con la historia actual del pensamiento latinoamericano como único modo de evidenciar la relevancia e importancia de los resultados a que podría arribar la investigación que se planea y por requerimientos intrínsecos de la misma problemática que se examina. No se trata de esbozar aquí una investigación interesante solamente para su autor, sino de mostrar cómo y por qué esta investigación deriva necesariamente del mismo análisis del actual quehacer filosófico latinoamericano. Es una investigación que podría aportar al enriquecimiento y mejoramiento crítico de este mismo quehacer.

También los objetivos están fijados tomando en consideración los distintos métodos que pueden instrumentarse para su consecución. Por tanto, se trata de formular objetivos realizables y alcanzables en un plazo de tiempo también calculado con cierta aproximación; todo lo cual permitirá ulteriormente la evaluación continua y las rectificaciones pertinentes.

A continuación se enumeran los objetivos.

a) Determinar las relaciones y comparaciones doctrinales intradiscursivas entre las propuestas de los jóvenes hegelianos y las de los filósofos de la liberación latinoamericana rastreando sus condicionamientos extradiscursivos

lo cual exigirá reconstruir esquemática e instrumentalmente la situación histórica, política, económica, social y cultural de Alemania entre 1835 y 1845 y de Latinoamérica entre 1965 y 1975.

b) Examinar el primer núcleo especulativo: **el problema del método.**

Hay que distinguir niveles en cuanto al método se refiere. En un nivel se ubica la metodología utilizada por los mismos filósofos alemanes y latinoamericanos que se estudian. En otro nivel se ubica una cierta metodología que quizá atraviesa como *leit motiv* los discursos de los jóvenes hegelianos y los de los filósofos de la liberación. Finalmente, y es este el nivel que interesa aquí, está la metodología utilizada por el investigador que pretende examinar tanto el pensamiento de los alemanes cuanto el de los latinoamericanos. Se trata de enfrentarse con los problemas característicos de las relaciones entre base y superestructura —para seguir utilizando una terminología muy difundida y poco precisa— o de lo discursivo y lo extradiscursivo, preguntando no sólo por la función sino por el por qué del discurso y por el cómo de su producción. En suma, el enfrentamiento con el problema ideológico se impone aquí como objetivo sin perjuicio de que en los otros niveles del método se puedan deslizar consideraciones interesantes.

c) Examinar el segundo núcleo especulativo: **el problema de la religión.**

En torno a la religión y su crítica se densifica el pensamiento de los jóvenes hegelianos a tal punto que la crítica de la religión se convierte en el requisito de toda crítica. A primera vista pareciera que la situación es diferente entre los latinoamericanos. La religión sería, más bien para estos últimos, un instrumento de crítica, un instrumento de liberación. Sin embargo, esta afirmación debe ser examinada. Indudablemente, la religión cristiana es

un dato cultural latinoamericano aprehensible en cualquier diagnóstico por superficial que sea. El cristianismo cultural es un ingrediente de la realidad latinoamericana y de la actividad que se adopte en relación con él dependen en gran proporción las propuestas de transformación futura. Probablemente, este examen conduzca a la conclusión de que la crítica de la religión, una crítica de la religión al menos, no ha sido efectuada radicalmente por muchos discursos de la filosofía de la liberación como no lo fue tampoco por muchos discursos de los jóvenes hegelianos. El cristianismo se piensa a sí mismo en esos discursos insuficientemente críticos a pesar de su despliegue de fuegos de artificios.

d. Examinar el tercer núcleo especulativo: **el problema de la utopía.**

No se está trabajando aquí con la noción de utopía en tanto género literario al modo de un Moro o de un Huxley, por poner casos extremos. Aunque no se excluye totalmente la posibilidad de una cierta descripción del mundo ideal y deseable; más bien, se trabaja con la noción de utopía entendida como horizonte, como dimensión constituyente de toda praxis humana y de toda ideología. En este sentido, insuficientemente fijado por el momento, la preocupación por el presente y el pasado en función del futuro aparece como una constante explícita en el pensamiento de los alemanes y de los latinoamericanos. La dimensión utópica adquiere relieves dramáticos en uno y otro discurso. En el caso de la filosofía de la liberación la importación latinoamericana brinda elementos que complejizan todavía más la cuestión. Quizá el logro de este examen sea esbozar una filosofía "utópica" que integre la dimensión utópica y el futuro en función de la transformación del presente.

e) Examinar el cuarto núcleo especulativo: **el problema de la filosofía.**

Qué es la filosofía? En qué medida la filosofía exige su realización? Estos interrogantes medulares y comunes a los dos momentos filosóficos que se consideran. En base a este examen se podrían aportar elementos para la difícil dilucidación de esta permanente y nunca acabada reelaboración que la filosofía hace de sí misma. Será posible una teoría no filosófica de la filosofía? Será posible una teoría que no dé cuenta de la filosofía desde la óptica de una teoría del conocimiento sino más bien atendiendo a la producción misma del concepto?

III. METODOS:

Los procedimientos adecuados para alcanzar los objetivos propuestos son en gran medida parte del problema y resulta difícil sino imposible explicar **a priori** de manera completa lo que será resultado del mismo proceso investigativo y de decisiones que se deberán tomar sobre la marcha. Sin embargo, lo antedicho no supone la imposibilidad completa de adelantar provisionalmente algunos procedimientos ya establecidos que se anticipan como probables instrumentos útiles de elaboración.

Cabe señalar que mis investigaciones anteriores me han permitido adentrarme en dos grandes áreas temáticas. Por una parte, la exuberante temática de la utopía en relación con nuestra América; por la otra, la temática de la filosofía de la liberación con sus antecedentes extrafilosóficos: la "teoría" de la dependencia y la teología de la liberación latinoamericana (cf. resumen adjunto de mis principales publicaciones al respecto). Estas investigaciones previas, al tiempo que me han permitido visualizar el problema que aquí se propone, me han dado la perspectiva necesaria y cierto rigor sistemático como para poder avanzar. En la presente investigación se trataría de tematizar distintas cuestiones, distintos y complejos núcleos especulativos. Esta tematización, este análisis y elaboración de la temática en cuestión, exige colocar el enfoque histórico en función y al servicio del enfoque problemático. El enfoque histórico tiende a vislucilar el fe-

nómeno como producto de una génesis progresiva y evolutiva sin discontinuidades. El fenómeno se explicaría por la génesis. El enfoque problemático o problematizador tiende a enfatizar la dimensión estructural, sincrónica, sistemática y conflictiva del fenómeno. La perspectiva genética ayuda a saber de dónde viene el fenómeno. La perspectiva estructural ayuda a determinar de qué fenómeno se trata. En fin, una precaución muy importante al respecto es la de evitar que las preocupaciones de orden problemático o sistemático deformen la historia del pensamiento. Supuesta esta precaución fundamental y la actitud que obliga a remontarse a los jóvenes hegelianos para interrogarlos desde los problemas y urgencias vividos y surgidos al calor de la polémica actual en el pensamiento y la política latinoamericanos, cada segmento de la investigación requiere sus métodos o procedimientos específicos.

El objetivo a. exige una hermenéutica de los textos seguramente en una perspectiva genética complementada por la utilización del materialismo histórico con todo lo que implica de extrafilosófico. El objetivo b. cumple una función medular en toda la investigación. Elementos de lingüística, semiótica, teoría de las ideologías integrarán el arsenal instrumental que deberá amoldarse a la formulación de una metodología adecuada para el tratamiento y la producción controlada de discursos filosóficos. El objetivo c. exigirá, a más de la utilización de la metodología que se vaya elaborando en b., la incorporación de ciertos métodos específicos de la teología y de la antropología cultural y/o social. El problema de la utopía, objetivo d., requerirá poner en ejercicio todo un conjunto de distinciones desarrollado por la teoría de las ideologías, precisiones que he señalado en mis trabajos y probablemente la adecuación de la metodología que Levy-Strauss utilizó con los mitos. El objetivo e., acerca de la filosofía, pretende la elaboración de una teoría de la filosofía todavía inexistente. Las modernas epistemologías no continuistas, tanto de la vertiente anglosajona (Polanyi, Kuhn,

Lakatos, Nagel, Hempel, Feyerabend . . .) cuanto de la vertiente francesa (Koyré, Bachelard, Canguilhem, Foucault...) aportan elementos decisivos a este respecto.

Debe anotarse que esta propuesta de investigación está montada después de minuciosos exámenes críticos que han revelado la insuficiencia de las distintas metodologías propuestas al interior de la filosofía de la liberación en sus respectivas variantes, al interior del historicismo y también al interior del marxismo latinoamericano (cf. mis publicaciones al respecto).

IV. DISTRIBUCION APROXIMADA DEL TIEMPO:

Un trabajo como el diseñado requiere más de un año a tiempo completo para su realización y probablemente sea dable culminarlo en dos años de trabajo intensivo. A continuación se esboza una primera etapa que podría ser desarrollada quizá en un año.

Para actualización de lecturas de filosofía latinoamericana y redacción parcial = 3 meses

Para lectura y análisis de la producción de los jóvenes hegelianos y estudios recientes que permitan determinar el *status quaestionis* y red. parcial = 7 meses

Para redacción informe final de la primera etapa de la investigación y reelaboración del proyecto en vistas a su realización definitiva en el 2º año. = 2 meses

TOTAL = 12 meses

V. TRABAJOS PREPARATORIOS:

El estudio del problema utópico y de la filosofía latinoamericana actual hasta el año 1975 lo tengo elaborado en varios trabajos, muchos ya publicados. He producido sobre estas cuestiones varios artículos y un libro sobre cada una. Actualmente estoy abocado a la culminación de tres trabajos que preparan este proyecto.

Lectura de estudios sobre los jóvenes hegelianos.

Redacción de un artículo extenso sobre el pensamiento de José Peralta pensador krausista y espiritualista ecléctico (1855—1935) ecuatoriano, inmerso en la polémica entre conservadores y liberales en torno a la cuestión religiosa con todas sus implicaciones políticas.

Tomando como base mis cursos de "Introducción a la filosofía latinoamericana" (1977) y de "Antecedentes y propuesta para una teoría de la cultura latinoamericana" (1978) dictados en la Facultad de Filosofía de la Universidad de Cuenca, preparo un pequeño libro sobre el culturalismo historicista latinoamericano en el cual examino toda la obra de Leopoldo Zea y la parte pertinente de la obra de José Luis Romero, retomó algunas teorías paradigmáticas acerca de la literatura latinoamericana y adelanto objeciones críticas al culturalismo y al historicismo como enfoque inadecuados e insuficientes, tanto para la labor historiográfica cuanto para el filosofar hoy y aquí.

DE "LOS SANGURIMAS"

A "CIEN AÑOS DE SOLEDAD"

"Hay que dejarle la puerta abierta a la invención, y aun a todos los excesos de la imaginación; escribir sólo con la inquietud de saber lo que mañana sucederá a los personajes. Creo que lo demás corresponde a los críticos; aunque éstos le imputen a uno intenciones que a uno no se le ocurrieron, e influencias de autores que uno no ha leído...", dijo alguna vez García Márquez. (1) Corriendo el riesgo de añadir indebidamente otra cuenta al rosario de influencias que le han atribuido al novelista colombiano, queremos señalar los puntos comunes que pueden notarse entre la excelente y poco conocida novela **Los Sangurimas**, del narrador ecuatoriano José de la Cuadra, y **Cien años de soledad**.

Sin lugar a dudas, **Los Sangurimas** es una obra maestra. Su poca notoriedad tal vez pueda explicarse en parte por la fecha de su publicación (1934) y la temática

(1) Claude Couffon, *Entretien*, en *Le Monde des livres* (suplemento de *Le Monde*, París, N° 7434, 7 de diciembre de 1968, p. 5.

predilecta de su autor: éste era costeño y casi no habló del mundo serrano en una época en la que imperaba el indigenismo andino. Parece ser que la única difusión algo amplia que ha tenido su obra es la reedición de **Los Sangurimas** y otros textos por la editorial cubana Casa de las Américas. (2) Por ello decimos de antemano que nos parece difícil que García Márquez haya conocido el libro de José de la Cuadra.

Los Sangurimas

Aunque el resumen de una novela nunca pasa de ser una serie de afirmaciones poco exactas, cuando no de interpretaciones cómodamente engañosas, se trata aquí de una necesidad peligrosa pero ineludible.

El conjunto del relato asume la forma del árbol, así como se anuncia en el prólogo:

La gente Sangurima de esta historia es una familia montubia en el pueblo montubio: un árbol de tronco añoso, de fuertes ramas y hojas campantes a las cuales, cierta vez, sacudió la tempestad (p. 181).

Usando un juego constante de distintos planos temporales y una perspectiva narrativa múltiple (relato, diálogo, leyenda), José de la Cuadra dedica el primer capítulo ("El Tronco añoso") al personaje del anciano Nicasio Sangurima, patriarca que señorea una extensa zona de la llanura costeña del Ecuador —El Montubio— donde vive

(2) José de la Cuadra, *Cuentos*, La Habana, Casa de las Américas, 1970, XXIV 363 pp. Selección y prólogo de Jorge Enrique Adoum. A esta edición es a la que nos referimos siempre en este trabajo. *Los Sangurimas* figura en las páginas 179 a 257. (Tiempo después de terminar este trabajo, nos enteramos de que existe una edición de la novela en Ariel, Quito-Guayaquil).

toda una tribu. Es hijo natural de un norteamericano y una campesina de esas tierras. Uno de los tíos maternos mató al "gringo" seductor y fue a su vez muerto a machetazos por la joven; ésta para proteger al recién nacido de las represalias familiares, huyó y se instaló con el hijo en una comarca selvática y solitaria. Después de varios años, y muerta ya la madre, Nicasio tuvo que vedar a los advenedizos esa tierra que ambos comenzaron a roturar. Gracias a la astucia y a la violencia, logró quedar allí como dueño reconocido y temido. La extensión y la brutalidad de su poder hacen de él un ser extraño y la imaginación popular le atribuye buen número de aventuras fantásticas. Cacique y patriarca. Nicasio Sangurima es a la vez tipo social y arquetipo mítico.

El segundo capítulo, "Las ramas robustas", lo constituyen cuatro semblanzas dedicadas a igual número de hijos del anciano y una breve evocación del resto de la familia. En las semblanzas, José de la Cuadra varía sus procedimientos: metáfora y comparaciones para el campesino Ventura —es un animal—, hijo mayor ciegamente fiel al padre: enumeración de peripecias truculentas para Terencio, cura pintoresco de la fe y ciencia dudosas; sugestión narrativa para el abogado Francisco, muerto misteriosamente. En el trozo dedicado al "coronel" y bandolero Eufrasio, el novelista vuelve a usar de los enfoques múltiples ya advertidos en el primer capítulo y, con el retrato del temible guerrillero, alcanza la dimensión mítica. Si éste es el personaje que más interesa al narrador, cabe afirmar sin embargo que cada una de las semblanzas denota intenciones ejemplarizantes. La evocación final de los demás hijos (en el párrafo "Bejucos"), aunque borrosa, reitera el mismo rasgo: pese a ser esos Sangurimas personajes "sin nada de extraordinario", no dejan de ser ejemplares por representar la expresión humana del marco natural: "gentes montubias, vegetación tropical".

Sólo el tercer capítulo es propiamente un relato; en él se cuenta "El torbellino en las hojas" del árbol de San-

gurima. El mundo regido por la ley del anciano Nicasio se destruye por llevar a su término los impulsos que lo animan. Habiéndose abierto el capítulo sobre la inmovilidad del párrafo "Vida patriarcal", aparece el elemento que viene a desordenar ese universo cerrado: llegan las hijas del campesino Ventura a descansar unas semanas en casa del padre, después de salir del colegio de Guayaquil y antes de ingresar a la Universidad de Quito. La coquetería urbana de las muchachas atrae a sus primos campesinos; entre éstos sobresalen los hijos del montonero Eufrasio, los brutales "Rugeles", que las enamoran. Después de proponerles en vano a sus primas un honroso concubinato, norma casi general en la **gens** Sangurima, los "Rugeles" acceden a la idea del matrimonio cristiano. Pero, como sueña con otra vida para sus hijas, y a pesar del terror que le infunden sus sobrinos, Ventura rechaza la triple petición de manos. Enfurecidos por la negativa, los "Rugeles" no renuncian y la mayor de las muchachas se deja raptar por uno de ellos. Ventura y el sacerdote Terencio descubren el cadáver de la joven unos días después, en la misma zona donde muriera el abogado Francisco:

A la muchacha le habían clavado en el sexo una rama puntona de palo-prieto en cuya parte superior, para colmo de burla, habían atado un travesaño formando una cruz. La cruz de su tumba. Estaba ahí palpable la venganza de los "Rugeles". Seguramente Facundo, tras desflorar a la doncella, la entregó al apetito de sus hermanos...

Quien sabe cómo moriría la muchacha...

La hemorragia acaso. Quizá los "Rugeles" la estrangularon. No se podría saber eso. Entre la descomposición y las picotazos de las aves había desaparecido toda huella. Sólo quedaba la sarcástica enseñanza de la cruz... (pp. 246-247).

Ante el horror del crimen, la única reacción de Nicasio es tratar de impedir que la noticia trascienda. Sin embargo, conocido el hecho, quizás por denuncia del sacerdote, la policía asalta el poblado y tras una breve batalla captura a los asesinos, escondidos por el abuelo en su propia casa. Con la toma de ese recinto simbólico, se derrumba el imperio del viejo Nicasio Sangurima. Este imagina una trampa que convertiría su derrota en victoria o, de fracasar, en un glorioso crepúsculo de dioses pero también falla este proyecto, y la última frase del epílogo sugiere la única salida dejada al orgullo del anciano:

En los ojos alagartados de don Nicasio la luz de la locura prendió otro fuego... (p. 257).

Literatura de denuncia y literatura mítica

A pesar de la forzosa imprecisión del resumen, habrá sido fácil reconocer algunos elementos corrientes en la novela hispanoamericana de los años 30. La tan vituperada barbarie del continente nutre cada página de **Los Sangurimas**. Latifundismo, caciquismo, feudalismo, superstición, violencia: estos términos, y otros por el estilo, son los que vienen a la mente para situar la temática de José de la Cuadra; éste, indudablemente, comparte las preocupaciones de muchos narradores de su época. Podría decirse que la novela es el relato de por qué y cómo el sector moderno del país se deshace de una mancha feudal. Es cierto, pero también es cierto que sería ingenuo e injusto limitarse a esta visión del libro; José de la Cuadra apunta mucho más allá de la mera denuncia.

En efecto se puede advertir que La Hondura, como significativamente se llama la hacienda de los Sangurimas, es un microcosmo cerrado donde no se cumple sino la ley dictada por el anciano; con la intervención de la fuerza pública, el mundo exterior irrumpe en un lugar sagrado, pro-

fanando el ombligo de un universo que así se derrumba. Una tribu rebelde sucumbe ante el asalto de los emisarios de lo otro, después de transgredir prohibiciones humanas y sagradas. Con esta oposición paradigmática entre exterior e interior, nos encontramos ante un esquema mítico que da a **Los Sangurimas** su configuración de tragedia. Aunque no es posible insistir aquí, es preciso señalar, para corroborar este punto de vista, que la lucha desigual entre un grupo aislado y el resto del mundo es uno de los esquemas predilectos de José de la Cuadra (3).

El incesto

La **gens** Sangurima, regida por la férrea voluntad de su jefe y fundador, es una imagen perfecta del grupo aislado caro al novelista. Pero este rasgo resultaría insuficiente para establecer una relación con los Buendía de **Cien años de soledad**, si no se pudiera discernir al mismo tiempo en **Los Sangurimas** la presencia de un elemento estructurante que ya conocen los lectores de García Márquez: se trata del incesto. (4)

Lo que acarrea el final catastrófico de **Los Sangurimas** es ni más ni menos el asesinato de una muchacha, y no su violación por los primos. Por ello, puede parecer que el incesto no desempeña un papel tan decisivo. Ahora bien, la muerte de la joven y el escarnio al cadáver son un castigo para quien no quiso entregar las hijas a los sobrinos. En cierto modo, el estupor y el asesinato son una misma cosa: la realización de tendencias incestuosas

(3) Véanse algunos de los cuentos que figuran en el mismo volumen: *Banda del pueblo* (pp. 103-131), *La Tigra* (pp. 140-177), *Candado* (pp. 315-326), *Calor de yunca* (pp. 327-335).

(4) El cuento *Calor de yunca*, ya citado en la nota anterior, tiene igualmente al incesto como eje central.

y la reafirmación de una norma moral que Ventura quiso olvidar.

En efecto, aunque este rasgo no aparezca en nuestro resumen, podría decirse que desde el principio el incesto fue factor de cohesión en la tribu, factor recóndito pero real. Sus manifestaciones pueden rastrearse a lo largo de la novela.

En el primer capítulo:

1. El norteamericano, doblemente extraño —a la familia y a la nación—, es asesinado por un hermano de la mujer seducida. No hay nada declaradamente incestuoso, pero se advierte que la norma tradicional exige que la suerte de la mujer se decida dentro de la familia, rechazándose al intruso o aceptándole.

2. Restableciendo la cronología no respetada por el relato, después de la venganza de la mujer y su fuga con el hijo, viene la fundación del futuro dominio de Nicasio. En el principio legendario de toda sociedad suele haber una pareja simbólica. Aquí, por ausencia del padre, la fundación se debe a una pareja —potencialmente incestuosa— de madre con hijo.

3. Diálogo sugestivo en un velorio:

—¡Ah! ¿Ceferino? ¿Ese que decían que vivía con la misma mamá?

—Ese... Era bien amigo con ño Sangurima... (p. 189).

4. Amores de Nicasio, a pesar de un parentesco espiritual:

“Yo me saqué a la melada Jesusa, que era hija de un padrino mío de por aquí no más, y le hice un hijo” (p. 195).

En el segundo capítulo:

5. Las relaciones entre Sangurima y su madre parecen haber sido de tipo claramente edípico; él se niega a admitir que su madre haya tenido relaciones sexuales, salvo en el caso de su propia concepción, pero negando que haya buscado o sentido placer:

“Esa gente desgraciada creía que mi mamá vivía con mi padrino. Pero mentira... Mi mamá era una santa” (p. 207).

—Mi mama era, pues, doncella cuando vino el gringo de mi padre y le empezó a tender el ala. A mi mama dizque no le gustaba; pero el gringo era fregado y no soltaba el anzuelo...

—Su señora mamás querrá no más, ño Nicasio. Así son las mujeres, que se hacen las remolonas pa interesar al hombre.

—Mi mama no era así, don cojudo. Mi mama era de otro palo. De a de veras no quería (pp. 185-186).

6. En la tribu hay casos de incesto. Al darle instrucciones a Ventura que, al morir el padre, hará de albacea, el viejo evoca con cierto escepticismo las reglas morales del otro mundo:

“A los que viven amancebados entre hermanos, me les das una parte de todo no más, como si fuera una sola persona. ¿Me entiendes? Que se amulen así, siquiera. Porque dicen que eso de aparejarse entre hermanos es cosa criminal... Dicen, a lo menos, los que saben de eso... (p. 207).

7. Una sospecha en el caso del montonero Eufrasio: Después de todo, probablemente no sería verdad aquello de que el coronel Sangurima cohabitaba con

su hija. Y de haberlo sido, no era por lo menos el único caso de incesto entre los Sangurimas de La Hondura (p. 232).

8. Volviendo al caso de los hermanos amancebados, encontramos una discrepancia reveladora entre el cura, caballo de Troya de la moral extraña, y el anciano que va precisando su opinión en una interesante progresión. El cura dice que:

...en breve, La Hondura (será) como un castillo pirotécnico de esos que hacen los chinos para San Jacinto patrón (p. 232).

En Nicasio se advierte primero indiferencia:

“¡Y yo qué voy a hacer! ¡Yo no mando en el fundillo de nadie!” (p. 232).

indulgencia, luego:

“¡Qué más da! Tenían que hacerle lo que les hacen a todas las mujeres... Que se lo haiga hecho ‘Chanchito Rengo’... Bueno, pues; que se lo haiga hecho...” (p. 232).

y, por fin, una subversión de los valores morales admitidos:

“Le habrá gustado esa carne, pues. ¿Y...? Lo que se ha de comer el moro que se lo coma el cristiano, como decía mi compadre Renuncio Sánchez, el de Bocana de Abajo... Así es” (p. 233).

La pareja incestuosa es pura, a su manera. Y la pureza de su *gens* es un elemento básico del poder del anciano.

Así, al terminarse el segundo capítulo y, con él, la

exposición dramática, se ve que la tendencia incestuosa pasó a otras generaciones y, ahora sí, de manera concreta. Por otra parte, el incesto es tema conflictivo: aunque el debate no sale de la familia, las dos normas ya están en lucha.

9. En el último capítulo, que es el de la acción, un dato discreto aparece en el diálogo entre Ventura y sus sobrinos en el momento de la petición de manos; antes de rechazarla, el hombre, asustado, concede:

“¿Qué mejor? De la misma sangre...” (p. 242). expresando inconscientemente la ley no escrita de la familia.

Ya hemos analizado lo que denotan la violación y la muerte de la muchacha, y se ve que el incesto puede ser el eje de la novela. Ante los hechos, el anciano trata de disimular el crimen:

“Hay que enterrar a esa muchacha aquí mismo, en la Honduras, a boca chiquita, pa que no friegue naiden”, recomendó (p. 247).

“¿Y quién sería que mató a la muchacha?... Sea como sea, hay que dejar la cosa quedita. Que no se enteren las malas lenguas, sobre to” (p. 248).

Antes, se veía con buenos ojos que las mujeres se quedaran dentro de la familia; ahora hay que impedir que salga el más infimo rumor: éste sigue siendo el precio del poder de Nicasio. Si ahora recordamos que la voz popular le atribuye a éste la muerte de su hijo abogado (Francisco se obstinaba en un pleito que el padre pensaba arreglar, como finalmente lo consiguió, con sobornos), y si relacionamos este hecho con la educación extraña que recibió el cura Terencio como la recibieron las hijas de Ventura, vemos que los Sangurimas que se apartan de la norma familiar terminan pagando su error: el

abogado es asesinado, a Ventura le matan una hija, y el cura sufre los insultos del padre, ya desposeído de su prepotencia, en el epílogo. La Honduras es un mundo cerrado y el incesto es la quintaesencia de esta introversión. Desde los orígenes hasta el derrube, se confunden la voluntad de ser y la vocación incestuosa; la tribu nace, se desarrolla y se arruina según esa línea.

La relación que podemos establecer con **Cien años de soledad** resulta, pues, bastante clara: los fundadores de Macondo, José Arcadio y Úrsula, forman una pareja incestuosa; la obsesión del incesto pasa a sus descendientes y, cuando el tiempo ha borrado el temor al castigo, el último Aureliano Buendía y su tía Amaranta Úrsula engendran al hijo con cola de cerdo, cuyo nacimiento —temido desde antes de la fundación— acarrea la desaparición de la estirpe y la ruina de Macondo. Sin embargo, debe advertirse que el papel del incesto se ve más solapado en **Los Sangurimas** cuando se declara con toda nitidez en **Cien años de soledad**.

Cosmogonías

Otra diferencia fácil de advertir entre ambos libros podría encontrarse en el elemento temporal. Mientras que en **Los Sangurimas** el relato abarca la vida de un hombre que, pese a su desmedida duración, no deja de imponer una estructura lineal, en **Cien años de soledad** la ficción abarca varias vidas y asume una forma cíclica, propia del relato mítico (la “rueda giratoria” de que habla Pilar Ternera). Diferencia notable, desde luego, pero mínima si se tiene en cuenta los parecidos que presupone. Al lado del destino incestuoso, las dos narraciones evocan trayectorias idénticas; el mundo de los Sangurimas, La Honduras, y el de los Buendía, Macondo, viven una historia completa: desde su fundación hasta su ruina; en otros términos, desde el Génesis hasta el Apocalipsis. En ambos casos, los novelistas acuden tanto a modelos míticos

que podría verse en sus libros un compendio de la historia humana en el reino de este mundo. Más trágico del primero, más deliberadamente mítico del otro, de la Cuadra y García Márquez parecen nutrirse de las mismas obsesiones y nostalgias.

1. Crimen y éxodo: en las dos novelas, hay un **antes**, un **in illo tempore**, que es igualmente un **en otra parte** —el pueblo de Balao en **Los Sangurimas**, el caserío serrano en **Cien años de soledad**— donde vivieron los antepasados y de donde tienen que emigrar los primeros personajes “históricos”. En los dos casos, la causa del éxodo es una muerte; la madre de Nicasio mató al hermano asesino, así como José Antonio Buendía se vengó de un insulto con la muerte de Prudencio Aguilar.

2. La fundación: teniendo en cuenta que García Márquez repite el esquema bíblico (**Génesis** ante de **Exodo**) merced a una inversión cronológica, en ambos libros tenemos la fundación de un mundo nuevo, es decir, una Creación, (5) y siempre por una pareja real o simbólicamente incestuosa. El trabajo colonizador, “labor improbus”, viene a darle una forma al caos selvático.

3. Herencia mítica y repetición: más allá de diferencias evidentes, también aquí podemos hallar interesantes semejanzas. De sus abuelos desconocidos, Nicasio Sangurima heredó normas que él mismo nunca pone en tela de juicio: trata de vivir como vivieron los Sangurimas de los orígenes, y se refugia en la locura cuando ya no le es posible imitarlos. Al recordar a sus abuelos, dice:

(5) Cf. Mircea Eliade, *Le mythe de l'éternel retour*, París, Gallimard, 1969, 192 pp. (Collection “Idées”). “Cuando se toma posesión de un territorio, es decir, cuando se empieza a explotarlo, se cumplen ritos que repiten simbólicamente el acto de la Creación: la zona silvestre es primero cosmizada, luego habitada” (pp. 20-21; subrayado del autor).

“Gente brava, amigo. Los tenían bien puestos donde deben estar. Con los Sangurimas no se jugaba naidien” (p. 187).

Al hablar de su prole:

“Hasta en Guayaquil tengo hijos. Es pa que no se acaben nunca los Sangurimas. ¡Buena sangre, amigo! ¡Gente de bragueta con las cosas puestas en su sitio!” (p. 196).

Al hablar de su propia vida:

“Cuando mi mama me dejó pa irse al cielo, yo era mocetón no más. Pero, claro, era un Sangurima enterito sin que me faltara un pelo... Empecé a mandar... Dije: lo que sé es en esta posesión, naidien me ningunea. Y naidien me ninguneó”. (p. 207).

Es decir, que Nicasio dedica su vida a repetir las actitudes arquetípicas planteadas por los antepasados y vive mientras tiene la ilusión de que él mismo y sus descendientes seguirán haciendo lo mismo.

Entre los Buendía de **Cien años de soledad** también subsisten y se repiten los viejos modelos: los nombres y caracteres, la obsesión incestuosa vuelven a aparecer hasta que se desbarata la rueda del tiempo.

4. El Apocalipsis: en ambos libros la repetición perfecta del modelo ante-histórico se relaciona directamente con la desgracia final, apocalipsis que borra el mundo creado muchos años antes. Aunque Nicasio Sangurima es testigo del principio y del final de La Honduras, cuando José Arcadio y Ursula mueren y dejan que otras generaciones asuman el destino de su estirpe mucho antes del “huracán bíblico” que se lleva a Macondo, en las dos narraciones triunfa el tiempo irreversible (histórico o catastrófico) y se desmorona el mito del eterno retorno.

5. El árbol simbólico: en **Los Sangurimas**, desde el prólogo hasta la última frase pronunciada por el anciano vencido, pasando por los títulos de los capítulos y de algunos párrafos, nunca se pierde de vista la imagen del árbol, paradigma del linaje. Al pie de un árbol se abre y se cierra la historia de La Honduras.

Este sitio de La Honduras lo halló (la madre) propicio. Aquí ella construyó, con sus propias manos, al pie de aquel algarrobo que todavía extendía en el aire sus brazos sarmentosos, como un momento, una covachita de caña: huronera y escondite. (p. 206).

La misma asimilación **árbol-linaje** aparece en **Cien años de soledad**: el fundador de Macondo permanece varios años atado a un árbol del patio de su casa, y después de muerto allí se queda para siempre un fantasma, como lo recuerdan al final los manuscritos de Melquíades al descifrarlos el último Buendía.

Otras semejanzas

La obsesión del incesto y la nostalgia de los orígenes pertenecen al género humano en su conjunto, y puede ser que el hecho de encontrarlos con tanta claridad y tantos parecidos en dos novelas hispanoamericanas no justifique la relación que aquí proponemos. Sin embargo, figuran en **Los Sangurimas** algunos detalles que no puede sino advertir el que ya haya leído a García Márquez.

1. El abogado Francisco Sangurima muere asesinado sin que lleguen a conocerse jamás las circunstancias exactas de su muerte, y ese misterio cruza toda la novela. Como

Por su modo de ser se había ganado algunas leyendas acerca de su naturaleza sexual (p. 224).

como, además,

Gustaba de la soledad en una forma exagerada (p. 224).

y como, por fin,

Su muerte se le anunciaba como un presagio fatal... (p. 224).

se reconocen en él algunos rasgos corrientes en los personajes de García Márquez, y puede reconocerse la muerte inexplicada de José Arcadio Buendía, hijo del fundador de Macondo, cuyo enigma aparece en varios relatos del novelista colombiano.

2. El guerrillero y forajido Eufasio recuerda al coronel Aureliano Buendía. Aunque éste es un militar riguroso, cuando el otro es más delincuente que combatiente, tienen varios puntos comunes: el grado, la belicosidad (las 32 guerras de Buendía, las incontables sublevaciones de Sangurima), la táctica sorprendente, la desconfianza hacia los políticos, y sobre todo los numerosos hijos. Si Aurelio Buendía tuvo diecisiete hijos varones en otras tantas mujeres.

...el coronel Sangurima vivía ahora en un caserío de la hacienda, junto a una turbamulta de hijos suyos, de distintas madres, por supuesto.

—Son cocinados en hornos diferentes —decía, aludiendo a aquellos—; pero están hechos con la misma masa (p. 230).

3. Las hijas de Ventura le infligen al padre una desilusión parecida a la que sufre Fernando del Carpio de Buendía, en **Cien años de soledad**, con su hija Meme. Así como el clavicordio de ésta resulta extravagante en Macondo, así la cuidadosa educación de las tres muchachas es algo incomprensible e inverosímil en La Honduras. Uno de los "Rugeles" le dice a Ventura:

"Déjese de vainas, tío... ¿Pa qué mismo necesitan estudiar más? La mujer, con que sepa cocinar, a parir apriende sola" (p. 242).

Los amores de los jóvenes con sus groseros primos se parecen algo a los de Meme Buendía con el mecánico Mauricio Babilonia.

4. También en **Los Sangurimas** figuran elementos fantásticos (aparecidos, presagios, leyes físicas subvertidas) y descomunales, pero con menos frecuencia que en **Cien años de soledad**; también es cierto que José de la Cuadra no los relata con la naturalidad de García Márquez, ya que siempre toma la precaución de atribuirlos a la superstición o a la imaginación de sus personajes. Sin embargo, es de notar que la edad de Nicasio Sangurima nunca se especifica y que el rumor popular le atribuye mucho más de cien años (p. 195), como le conviene a un patriarca, con lo que quedamos muy cerca del universo poético de **Cien años de soledad**.

Influencia o recurrencia

Tal vez estos últimos cuatro puntos (hay muchos detalles demasiado nimios para enumerarlos aquí, pero no por ello desprovistos de todo interés) pertenezcan a la tradición narrativa de Occidente o a la realidad de la América tropical, pero algunos de ellos no dejan de extrañar. Ya hemos dicho que, a pesar de los logros formales de José de la Cuadra y de la fama —demasiado modesta pero real— que le mereció su obra, nos parece poco probable que García Márquez haya leído algún día la novela que nos interesa. Aunque la hubiera leído antes de escribir su gran libro, no tendríamos derecho a hablar de plagio o de imitación. Antes nos sobrarían elementos comparativos para poner de realce la originalidad de **Cien años de soledad**, pero esta nota se alargaría en exceso. De momento, y mientras se ignore si García Márquez hizo o no la lectura de **Los Sangurimas**, parece preferible hablar de una sugestiva recurrencia estructural y temática entre dos ficciones que indagan el destino del hombre hispanoamericano.

LOS NUEVOS POETAS ECUATORIANOS

El movimiento poético ecuatoriano de más reciente data pero, sobre el cual es posible ya realizar un inventario crítico contando para ello con los respectivos elementos de juicio —la obra de sus autores— se encuentra constituido por la denominada "GENERACION DEL SESENTA". Se trata de autores relativamente jóvenes aún en el campo de las relaciones cronológicas, pero con una obra que justifica, en varios casos con sobra de merecimientos, el puesto que han logrado dentro del panorama literario del país e inclusive la atención que se les ha prestado dentro de la geografía poética internacional.

Nacidos aproximadamente en los mismos años —la segunda mitad de la década del treinta— y bajo la misma atmósfera intelectual "cínicos o serenos, nihilistas o afirmativos, serenos o violentos" al decir de Enrique Anderson Imbert; productos de una lección mediata dolorosa como la Segunda Guerra Mundial; y, de otra asimismo golpeante, como la serie de frustraciones político-sociales, registradas a nivel de su habitat inmediato, todos estos poetas toman como leiv motiv para sus obras la conciencia de su advenimiento a un mundo en el que todos los valores a los cuales alguna vez fue posible aferrarse, ahora han dejado de tener sentido. En medio de este naufragio axiológico al que asisten no sólo como espectadores sino como ac-

tores; de ese vacío, se "sienten" no más solos —puesto que el escritor siempre ha estado solo— sino más incomunicados que nunca. Más encerrados. Mucho más librados a su propio karma. Y, naturalmente, hasta más abandonados. Abandono que dicho sea de paso, les lleva a un proceso de rabiosa identificación con ellos mismos.

Quienes han estudiado con mayor detenimiento la obra de los poetas de la "GENERACION DEL SESENTA" —Ernesto Proaño en su "LITERATURA ECUATORIANA", Galo René Pérez en su "PENSAMIENTO Y LITERATURA DEL ECUADOR" y Rodrigo Pensantes Rodas —el cronista de su Generación— coinciden con el autor de estas líneas en el señalamiento de las siguientes características, como el denominador común de estos poetas y su poética.

La Quiebra Temática: La Generación anterior —1944— con excepción de César Dávila Andrade, Edgar Ramírez y Estrada y algunos de sus epígonos, habían trabajado una poesía de lineamientos y contenido temático hasta cierto punto excesivamente objetivizada. La "MADRUGADA" —así se llamó la Generación en referencia— capitalizó, en consecuencia un hecho poético militante o si se quiere comprometida, en el viejo —y unilateral— sentido de esta palabra. Buena, magnífica poesía, como en el caso de Jorge Enrique Adoum, de Jacinto Cordero, de Rafael Díaz Icaza, para no citar otros. Y, de lindamientos con el cartel, en buena parte de los restantes. Frente a los de MADRUGADA los poetas de la Generación del Sesenta, toman para sí y para su obra un aire meditante, monologal. Ante los temas vinculados con la lucha social y hasta con el clisé de la lucha social, surgen con los grandes y eternos temas del Hombre Universal: la angustia metafísica, el amor carnal, el destino, la gratuidad de la existencia, la incomunicación, el sueño, la vigilia, la muerte, el deslizamiento de los años, los recuerdos y la memoria, la resesperanza y como generador —a veces como catalizador también— Dios, sea para la negación o para la afirmación.

La Rebeldía: La poesía de los integrantes de la Generación del Sesenta acusa, por otra parte, un estado de permanente rebelión. Varios de estos poetas, en el campo que llamaríamos vital, comenzaron militando en las filas de la Revolución. Fueron los fundadores y animadores del "Movimiento Revolucionario. Tres de Junio" —Sergio Román Armendáriz, Rubén Astudillo—. Pero con el paso de los días y los acontecimientos su posición ha ido "más allá". Frente a un proceso que termina por convertirse en conservador del status logrado y que trata de consagrar definitivamente y para siempre sus valores una vez que ha logrado cristalizarse, estos poetas prefieren el estado de inconformidad permanente. Saben que no son los mejores ni los peores, pero tienen conciencia, asimismo, de que después de ellos nadie repetirá sus formas de haber sido. Que con ellos —cuestionado o no— se acaba para siempre un mundo que, luego de su viaje individual o colectivo, nadie podrá reeditar o rescatar.

El Testimonialismo: La certeza del tránsito inexorable e ineluctable hacia el "otro lado de la muralla", la conciencia de estar y hacerse aquí y ahora —"el único mundo mejor es el presente, no hemos venido para aprender a vivir sino para vivir. . . vivámoslo"— les lleva a estos poetas a la elaboración de una obra de carácter netamente testimonialista. Se trata de una poesía de vivencia y de ejercicio diario. Aferrados a su tiempo, divorciados del pasado y sin mayores esperanzas en el futuro —la falta de fe religiosa, por ejemplo, en el sentido tradicional les es común, dice Ernesto Proaño— hacen una poesía comprometida hasta el furor —inclusive en sus momentos de ternura— con ellos mismos y con su mundo. De cuando en cuando se proyectan hacia el mañana, con un sentido de admonición, "para que en el futuro las cosas no vuelvan a ser como a ellos les tocó aguantar".

La Solidaridad: Pese a todo y a lo que pudiera creerse, la de esta Generación no es una poesía egoísta. Y otra de sus características es precisamente su vocación de so-

lidad. De afán comunitativo y hasta, diría, comulgativo, con el hombre planetario. Estos poetas, como se ha reconocido, "todoistas" —al decir del poeta y ensayista colombiano David Mejía Velilla, en el sentido de que tratan de abarcar con su voz todo lo que significa su circunstancia vital y de que su mensaje alcance hacia todos los paralelos humanos, estos poetas "quieren hacer partícipes a los demás de sus formas de "ir estando", de vivir o morir, para que alguien en caso de creerlo necesario, sepa que no está solo en su soledad; que el rompimiento y la agonía son de todos. Que el círculo nos atenaza por igual aquí como en cualquier otra parte del mundo. Es una poesía destinada a crear conciencia en los demás sobre los temas acuciantes de la humanidad. Cuya misión enfoca a ayudarle al hombre, en donde éste se encuentre, a vivir o a morir con una autenticidad concienzosa. Poesía de Autenticidad y Solidaridad, como un nuevo código de ética en el bien o en el mal o, por encima del bien y del mal.

El lenguaje: Poesía de registro tanto como de hombres diarios, la de esta Generación no tiene, en realidad, ningún lenguaje especialmente "poético". Como expresa Guillermo Guillén también en ella "ninguna palabra está de antemano excluida, ni preferida. Cualquier giro puede configurar la frase. Todo depende, en resumen, del contexto". Los poetas de la Generación ecuatoriana del Sesenta afirman al respecto: en nuestra obra el lenguaje no nos interesa, para nada, en cuanto pueda ser poético. Nos interesa fundamental, exclusivamente, en cuanto pueda expresarle al hombre en todo lo que hace, en todo lo que vive, en lo que es. Para nosotros las palabras, en su desnudez total, son parte del hombre. Vienen a ser el hombre mismo.

El modo de utilizar el lenguaje diario, el de las relaciones integrales, el que habla y designa al hombre de la calle, viene a constituir otra de las quiebras de esta Generación con respecto, a las anteriores, en el panorama

de la literatura ecuatoriana. El preciosismo literario, "lo selecto" tan caro a los escritores, sobre todo a los poetas, ecuatorianos desde los primeros años de su quehacer históricamente registrable, tiene su muralla de choque y... hasta de desintegración en los poetas a los que nos venimos refiriendo. Con ellos, en lo que al lenguaje dice relación, a la lucha con el y a su rescate del "elitismo preciosista" —largo rezago del gongorismo que nutrió las primeras manifestaciones literarias nacionales— la poesía ecuatoriana ingresa a un nuevo capítulo. Universaliza más el hecho de nombrar, limpiamente, las cosas. Y profundiza con mayor y diaria dimensión en las zonas recónditas del ser.

Hablando de esta Generación, en su historia de la literatura hispanoamericana, dice:

"Después de la promoción de Madrugada, surgió lo que se ha llamado la Generación del Sesenta. La bautizó así Rubén Astudillo y A. quien a pesar de su aparente desgano —visible en sus palabras, en su amargura, en su descreimiento— le ha consagrado a la poesía, libro sobre libro, una digna morada. La selección de "Diez al revés del Tiempo —1960-1970— se inaugura con un poema dedicado a los "muchachos de mi generación":

INTEGRANTES

Forman parte de esta Generación, entre los principales: Carlos Eduardo Jaramillo, Fernando Cazón Vera, Euler Granda, Francisco Araujo Sánchez, Rodrigo Pezán-tez Rodas, Ana María Iza, Antonio Preciado, Fernando Nieto Cadena, Rafael Arias Michelena, Félix Yépez Pazos y Carlos Manuel Arizaga. El escuadrón lírico puede alargarse; un poco generosamente, debería alargarse; pero para un recuento crítico, basta. Más aún, puede considerarse completo con los poetas que integran la presente muestra. Es decir:

CARLOS EDUARDO JARAMILLO. 1935. Nació en la ciudad de Loja. Doctor en Jurisprudencia y Ciencias Sociales. Obras: "Escrito sobre la Arena", 1959. "Ciento Cincuenta Poemas", 1960. "La Trampa", 1964. "Maneras de Vivir y Morir", 1964. "La Noche y los Vencidos", 1967. "Las Desvelaciones de Jacob", 1969. "El Hombre que quemó sus Brújulas", 1970. "Una vez, la Felicidad", 1972. "Crónica de la Casa, los árboles y el Río", 1972. "Perseo ante el Espejo", 1974. Jaramillo, por la intensidad de su obra, puede considerarse ya como uno de los poetas ecuatorianos más importantes de este siglo. Dios, la muerte, la soledad del hombre, la carne y sus racimos golpantes, van y vienen por sus libros como una tempestad mutánime. Como un Primer Día de profundos presagios adánicos, afluyendo entre preguntas, dudas, nostalgias y un material poético limpio, deslumbrante y desolado al mismo tiempo.

FERNANDO CAZON VERA. 1935. Nació en Quito. Ingeniero Agrónomo y Periodista. Obras: "Las Canciones Salvadas", 1957. "El Enviado", 1958. "La Misa", 1966. "La Guitarra Rota", 1967. "El Extraño", 1968. "Poemas Comprometidos", 1972. La tónica social de sus primeros libros dio paso a una lírica que trascendiéndose a sí misma, indaga por las vertientes, por las savias viscerales del ser. Como en el resto de los poetas de esta Generación su poesía deviene en una permanente lucha con Dios. Rodrigo Pezántez Rodas, anota: "La línea de Cazón Vera se postula dentro de los mismos en que luchó Unamuno, lucha que es síntoma tenaz de una Generación —la nuestra— y que se da a sabiendas con un lirismo a lo Whitman (en Rubén Astudillo), directamente y sin ropaje (en Ana María Iza) o envuelta en una incertidumbre cierta de giros filosóficos (Carlos Eduardo Jaramillo)". Otro ingrediente que obliga a ser destacado: la rebeldía como actitud humana a la vez que como atmósfera poética. Estilo directo, sin apoyaduras. Profundo y armonioso ritmo dramático.

FRANCISCO ARAUJO SANCHEZ. 1941. Nació en Quito. Licenciado en Derecho y Ciencias Sociales. Obras: "Notas para Elías", 1962. "La Llave Maestra" (inédito). Un solo libro —aquel que ordinariamente sólo sirve para dibujar promesas en el horizonte— sirvió para imponer el nombre de su autor en la primera línea de la nueva poesía ecuatoriana. "Poesía comprometida con el hombre y su destino desde una posición de metafísica pura", se dijo de este libro. Ascético en el manejo de los instrumentos formales, con una sobriedad casi matemática en el uso del lenguaje, pero con una carga vivencial capaz de conferirle resonancias y esplendores hasta entonces inéditos, la de Araujo Sánchez es de esa poesía llamada a perdurar, sea que designe realidades metafísicas o convoque a los amables o trágicos —según— fantasmas cotidianos.

FERNANDO NIETO CADENA. 1942. Nació en Quito. Doctor en Filosofía y Ciencias de la Educación. Obras: "A la Muerte a la Muerte a la Muerte". "De Buenas a Primeras", 1976. Lenguaje antiretórico e historicado de tanto girar alrededor de las experiencias vitales y de las criaturas cotidianas, el de este poeta —el más joven del grupo, posiblemente— cumple una difícil pero apasionante misión: conferir carácter esencial a lo que, en otro caso, hubiese sido sólo transitorio, simple periferia. Nieto Cadena cultiva una especie de poesía prismática, en la que cada flanco refleja un determinado estado de conciencia que reunidos, a su vez, dan como resultado un hecho artístico de contornos totalizantes. Entre cuestionamientos, fulguraciones irónicas y uno que otro manejo de ternura, Nieto Cadena viene elaborando una verdadera épica del hombre casi desesperado "metido a vivir entre dudas, desencuentros, desventuras y alegrías nacidas de la cotidiana existencia" como él mismo dice. Esta, es una poesía que se tiene como un puente entre los ríos de la muerte, de la soledad y... de la reafirmación vital, en forma complementaria; diría: concomitante.

RODRIGO PEZANTEZ RODAS. 1937. Doctor en Fi-

losa y Letras. Nació en la ciudad de Azogues. Obras, en verso: "Sonetos para tu Olvido", 1960. "Vigilia de mi Sombra", 1961. "Pasaporte del Sueño", 1967. "Denario del Amor sin Retorno", 1962. "El Espantajo y el Río", 1973. El poeta español Vicente Aleixandre, escribió: "La poesía de Rodrigo Pezántez Rodas tiene, entre sus méritos, la de ser irónica y tierna a la vez". Yo agregaría esta otra: la suavidad del idioma. Existencial, metafísico, irónico; pero, siempre suave; armonioso, iluminado e iluminante; conceptual y melódico. La rebeldía metafísica de Pezántez Rodas no necesita, en esta poesía, de plataformas grandilocuentes para proyectarse. Se da, con una naturalidad, con una lógica —eso es— con verdadera lógica de manantial.

EULER GRANDA. 1935. Médico. Nació en la ciudad de Riobamba. Obras: "El rostro de los Días", 1963. "La voz Desbordada", 1964. "Etcétera, etcétera", 1966. "El lado Flaco", 1968. "Poesía", 1969. "Un perro tocando la Lira", 1977. Poesía ésta, que es como una liturgia laica oficiada en aras de la solidaridad humana. Escéptica, irónica, anticonvencional hunde sus raíces en una toma de posición del poeta junto al hombre que sufre; de este hecho, explica el crítico ecuatoriano Galo René Pérez, surge la fuerte, la agresiva naturalidad del estilo de Granda, para el cual nada es prosaico, ni el vocablo científico ni el término soez. Todo en la obra de este poeta, concluye, se mueve con emotiva elocuencia en un lenguaje directo, expresivo y dinámico como pocos. Dentro y fuera de su Generación, Euler Granda constituye una individualidad clara, poderosamente humana y de conmovedor aliento en esta suma de señales y denuncias descarnadas que crecen, como una oscura tempestad a la inversa, desde las páginas de sus libros hacia los ojos y la sensibilidad del lector.

ANTONIO PRECIADO. 1940. Nació en Esmeraldas. Obras: "Jolgorio", 1960. "Tal como Somos", 1969. Profesor. De raza negra. Mágico a veces. Como no podía ser de otro modo, su obra se emparenta rítmicamente,

con el aire cimbreante, ágil, deleitoso, sensual del canto afro-americano. Sin embargo no rehuye lo que también constituye para el poeta otro de sus incitaciones ancestrales: ser un medio de conocimiento y de combate, antes que de simple bisutería verbal o representación.

ANA MARIA IZA. 1941. Nació en Quito. Obras: "Pedazo de Nada", 1961. "Los Cajones del Insomnio", 1967. "Puertas Inútiles", 1968. Poesía de tono menor. Ironía agridulce. Voz que se nutre de experiencias inmediatas; a la vez que de una tensa, sostenida amargura frente a los recuerdos. Parafraseando a Fernando Charry Lara, también de ésta, puede decirse: "circuida de niebla y de desvelo", la poesía de Ana María Iza aparece como un crepúsculo urbano por cuyas despiertas esquinas se entrecruzan sonámbulos, los fantasmas del símbolo y de la realidad; de la realidad y de la nostalgia.

EL HOMBRE QUE QUEMO SUS BRUJULAS

Carlos Eduardo Jaramillo

Hubiera querido que fuese su porvenir
un aire no respirado
poder limpiarse la memoria
de barajitas amadas

(pero el amor estaba tan
bruscamente
atravesado de compromiso).

Hubiera querido que se inundara su cerebro
de la música sólo, no de la letra
de las ideas
que los conceptos no fueran una cáscara
de resbalar

sino una pulpa de comer.

Hubiera querido que sus dedos no fuesen tan
promiscuos

su urbanidad tan equivocada.

Hubiera querido dirigir su corazón por un camino
pero el corazón le tiraba para otro

que su corazón fuese su libro de consulta
pero el libro se le extraviaba.

Hubiera querido acudir al sano consejo del raciocinio
sin encontrar que era sobornable

saludar el aire de las muchachas

la alegre cola de los perros

sin que perros y aire se le enfurruñaran.

Hubiera querido estar desnudo

y lo acompañaban los recuerdos

hubiera querido estar en compañía

y cada cual tiraba para su molino.

Este hombre estaba solo.

Y buscaba un amigo

(pero Jesús había muerto. De Dios

poco se sabía).

Fue a las iglesias
y sólo halló el espeso incienso de la culpa
fue a todos los lugares donde el hombre se agrupa
y no halló un solo rostro, sino máscaras
de circunstancia.

Entonces quemó todas sus brújulas.
Y se quedó en la vida
Hasta ahora está allí.

ERRANDO ANTE LOS OJOS DE LAS MUJERES PAJAROS

Porque ya no soy más que una flecha en el aire
vibrando ante los ojos de las mujeres pájaros
y porque de algún modo erré el blanco
 (la juventud pasó
 la juventud pasó)
y porque no hay una segunda oportunidad
 la vida no se recobra
tengo que conformarme con las mujeres flores
zumbando aún como una viciosa abeja
 que se guarda las mieles para sí
tengo que ver la vida
 correr desde la orilla de las aceras
temeroso de los ojos de las mujeres pájaros
 o de los hombres águilas
que a veces se posan en mí como sobre un intruso
con un desdibujado interés. ¿Ah cuándo
entró en mi corazón el temor a ser rechazado
 a saber que no encajo?
¿Tan breve era mi tiempo, tan avara
la desperdiciada estación de mi plenitud?
¿O es que no puedo vivir
fuera de la matriz cada vez más cerrada
de mis viejos afectos?

OCCUPACIONES DEL UMBRAL

Vamos a aprender lo olvidado
a darle guerra al olvido
a mantener despiertos los recuerdos
viva como una brasa la memoria
congruente como un río,
vamos a dedicar esta mitad de nuestra vida
a rescatar la otra, la sonámbula, la afantasmada
poner una base firme para los pies que andaban
por el aire

como insectos o lámparas
Porque hemos empezado a envejecer
a ser reflejos sólidos de lo que fuera imagen
velocísima

porque estamos entrando
a las ocupaciones del umbral
al sobresalto de todo lo que vive
a la absoluta falta de fervor
a la infancia de la muerte.

MI CABEZA NO TE AMA

Nada se puede hacer: ella siempre fue así.
Suele empozarse en Dios

reirse a carcajadas
de la ingenuidad de los relojes
llora con él un ojo

Mi cabeza no te ama como mi cuerpo.

con el otro
verse llorar
devorar su cadáver
devolverlo
resucitar

(acribillada de

profanadas palabras

humillada como un homosexual).

Mi cabeza no te ama como mi cuerpo.

Tú no encajas con mi cabeza.

Pero mi cuerpo te ama
y sobrelleva

la aguda espina de mi pensamiento.

EL GRAN REMORDIMIENTO

Fernando Cazón Vera

Después de un largo viaje por la memoria
vuelve mi corazón a su costumbre
como un pequeño dios ensangrentado.

En ese largo río de silencio
quedan flotando todos mis cadáveres.

El muerto que yo hice sin haberlo matado,
el crimen cometido a través de otras manos,
la prudencia también, la cobardía.

Me golpearon a súplicas los unos,
a silencios los otros
y siempre a soledad me dieron todos.

Culpa me llamo, nombre y apellido,
culpa tomo en la sopa y en el agua
culpa soy desde el pelo a la camisa.

Culpa por donde sigo,
en los lunes, también en las paredes.

No me persigan luego
ni padrenuestros para los olvidos
ni avemarias para las traiciones.

Si es que a cada momento,
en cualquier sitio,
vuelve a morir un hombre por nosotros.

LA ORACION

Y dijeron entonces:

“Acaso hay que buscar un Dios posible y no un Dios inaudito”,

un dios cuya palabra se escriba con minúscula, como se
escribe padre, cielo, papel, aire, risa, alegría,
un dios que camine en medio de nosotros, nos acompañe a
la faena diaria y nos mire hacia el alma sin ninguna amenaza;
un dios que sepa a pan, que venga de agua, que se
suponga siempre solidario;
que no provoque sangre ni tormentos, ni miedos, ni
matanzas,

como terribles advertencias,
que no se haga buscar en lo más hondo de los oscuros
pensamientos,

que no se esconda en un indescifrable verbo, tejido como
una gran maraña, adonde pocos hombres se deciden,
que no nos pida un diente doloroso, un sudor estafado, un
agradecimiento a su impalpable sombra,
ni nos imponga humillantes posturas frente a imágenes
llenas de silencio,

ni nos reclame una expiación, ni un lamento, ni un
mecánico rezo,
un dios simple y amable a quien se pueda decir camarada,
amigo, compañero,

un dios para ser escrito en la tierra, con las manos sucias
de los labriegos y los enterradores
para ser sentido en el olor sencillo de la corteza
húmeda, de las flores que aún no fueron cortadas,
que nos proteja en el laberinto de las grandes ciudades,
un dios de sangre adentro,
un dios sin sacrificios, sin rostros esculpidos, con
terrible paciencia, en paredes suntuosas y sagradas,
un dios que no envejezca en su infancia a los niños, que
no los mate ni los viole,

ni los deje con las manos vacías
para obligarlos a tomar conciencia del más alto milagro,

un dios que no permita que vivamos con miedo,
esa fue la oración de muchos días,
La que escondieron en sus pechos
para no pecar de incrédulos.
La que callaron en los grandes suplicios para
no ser ofendidos nuevamente.
La que dijeron bajo el frío,
en el sol implacable
que obscurece la fatigada piel,
sobre el mar generoso de peces,
junto al sepulcro de los olvidados.
Esa fue la oración que se abrió entre el incienso y
el azufre.

LA LLAVE MAESTRA

—Fragmento—

Francisco Araujo Sánchez

V

Qué malaventura del edificio apolillado
que se pinta de hermosos exteriores.
Ingrima suerte del herido
a quien se zurce torcidamente el brazo o la cadera.

Más triste sin embargo, mucho en demasía,
este ángel de oropel,
que a diario recorre nuestras ciudades
y se posa hasta en los campos como una nube halagadora.

Los ojos se agrandan
y la sien nos golpea una tierna rama.

¡Bastarda anunciación de la alegría!

En verdad, pululan las llaves falsas.
Aún como ciegos arañamos cuerdas,
tentamos corredores, inventamos ganzúas
mientras los ácidos se ensañan
en ululante despliegue de gangrenas.

TRADUCCION LIBRE DEL RUIDO COTIDIANO

A veces
escuchamos el graznido metálico
del picaporte mal cerrado,
la inconfundible carraspera de una silla
o el bronco resoplido vertebral de la escalera.
Extraño código el del ruido.
Por sus oquedades se filtra
el moscardón de las supersticiones,
Los culpables sospechan
manos, ineludibles,
o alguna amante se persuade
que la curiosa colegiala
mantiene el espionaje desde su ventana.

Indescifrado morse
de los objetos cotidianos. Sospecho.
La traducción de vuestro actual mensaje:
"La madera se ha rebelado
condenada a la polilla del desperdicio,
los metales protestan airadamente
desde los cofres de la usura,
la tela desde los harapos
y el cristal desde las lámparas, que a su pesar,
alumbran, la lobreguez del tirano. Punto"

En la penumbra del casi sueño,
oigo rash, tris finísimos,
y me pregunto qué no más sonarían los objetos
—a pleno pulmón—,
si solamente conocieran la noticia
que ayer trajo la prensa de la tarde:
"Quito, doce de abril:
Madres con la ayuda de sus hijos menores
se ganan la vida escarbando en la quebrada
los desperdicios que arroja esta Ciudad".

ADVERTENCIA A ELIAS

Oh, Venidero, ¿en qué lugar aguarda
anclado tu carruaje de fuego
purificante?

Porque aquí en la ciudad
la médula del aire está bien fría.
Las golondrinas ya no descansan
ni más en las estatuas
y las sirenas de alarma trizan
el gran topacio de las madrugadas.

Aquí las ventanas son alineadas
en escuadrones sin escrúpulo,
y los hombres buscan graves respuestas
en una lista enorme de abalorios.
Su verdadera faz entre máscaras
artificialmente mustias
o aterradas de consuelo.

Profeta el tuyo es un exilio fácil
porque aquí está organizada la soledad.
El pobre intenta una suerte que nunca tuvo
y la rapidez acrecienta la prolongada espera.

Anunciador del Gran Día de los hechos
verídicos y el alma en vilo,
tú que estuviste y retornarás
en la ventisca o el festín
ten presente desde ahora: es triste,
triste como el funeral de un ángel.

ENSALMOS DE SUSANBOY

Fernando Nieto Cadena

5.

El corazón

como su nombre lo indica
tiene su lado izquierdo
su punto y coma
su advenediza lágrima.

Hace apuestas por afuera
lee revistas en las salas de estar
escribe cartas para no ir a los recitales
pretende ser más listo que toditos juntos
ser el rey de oros
crece y remueve las fuentes de su neurosis
se entusiasma con el cine
pide a gritos un nuevo pie para pisar la hierba
y no la fuma.

Una y otra vez respira por la herida
se queja ante sí
no se da más chance si se le niega el aire
resiste más si acaso las piedras
en el plexo lunar
si las cavernas se unen a pulmón abierto

se cuida más
entrecruza los paréntesis
oculta el miedo
después te cuento amor después te cuento
sin embargo crepita
deja de funcionar
y se emborracha.

6.

Esos comienzos tuyos
las cogidas de manos los besos
los furtivos besos decía el paisa
la escalera
tu boca que se presta
tus piernas que se abren y cierran sin apuro
tus senos que se desbocan en mis labios
los ayes de tu adiós para casarte
tu risa para despedirnos
todo lo llevo registrado en mis cuadernos
en mis apuntes
en mis piques para cubrir el último batazo.
No te preocupes más de la cuenta
digo
No vayas a preocuparte mucho
no lo hagas
haz como hice yo cuando me supe foco
dejar correr el agua y nunca la bebía
haz eso y verás
tus nervios tus riñones tus alegrías
todo se te mejora se te arregla se te cura
no te preocupes no
sigue no más ahí por tu sombrita
y no regreses.

13.

Sin esos duelos
sin las dolidas lágrimas de castigado luto
sobre qué playa o luz sobre qué orilla
va tu cadáver amor va tu cadáver.
Ese cortejo de anónimos despistes en la noche
esa insidiosa espera de un lecho compartido en soledad
ese pronombre viento
son mis fatigas mis cansancios de todas las mañanas
son mi rencor que sueña su desquite a cada hora.
Por eso me nace el vals **si me alejo de ti**

me sale esa canción esa letra
esa voz que se queja **llora corazón corazón llora**
por eso este nivel de sacudidas
de reclamar cantares
de iniciar una vez más la audición vespertina
Willie Colón y Héctor Lavoe / coros de Johnny Pacheco y
Justo Betancourt
sufrió la parte de mi vida ya / sin un complejo de inferioridad
por eso no me canso de esperar / estoy seguro que mi
suerte cambiará.

Antes recobraré mi cadáver amor recobraré tu onda
tu patín de pernoctar en la esquina del bar frente a la
iglesia.

Si vas a venir amor
si vienes digo es un decir dijo Vallejo
tendré para tus labios para tus tristes besos
un kilo de ternuras un kilo de ansiedades
te daré palmadas estrechones de manos caricias sin sosiego
tendré tu canción repetida en mi boca **a mi velorio no vengas**
a llorar

te lo pido no vengas a llorar amor con tus ojeras grises no
vengas a llorar
no te distraigas de **tu sueño de amor mujer**
quédate ahí con mi dolor quédate ahí la palabra **mami**
mamita que bien te cae **suavecito**

EL TALLO Y LOS RECUERDOS

Rodrigo Pezantes Rodas

Dios era nuestro amigo, por entonces
iba pegando con engrudo
nuestros tallos primeros;
de sus manos cogimos el cuchillo del alba
para las rebanadas del alto sueño.
Tocamos
en su fémur la primera ternura de la carne.
Crecimos en sus vísceras
como líquenes sueltos,
como látigos dulces,
como los moluscos de agua ensortijada.
Después se vino haciendo, filo de alguna daga, fiero punzón
de abeja,
trozo de sal amarga.
Nos olvidó por ser hojalatero e ir preguntando
la puerta de una rosa desleída.
Se vino haciendo, entonces:
el clavo, duro clavo,
el buche aullido
y la humedad sonora;
tan sólo la alegría no fue intacta,
nos rodó como piedra en la memoria.
Quedan las bofetadas de pie
y el rito de la muerte
como una olla sagrada temblando
en nuestro fuego. Los rostros del pantano
como un hueso despierto
y el tiempo entre cosechas de guitarras
azules,
devorando a la carne
como una col amarga.

ESPANTAJO

Espantajo, Espantajo,
pájaro de papel,
trapo fantasma,
que siendo primo
me has buscado hermano.
Aquí en mi sitio
tuve siete casas
con bellos acueductos,
plan,
terrazas;
tuve una sementera
de papeles
y un nudo de palomas
anidando.
Espantajo, Espantajo,
espántame de aquí,
ponme parado
sobre los versos más horribles, ponme
en la lengua un alfabeto de asco
que me cansé de mar y ser amado.
Puse ternura en las legumbres, agua en las casas
y agua en las tinajas.
Dí a los peces saludos cariñosos
y comulgaba los primeros viernes.
Hice todo lo bueno, lo malo hice
porque de sombra y luz es el paisaje.
Era mi novia un pantalón de estreno
que mis piernas usaban los domingos.
Canté al sol,
canté al mar
y a los jilgueros,
todos son agujeros
que nos van perforando
el intestino.
Espantajo, Espantajo,
ponme en la boca

el grito,
la calumnia,
la risa,
el asco.
Ponme
la ironía
y todas las tachuelas del infierno.
Espanta mis dulcísimas metáforas.
mis gratisimas horas
inspiradas.
Te doy a cambio
de cebollas y ajos
mis ángeles custodios,
mis sonetos,
guárdalos en papel crepé,
es posible
se ensucien en sus blusas las arañas.
Déjame al fin
escueto
y malcriado,
déjame igual que un puntapié
de risas
recibido en la boca del estómago.

LA REALIDAD Y EL ESPEJISMO

Perdimos hace tiempo la cometa
por ir a hacer volar en la montaña
del sermón y los tratados falsos.
Confiamos demasiado en la palabra
cuando de otra garganta vino saltando el viento.
Rota la huella, el diente
como algodón reseco nos aspiró la nuca.
Mordimos la blasfemia entre uvas de relámpago
hasta arrancar el mito a la memoria.

Entonces comprendimos
que nada es cierto. Que muy bien
pueden darse
manzanas en la higuera
así como agua dulce en los delfines.
Que el mundo no es redondo, ni que somos
hijos de Adán o primos de los monos;
que un palomar, una paloma o un nido
bien pueden ser una llovizna blanca.

EL ROSTRO DE LOS DIAS

Euler Granda

Los días para mi
tienen la cara larga;
urgen bajo la piel,
suben las gradas,
burlonamente atisban
por el ojo del tuerto;
huelen a jaula grande,
a horarios;
dan vueltas y más vueltas
como un disco rayado.
En cambio
cuando me lavo el alma
yo me pierdo en los días
como gusano al centro de un durazno,
con trozos de cartón
remiendo los zapatos
y me lanzo a gritar en media calle
que devuelvan el pan,
que es para todos;
que devuelvan el sol,
que devuelvan los muertos,
y que salgamos a matar el llanto;
pero otras veces
cuando los huesos me hablan
no hay nada que me salve,
entrecruzo los brazos
y me dejo morir
puesto de espaldas.

JUEVES

Dejo de par en par abierta
tu ternura;
entro en tu piel,
te llamo
y desde el fondo tuyo
constestan las manzanas.
A ratos
se cruza la ciudad
con sus portales
y un muro de mendigos
encarcela a la tarde.
Al remontar tu cuello
a modo de sendero
hay un júbilo largo,
voy corriendo por él
hasta caer cansado.
Tengo una viva sed
y de tu cuerpo
se está regando el agua.

EL REGRESO

Despiértate
entremos otra vez al mundo,
aunque pensándolo mejor,
preferible sería
que nos tragara para siempre el sueño,
o quedarnos así
hasta el colmo desnudos:
sin frases,
sin postizos,
sin curriculum vitae.
Desde antes de nosotros
desde antes del reloj
son ya las siete en punto.
Ponte la piel de oveja,
en cambio
a mi prepárame el anzuelo
y alértame las uñas,
que los demás esperan
con su lobo despierto.
Llueva o escampe,
truene o haga sombra,
es hora ya
de mover nuestra piedra de molino.

FORMULA

Ana María Iza

Para soñar:
no hay que pedir permiso,
ni clamar,
ni humillarse,
ni pintarse la boca;
basta entornar los ojos
y sentirse distante.
Tal vez sueñe la noche
que deja de ser noche;
los peces en ser barcos,
los barcos en ser peces
y en ser cristal el agua.
Soñar...
es cosa simple;
no cobran un centavo,
basta dar las espaldas
a las horas que pasan
y taparse el dolor,
los oídos,
los ojos
y así estar,
estar...
hasta que nos despierten
con un golpe en el alma.

NEPTUNO

Antonio Preciado

Estoy aquí para defender mi caracol
de todos los silencios,
y ningún capitán
y ningún buzo me le atará la lengua,
si allí tengo grabados mis anhelos.

Sabedlo bien: yo voy de ola en ola
blandiendo una alga roja sobre el viento.
Yo me sé su gemido
cuando golpea el oleaje en su costado abierto.
Y si está calmo el mar,
tibia la arena
y encendido el coral,
reconozco en mis signos
su carcajada azul de hombre contento.

Déjalo donde está,
que siempre estoy despierto.
Y saber que si el mar,
el mismo mar,
me tapa su verdad con sus estruendos,
haré en mi propia palma,
con los dientes,
catorce mares quietos,
y los pondré a decir cómodamente,
aquí a mi oído,
la palabra que quiero.

LA ESCUELA DE INGENIERIA AGRONOMICA

Hecho trascendental en la historia centenaria de la Universidad Nacional de Cuenca es la fundación de la Escuela de Ingeniería Agronómica. Fecha de esa fundación es el 16 de febrero de 1979, cuando se firmó el convenio entre la Universidad de Cuenca y el Centro de Reconversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago. Un viejo anhelo, una sentida aspiración, una necesidad impostergable ya, se cumplían con este convenio que firmaron el Ingeniero Mario Vintimilla Ordóñez y el Ingeniero Arturo Córdova Malo.

CONVENIO ENTRE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA Y EL CENTRO DE RECONVERSION ECONOMICA DEL AZUAY, CAÑAR Y MORONA SANTIAGO

En la ciudad de Cuenca, a los diez y seis días del mes de febrero de mil novecientos setenta y nueve, por una parte el señor Ingeniero Mario Vintimilla Ordóñez, Rector de la Universidad de Cuenca, debidamente autorizado por el Honorable Consejo Universitario, en sesión de trece de febrero del año en curso y, por otra parte, el señor Director Ejecutivo del Centro de Reconversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago, Ingeniero Arturo Córdova Malo, representante legal de la Institución, acuerdan celebrar un Convenio para la organización y funcionamiento de la Escuela de Ingeniería Agronómica adscrita a la Universidad de Cuenca,

CONSIDERANDO:

Que el Centro de Reversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago es el organismo encargado de planificar, coordinar y ejecutar programas y planes de desarrollo en la región de su jurisdicción;

Que uno de los limitantes para lograr un desarrollo adecuado y sostenido, es la existencia de una agricultura de subsistencia, manejada con ausencia total de tecnología que impide mayor producción y productividad;

Que el sistema predominante de tenencia de la tierra es el minifundio, por lo que se debe implementar una tecnología que permita elevar su rendimiento;

Que es indispensable que la producción agrícola supere la tasa de crecimiento demográfico para que los agricultores dispongan de un excedente económico;

Que la presión demográfica sobre la tierra, ha dado como consecuencia un grave problema de erosión que obliga al campesino a emigrar a otras regiones del país, ocasionando la disgregación familiar, la formación de cinturones de miseria y conflictos sociales y culturales;

Que en base a la realidad agrícola regional, mediante una severa investigación, se determinarán las alternativas más adecuadas para el manejo y explotación racional del suelo, lo que se logrará con la formación de profesionales agrícolas, que impartan sus conocimientos al agricultor;

Que es responsabilidad de la Universidad preparar profesionales idóneos, con amplio conocimiento de la realidad del país y de la región; y,

En base al convenio de Cooperación firmado entre el C.R.E.A. y la Universidad, el once de enero del año que

decurre, el mismo que contempla la colaboración en los ámbitos de interés mutuo para los dos Organismos,

ACUERDAN:

Que el Convenio tenga las siguientes características:

PRIMERO.— OBLIGACIONES DE LAS PARTES:

DEL CENTRO DE REVERSION ECONOMICA DEL AZUAY, CAÑAR Y MORONA SANTIAGO

Permitirá la utilización de la Granja de Ucubamba y las demás granjas y haciendas de su propiedad, para que en ellas se realice la enseñanza teórico-práctica y los trabajos de investigación científica.

Permitirá la utilización de los equipos y maquinaria agropecuarios, así como las instalaciones existentes en dichos centros, a fin de que sirvan para la instrucción teórico-práctica, en horas que no interfieran los trabajos propios de cada granja. Los gastos que ocasione el funcionamiento de la maquinaria, así como eventuales daños producidos por este uso, correrán por cuenta de la Universidad de Cuenca.

Entregará la maquinaria agrícola en mal estado a fin de que sea utilizada en la enseñanza práctica de mecánica.

Entregará la suma de TRESCIENTOS MIL SUCRES (\$ 300.000,00) por una sola vez, para la adquisición de un autobus que servirá para el transporte de profesores y alumnos al centro de enseñanza o a las diferentes zonas climáticas de la región o del país, con fines de aprendizaje teórico-práctico.

A partir del año mil novecientos ochenta, entregará

a la Universidad la suma de QUINIENTOS MIL SUCRES (\$ 500.000,00) anuales para la adquisición de laboratorios, gabinetes, mobiliario, etc., requeridos para la Escuela de Ingeniería Agronómica.

DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA.

Proporcionará el personal docente, administrativo y de servicio necesario para la iniciación de labores y para las que en el futuro le corresponda desarrollar con la creación de nuevos cursos y el incremento de las asignaturas para la enseñanza.

Proporcionará los laboratorios y gabinetes necesarios para la enseñanza teórico-práctica.

Para las labores docentes, contribuirá con todas las aulas que sean necesarias para las clases que tengan que cumplirse en la Ciudad Universitaria y, conforme aumenten las necesidades, ejecutará la construcción de aulas adecuadas a las diferentes disciplinas agropecuarias contempladas en el pensum de estudios. Esta construcción que en el futuro será la sede y el centro principal de la Escuela, se realizará en la Granja de Ucubamba, en la zona que determine el Centro de Reconversión Económica.

Adquirirá un autobús, aportando el recurso económico necesario que complementa la asignación destinada por el Centro de Reconversión para este objeto, y cubrirá el costo de mantenimiento del vehículo que será utilizado exclusivamente por la Escuela que se crea.

SEGUNDO.— COORDINACION DE LAS PARTES:

Para la correcta aplicación del presente Convenio y con el fin de lograr una mayor coordinación interinstitu-

cional, las partes se comprometen al cumplimiento de las siguientes cláusulas:

1.—La Escuela de Ingeniería Agronómica funcionará adscrita a una de las Facultades Técnicas de la Universidad de Cuenca.

2.—El Centro de Reconversión Económica permitirá que los profesionales del sector agropecuario que trabajan en la Institución y que sean nombrados por la Universidad como catedráticos, puedan dictar clases en la Escuela, sujetándose a las normas y reglamentos vigentes.

3.—La Escuela de Ingeniería Agronómica iniciará sus labores el dos de abril de mil novecientos setenta y nueve, con ocasión de que en esa fecha comienza un nuevo ciclo lectivo en la Universidad.

4.—Considerando las especialísimas condiciones de la docencia en la rama de Ingeniería Agronómica y para cumplir las normas pedagógicas indispensables, la Universidad de Cuenca, de acuerdo con los recursos humanos y físicos existentes, señalará el número de alumnos que han de ingresar al primer ciclo de estudios y establecerá los mecanismos de selección necesarios.

5.—Si en el futuro, el desarrollo de la Escuela determina la necesidad de que se transforme en Facultad, ésta será creada y para los efectos legales de este Convenio, regirán las mismas cláusulas.

6.—El presente Convenio entrará en vigencia desde la fecha de su suscripción y tendrá el carácter de indefinido.

7.—Para los efectos legales consiguientes, las partes se sujetan a los jueces competentes de la ciudad de Cuenca y a la vía verbal sumaria, renunciando expresamente domicilio.

Para constancia firman los señores Ingeniero Mario Vintimilla Ordóñez, Rector de la Universidad de Cuenca, e Ingeniero Arturo Córdova Malo, Director Ejecutivo del Centro de Reconversión Económica del Azuay, Cañar y Morona Santiago.

Ing. Mario Vintimilla Ordóñez,
RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DE CUENCA.

Ing. Arturo Córdova Malo,
DIRECTOR EJECUTIVO DEL CREA.

EN MARCHA

Con beneplácito y felicitaciones para la Universidad recibió Cuenca la grata noticia de la fundación de la Escuela de Ingeniería Agronómica que funcionará adscrita a la Facultad de Ingeniería. En el mes de marzo se convocó a un curso de preparación a los aspirantes al ingreso. Sesenta y cuatro jóvenes estuvieron en tal curso. Treinta y uno asisten normalmente a clases desde el lunes dos de abril. Estudian en el primer ciclo de la Escuela.

PERSONAL DOCENTE

Director de la Escuela de Ingeniería Agronómica: Ingeniero Agrónomo Fernando Larrea. Comisión Directiva: Ingeniero Vladimiro Cordero y Doctor Marco Jaramillo. Profesores: Ingenieros Luis León, Ermel Orozco y Fernando Larrea, Ingeniero Agrónomo Jorge Loaiza, Arquitecto Pablo Márquez y Doctores Esteban Moscoso y Carlos Vintimilla. Secretaría: Doctores Julio González y Dionisio Domínguez.



Sr. Dr. Dn. Agustín Cueva Tamariz

DR. AGUSTIN CUEVA TAMARIZ

En un vuelo de rumbo incierto y fatal se perdió —ojalá no para siempre— Agustín Cueva Tamariz, cuando venía desde Quito a su ciudad natal acompañado de su esposa, hijos y nietos. La noticia conmovió profundamente a la Universidad de Cuenca. Maestro por largas décadas, se entregó a la faena docente en la Facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales. Sapiente, bondadoso, amigo de la juventud dejó en las aulas lo más importante y valioso de su fructífera existencia. Varias generaciones le recuerdan con afecto motivado en sentimientos de aprecio y consideración.

Agustín Cueva Tamariz, ensayista profundo y sagaz, buceador constante de almas y conductas humanas, optimista siempre por el futuro de la especie, escribió libros con prosa espléndida y perenne, legado intelectual sobresaliente de un hombre y ciudadano ejemplar. Esos libros testimonian la hondura de conocimientos, la lúcida interpretación de hechos y de hombres, la conciencia del intelectual, frente al reto del misterio de la conducta de los seres inteligentes enfrentados a las cambiantes circunstancias de la historia.

Periodista infatigable y tenaz. La galanura de su pluma queda en diarios y revistas de la ciudad y la Patria. Ojo avisor al pasado, al presente y al mañana no descansó en escribir artículos que vencen al tiempo y serán ejemplares por muchos motivos. En esta tarea periodística, Agustín Cueva Tamariz, defendió siempre con razón y pasión a la Universidad de Cuenca, a la que tanto amó.

Por varios años el maestro desaparecido dirigió con singular acierto ANALES de la Universidad de Cuenca. En medio del angustioso dolor, la pena y las lágrimas por la tragedia que rodea su nombre y el de su ilustre familia, quede este testimonio de admiración y gratitud para el gallardo intelectual, escritor y periodista.

Edmundo José Maldonado

SUMARIO

	<u>Páginas</u>
Editorial	6
Análisis Tipológico de las colecciones de superficie de los sitios de Pucara, Sierra del Ecuador	
Ernesto Salazar	9
Hematocrito y Anticoagulantes	
Noemí Loaiza de Vázquez	85
Plan de Investigación	
Horacio Victorio Cerutti Gulberg	125
De "Los Sangurimas" a "Cien Años de Soledad"	
Jacques Gilard	147
Los Nuevos Poetas Ecuatorianos	
Rubén Astudillo y A.	163
Crónica	197
Homenaje a Agustín Cueva Tamariz	205



EDITORIAL

La Universidad de Cuenca cumple con esta entrega de la Revista ANALES, la decisión de recoger en su publicación anual, el pensamiento de quienes se consagran a la tarea de la investigación en sus múltiples facetas intelectuales y técnicas. Es el mejor homenaje a esos infatigables trabajadores de la cultura, cuya obra muchas veces desconocida, necesita y merece el apoyo de instituciones como la nuestra, infatigable en su tarea de trabajar por la difusión de ideas, hechos, testimonios que configuran la vida de la Universidad.

El intelectual, el escritor, el investigador no ocupan en el país el lugar que en justicia les corresponde. Su labor no es reconocida en su exacta dimensión de aporte sustantivo a la nación. Corresponde a las entidades cuya definición más exacta se identifica con la ciencia y la cultura, apoyar con denuedo, esfuerzo y venciendo todas las dificultades, a cuantos dan su aporte como intelectuales, escritores, investigadores. Por este motivo, la Universidad de Cuenca publica ANALES y trata de reflejar en ella el aporte de sus docentes y estudiantes como la demostración mejor del cumplimiento de los altos fines que le tiene asignada la Patria.

Desde el número anterior de la Revista, la edición aumentó de ochocientos a dos mil ejemplares, prueba evidente de la aceptación y estima por esta publicación universitaria, cuyos méritos deberán juzgarla los lectores, quedando en pie la permanente invitación a colaborar en ella.

Edmundo José Maldonado,
DIRECTOR DEL DEPARTAMENTO DE DIFUSION